

BAVADIA

ista teórica y política del partido comunista de españa

● balance ● "excep-
ción" ● el campo exige ●
treinta años después ●
I. C.: 50 años ● mensaje
a europa ● china-u.r.s.s.:
inegociación! ● congreso
del p.c. italiano ● geor-
ges seguy: las luchas en
francia ● documentos ●

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

Comité de Redacción

Director :
Santiago Carrillo

★

Santiago Alvarez
Juan Diz
Ignacio Gallego
Eduardo García
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
Carmen Torres
Nuria Pla

Nº 61
Madrid

marzo-abril
1969

ESPAÑA 69 :

Estado de excepción: un fiasco del régimen. S. Carrillo	4
¡NO! a las bases norteamericanas	10
Situación económica. J. Gómez	13
Voces campesinas. I. Gallego	19
Universidad: experiencias	27

TREINTA AÑOS DESPUES:

Democracia de nuevo tipo. F. Melchor	32
Antecedentes. Un informe de D. Ibárruri	39
Los caídos. N. Pla	43

MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO:

Cincuentenario de la Internacional Comunista. D. Ibárruri	47
Mensaje a Europa	54
Ante la Conferencia mundial. J. Diz, S. Alvarez, R. Mendezona	57
El conflicto chino-soviético: ¡negociación! ..	62
Luchas obreras en Francia. G. Seguy	66
Congreso del P.C. Italiano. S. C.	69
La Conferencia de Khartum. E. Lister	74

PROBLEMAS DE LA REVOLUCION

en los países capitalistas desarrollados. A. Cherniaiev	80
--	----

EN RECUERDO DEL CAMARADA CORDON 93

DOCUMENTOS

Declaración del C.E. del P.C.E. sobre el estado de excepción	95
Comunicado sobre Guinea	97
Llamamiento del 1º de Mayo	98

HA MUERTO MODESTO 101

Para toda correspondencia, dirigirse a : M. Albert Conninck, 37, Jan Verbertlei - Edegem - Bélgica

ARCHIVO

MINISTERIO
DE CULTURA



españa 69 :

MINISTERIO
DE CULTURA

- Estado de excepción, un fiasco del régimen
- ¡No! a las bases norteamericanas
- La situación económica : balance y perspectivas
- Voces campesinas
- Universidad : una experiencia

estado de excepción, un fiasco del régimen

Los que no comprendieron muy bien por qué razones se implantaba en enero el estado de excepción, tampoco habrán entendido las causas que han llevado, dos meses más tarde, a levantarlo.

A despecho de las explicaciones de Fraga Iribarne, los mismos «brotes subversivos» que existían en enero están presentes hoy en la vida social y política española.

Habrà, por consiguiente, que buscar más allá los motivos reales de una medida que ha sorprendido a muchos, tanto al tomarla como al revocarla.

Un punto de referencia es el referéndum de finales de 1966. En realidad, el referéndum, que ciertos sectores burgueses esperaban fuese una puerta abierta hacia la «liberalización» constituyó, al contrario, un cerrojo de Franco y los ultras, al que se pretendía dar una «base popular». Al caracterizar sus resultados, nuestro Partido afirmó:

«Parece que la pretendida política de «liberalización» del régimen ha llegado al punto de agota-

miento. Los ultras y los elementos burocráticos de la «Secretaría general de Falange» consideran que no es posible ir más allá sin rebasar la cota de alarma. Intentan poner en juego, de nuevo, los tribunales militares. Fustigan al Tribunal de Orden Público para que acentúe la severidad de sus sentencias y extienda su actividad represiva. Excitan el celo de la policía castigando a los agentes del orden que no ponen bastante empeño en la represión. Amenazan con volver a las andadas; a los tiempos del terror fascista. Elaboran nuevas leyes represivas, como si no contaran ya con un arsenal fabuloso de ellas». (Declaración del CC del PC de España, ver «Nuestra Bandera» nº 53).

En efecto, con la intención de dar un talante «constitucional» a este cerrojo, de disfrazarlo de apertura, los órganos legislativos y políticos que se ha dado el régimen salieron de su modorra y se pusieron a discutir y a aprobar leyes que reducían aún más las posibilidades de la prensa, que consagraban la Falange como partido único, y cerraban con cuatro candados las superestructuras del régimen a toda evolución.

Pero esta actividad «legislativa», este intento de «apretar los tornillos» discurría al margen de la realidad nacional, que marchaba por otro camino. Así tuvieron que reconocerlo en las Cortes gente tan adicta al régimen como Emilio Romero, Fueyo y otros. Cuanto más se cerraba en el papel, por arriba, más se abría el juego de la lucha política en la realidad, por abajo, al influjo de fuerzas ya incontenibles.

El nuevo movimiento obrero, con las Comisiones Obreras y las Comisiones Obreras juveniles, el combativo y amplio movimiento universitario, la protesta campesina, la acción de los intelectuales, eran un motor del desarrollo político social que no podía contenerse con discusiones y acuerdos en las Cortes de procuradores. Bajo la presión de tales fuerzas y como consecuencia de las contradicciones en el interior del régimen, una parte de los elementos que le habían sostenido, en

vez de aceptar los prolongamientos políticos del referéndum emprendieron una evolución que las apartaba paulatinamente de la dictadura. El «evolucionismo», que algunos negaban cuando nosotros le señalamos, se concretó, en plazo relativamente breve, en una corriente —no homogénea— que asomó a la prensa, a las reducidas tribunas existentes hoy y comenzó a ser una seria preocupación para los **ultras**.

En vísperas del estado de excepción, las reuniones de los Colegios de Abogados, la actitud de amplios sectores de la Iglesia, reflejaba ya un desplazamiento de las llamadas «clases medias» —de la pequeña y media burguesía— a actitudes de enfrentamiento político abierto con la dictadura. Objetivamente se iban echando las bases de una alianza, de un bloque antifranquista y democrático ampliamente nacional, que producía pánico entre los «**burócratas**» y los **ultras** del régimen, como se vió en la manifestación falangista de Barcelona; presidida por Viñetas, y en las jeremiadas del más caracterizado ideólogo de los **ultras**, D. Blas Piñar.

A raíz del referéndum nuestro Partido había previsto ya que:

«En tales condiciones la continuación de la dictadura, la supremacía de los elementos ultras y burocráticos, su nefasta política y sus tentativas de acentuar la represión van a conducir —están conduciendo ya— seguramente, a una agravación de las tensiones político-sociales, a una exacerbación de la lucha de clases en todos los terrenos».

(Documento citado)

Esa agravación de las tensiones político sociales, esa exacerbación de la lucha de clases, ha ido produciéndose. Ante la impotencia para ponerla freno con simples medidas legislativas, en enero pasado los elementos **ultras** y **burocráticos**, creyeron necesario recurrir a las medidas extraordinarias de intimidación, crear un ambiente de pánico en el país que frenase una evolución que conducía a su eliminación. E impusieron el estado de excepción.

¡Demasiado tarde! Como había señalado a principios de 1967 nuestro Partido:

«...la lucha del equipo ultra y burocrático por conservar hegemonía dentro de la combinación gobernante, ya no corresponde plenamente a los intereses de la gran burguesía ni tiene —como tenía en otros momentos— el consenso más o menos caluroso, pero real al fin de las masas de la burguesía media. La índole de los problemas económicos y políticos actuales y el agotamiento de las fuerzas fascistas roen la base de apoyo de ultras y burócratas, que de garantía del «orden social» se transforman en obstáculo, en objeto de la condenación general de la sociedad».

(Documento citado)

Esta afirmación se ha confirmado bajo el estado de excepción. En vez de fortalecer su posición, con lo que algunos han llamado un «golpe de Estado», **ultras** y **burócratas** han salido más gravemente quebrantados. Si Franco no fuese uno de ellos, si Franco fuese ese personaje que algunos de sus turiferarios han querido pintar como un árbitro por encima de los grupos del régimen, Carrero Blanco, Solís, Camilo, Fraga y otros ministros de esa cuerda habrían salido del Gobierno, y los generales Viñetas e Iniesta —en compañía de algunos otros— hubieran pasado a la reserva.

Porque la realidad es que, no sólo el pueblo, y particularmente la clase obrera y los estudiantes, que no se han dejado intimidar ni ganar por el pánico, sino que amplios sectores de la burguesía media, e incluso de la gran burguesía, han dejado profundamente aislados a los **ultras** y a los **burócratas** del «movimiento». Este aislamiento lo ha sentido vivamente el general Viñetas; que las últimas semanas del estado de excepción decía en Cataluña a todo el que quería escucharle, que él no había sido partidario de esa medida, cuando es público y notorio que fue uno de los que la provocaron.

El balance oficial del estado de excepción lo ha hecho el policía mayor del reino; D. Camilo, y el bufón de

Franco, Fraga Iribarne. Es una especie de palmarés de caza. En él, impresionado por la repulsa general, D. Camilo trata de minimizar las proporciones de la represión, pero al mismo tiempo magnifica su **eficacia**, hablando de **desarticulaciones** que sólo existen en su imaginación. Fraga, a su vez, **justifica** el decreto del 24 de enero, anunciando la **liquidación** de los «brotes subversivos», anuncio que si no ha causado la hilaridad de Franco, ha hecho reír hasta a las piedras.

Cierto que muchos españoles han sido interrogados, golpeados por los esbirros de «la social», encarcelados y deportados y que otros han debido pasar a hacer vida clandestina o semiclandestina. Pero las fuerzas de oposición siguen tan articuladas como antes, han extendido su influencia y su autoridad, y han ganado el respeto y la simpatía de capas más extensas.

La oposición española actual no puede ser abatida con represiones y crímenes. Sus raíces son ya demasiado amplias y profundas para ello. A quienes continúan negándose a aceptar esta realidad se les pueden profetizar amargos desengaños y graves desilusiones.

LA SITUACION INTERNACIONAL DEL FRANQUISMO HA EMPEORADO

¿Y ahora?

Ahora no son ya sólo los **ultras** y los **burócratas** del «movimiento» los que salen desacreditados y tundidos de la experiencia; es todo el sistema de la dictadura franquista el que se ha comprometido definitivamente, de lo cual hay que felicitarse.

Su situación internacional, que era ya difícil —como lo demuestran los obstáculos encontrados en la negociación de un acuerdo con el Mercado Común, el fracaso de la seudo descolonización de Guinea, la inoperancia de sus iniciativas para recuperar Gibraltar, la frustración de las tentativas de ser asociado en «parte entera» del llamado «mundo libre»— se ha deteriorado hasta un punto que puede resultar fatal.

En estos dos meses las ultranzas del sector franquista de la alta jerarquía eclesiástica, con el lamentable monse-

ñor Morcillo a la cabeza, han decidido al Vaticano a dar pasos significativos de su insolidaridad con la dictadura. El nombramiento de dos cardenales conciliares —del que fue excluido monseñor Morcillo, pese a su dimisión de los puestos políticos del régimen—; y la elección de monseñor Tarancón como Primado de Toledo, tienen un sentido evidente. Junto a ellos, está el hecho de que por primera vez —y probablemente con el aliento vaticano— un importante sector de la alta jerarquía eclesiástica ha tomado una actitud que rompe con el colaboracionismo de largos años.

El mérito de los católicos progresistas y demócratas españoles, sacerdotes y seglares, en esta evolución, es indiscutible, y quizá sea una de las causas del écono con que Morcillo arremete ahora contra la iglesia de Moratalaz y contra los elementos renovadores del catolicismo.

Franco ha empezado a **topar con la Iglesia**, a perder uno de los sostenes principales de la sublevación y de su dictadura.

El tropiezo resulta para él verdaderamente grave.

Por otro lado también han aparecido negros nubarrones en su firmamento en cuanto concierne al apoyo de los EE.UU. Estos se niegan en redondo a aceptar las condiciones franquistas para prolongar el acuerdo sobre las bases norteamericanas en España. Según el secretario de Estado, los EE.UU. se oponen a cualquier compromiso de defensa con Franco; ya no se discute ni la posibilidad de este compromiso, ni el sostén a las reivindicaciones sobre Gibraltar, sino solamente los aspectos «monetarios» del acuerdo. Y en cuanto a monedas, los norteamericanos no dan más que los **treinta dineros** de Judas. La verdad es que si España vale mucho, Franco no vale más.

Aunque las bases norteamericanas hayan perdido parte de su valor estratégico, aunque los norteamericanos se encuentren con los límites económicos de su insensata pretensión al papel de «gendarmes» de la reacción mundial, las reticencias yanquis, que han conducido al comienzo del período en que las bases deberían ser desmante-

ladas, sin que haya acuerdo, no pueden explicarse únicamente por cuestión de dólares de más o de menos.

Hay que preguntarse si los norteamericanos no han empezado ya a realizar una política de **post-franquismo**, si no han querido marcar sus distancias con la dictadura de Franco, para quedar en mejor postura ante un cambio posible en España.

En el fondo los yanquis saben que Franco sería capaz de retirar todas sus pretensiones, y hasta de darles dinero encima, con tal de que no saquen las bases de España. Esas bases interesaban e interesan tanto más a Franco que a los norteamericanos, porque son uno de los puntales de su dictadura contra el pueblo español. Si los norteamericanos se retiran, Franco pierde más que ellos. Por eso pueden estar seguros de que, con acuerdo o sin él, Franco no les dirá nunca que se retiren. Seguirá «negociando» y haciendo el ridículo.

Esta hipótesis, que toda una serie de hechos parecen confirmar, significaría para Franco, para su dictadura un duro revés. Fraga ha omitido el señalarla en el palmarés del estado de excepción, pero ya lo hace, y con escándalo, la prensa del «movimiento» que chilla como el perro a quien han pisado la cola y combina la demagogia sobre la «dignidad» y el «honor» con los ofrecimientos más denigrantes y vergonzosos, a costa de la soberanía y la independencia de España.

En el pasivo franquista de estos dos meses puede inscribirse también una campaña de prensa internacional que ha mostrado, una vez más, que los dólares de los servicios de propaganda franquistas, no consiguen atenuar la impopularidad del régimen en el mundo.

EN EL INTERIOR EL BALANCE NO PUEDE SER MAS NEGATIVO

Interiormente, el balance es desolador para el régimen. Bajo el estado de excepción se han producido las importantes huelgas de los obreros siderometalúrgicos de Vizcaya y Guipúzcoa; la huelga de más de veinticinco

mil mineros asturianos; las acciones de diverso tipo de cincuenta mil trabajadores de Cataluña; las luchas de los trabajadores de Sevilla, Galicia, Zaragoza y otros puntos. A través de esas acciones, los trabajadores han roto el techo del 5,9% señalado como tope por el Gobierno para los aumentos de salario. En muchas empresas e industrias se han conseguido alzas del 20% al 10%. Con ello la política económica del gobierno ha sufrido un buen revés. El ejemplo de la «Siemens», en donde las victorias económicas de los trabajadores han sido extraordinarias para la situación de España—en otro lugar de este número publicamos un recuadro sobre ellas—y multitud de otros, muestran que la lucha es el único camino para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Con ser importantes, sobre todo en una situación así, no se limitan a esto las victorias de los trabajadores. Más decisivo, si cabe, es el hecho de que en pleno estado de excepción se han celebrado en toda España cientos de asambleas de empresa, se han creado nuevas Comisiones en los lugares de trabajo. Es decir, se ha avanzado en el camino de sentar las bases para la huelga nacional contra la dictadura.

El Gobierno no ha dicho nada sobre estos hechos. En un momento, al principio del estado de excepción, dio instrucciones a ciertas empresas para que largasen lastre y satisficieran las reivindicaciones que se presentaban a fin de impedir la extensión de las huelgas. Ahora, en algunos casos, alarmado por las consecuencias, presiona a ciertas empresas para que vuelvan atrás de sus concesiones.

Sin exageración puede decirse, que el nuevo movimiento obrero ha salido fortalecido de esta prueba con la que se pretendía desorganizarlo y hacerlo volver a las catacumbas.

En cuanto al movimiento estudiantil, también el fracaso de la dictadura es palmario. El «libro blanco» de Villar Palasí quizá haya servido de asiento para los «grises» que ocupan las Facultades y Escuelas. Lo que en definitiva ha quedado claro es que ni ocupando aquellas militarmente puede el

régimen hacer funcionar la Universidad y ahogar la protesta estudiantil. Esta sigue y se ampliará inevitablemente, mientras no se produzcan cambios en la sociedad que respondan al ansia de libertad de las masas estudiantiles y del pueblo. Ya pueden denigrar a los «agitadores» y a los «elementos subversivos»; en tanto subsista la dictadura en tanto no haya verdadera libertad en España, los «agitadores» y los «subversivos» serán legión y la represión no vendrá más que a multiplicarlos. Y la colaboración de los estudiantes y los profesores más responsables y conscientes, y la alianza de los obreros y los universitarios, será cada vez más sólida.

En el campo ha crecido también la protesta. Se han afirmado las Comisiones Campesinas en Cataluña y Aragón; en la Mancha los cultivadores han elaborado un programa de reivindicaciones que responde a las necesidades más acuciantes de aquella región; en Castilla la Vieja, los jefes enviados por Madrid a controlar las reuniones agrarias de aquella zona, han salido con el rabo entre las piernas, tras haber escuchado verdades como puños de labios de los campesinos. El campo español va poniéndose en pie y el estado de excepción no ha paralizado este proceso.

Los intelectuales que denunciaron las torturas, que reclamaron a través de los Colegios de Abogados un estado de derecho, no se han atemorizado; siguen en su puesto y lo han demostrado con el nuevo documento en que se reclama la amnistía para presos y exiliados políticos.

En el Ejército se han conocido muchas actitudes de repudio del estado de excepción, de insolidaridad con los ultras, de negativa a actuar como órgano de represión. La declaración del general Chamorro en Sevilla, anunciando su disposición a hacer otra guerra para salvar lo que él llama «la paz de Franco» no expresa el estado de ánimo actual de la mayoría de los mandos, y desde luego, de ninguna manera el de los soldados.

Otros sectores del aparato del Estado han marcado también su falta de entusiasmo y de adhesión al estado de excepción.

Cierto que hay todavía esbirros franquistas que se han ensañado; magistrados cobardes o ultrareaccionarios que siguen las directivas de represión. Pero el estado de excepción ha puesto de manifiesto que no son pocos los funcionarios que sienten repugnancia a comprometerse y que empiezan a hacer una especie de **resistencia pasiva**.

Los elementos **evolucionistas** de la gran burguesía han comprobado, a su vez, que en el marco del actual régimen no hay lugar para ningún género de evolución o apertura.

UN PACTO POR LA LIBERTAD

Uno de los resultados más notables del estado de excepción ha sido el fortalecimiento de las tendencias unitarias, entre las masas, e incluso por arriba. El régimen se proponía lo contrario: aislar al Partido Comunista—en muchos de los interrogatorios se preguntaba particularmente a los detenidos por sus relaciones con los comunistas—, dispersar a las Comisiones Obreras y al movimiento estudiantil... En una palabra: salir al paso de las tendencias que se afirmaban en enero hacia una amplia alianza anti-franquista.

Durante el estado de excepción la prensa del «movimiento» falsificó escandalosamente unas declaraciones hechas por mí en Bolonia, atribuyéndome la estupidez de considerar a los católicos progresistas y demócratas y hasta... a los monárquicos liberales, como «instrumentos» del Partido Comunista. Pensaban que con esta burda maniobra iban a atemorizar a aquellos sectores. El resultado ha sido exactamente el contrario.

Hoy en España se habla mucho de un acuerdo, de un **pacto**, entre las más amplias fuerzas político sociales para terminar con la dictadura y establecer un régimen de libertades. La necesidad, aún más, la urgencia de ese pacto es innegable. Si se realizara, del lado de las fuerzas pactantes se inclinarían, en rápido proceso, todos los que ahora se interrogan sobre el futuro, todos los que vacilan, todos los que du-

dan. Los ultras y los burócratas del «movimiento» quedarían aislados y la transición tendría lugar sin grandes conmociones. Es quizá una ocasión, una posibilidad única de lograrlo.

El Partido Comunista está dispuesto a asociarse lealmente a un pacto para establecer en España las libertades; sin hipotecar su posición de clase, sus objetivos socialistas, el Partido Comunista se compromete a respetar el juego democrático y a no salirse de él, siempre que las otras fuerzas lo respeten también, con todas sus consecuencias.

Pero ese pacto es necesario ahora. Y es necesario no sólo a nosotros, a los comunistas y a las fuerzas obreras y revolucionarias; es necesario, sobre todo, yo diría, a fuerzas que todavía precisan atravesar un cierto Rubicón para acreditar su solvencia democrática. Los riesgos de ese paso no son nada, comparados con los riesgos que para ellas tendría no realizarlo a tiempo.

Al hablar así no damos ninguna lección, constatamos una verdad. Si el desarrollo de la lucha popular antifranquista y la descomposición creciente del régimen y de sus órganos condujera a un desenlace político antes de la existencia de un pacto, entonces nadie necesitaría de ese pacto; entonces ya no sería el momento de hacerle. El momento es ahora, cuando la acción política común, el compromiso común puede unir en el establecimiento y el respeto de unas reglas a diversas fuerzas.

Por nuestra parte hacemos y haremos todo cuanto de nosotros dependa para llegar a la cristalización de ese pacto.

Paralelamente nuestra atención sigue concentrada en el desarrollo de los movimientos de masa, obreros, campesinos, estudiantiles e intelectuales y concerniendo a todas las capas antimonopolistas. ¡Lo decisivo es hacer cada día más fuertes y poderosos estos movimientos, avanzar en su coordinación; es decir, lo decisivo es forjar sobre la marcha la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura. En definitiva esta alianza es el ariete más poderoso con que cuenta nuestro pueblo para

conquistar la libertad y partiendo de ahí, para hacer una democracia anti-feudal y antimonopolista que abra la vía al socialismo.

Una cuestión capital, en todo este proceso, es el fortalecimiento de nuestro Partido, mediante el reclutamiento de los mejores luchadores entre las fuerzas obreras y populares; la creación de cientos de nuevas organizaciones; la consolidación política de los órganos dirigentes a todos los niveles, y el reforzamiento de la unidad del Partido, sin la cual no podríamos cumplir nuestro papel de vanguardia de la lucha obrera y democrática.

EL SIGNIFICADO DE LOS OBJETIVOS PARCIALES

Estos objetivos fundamentales no deben distraernos de una serie de objetivos parciales, políticos y económicos, que pueden desempeñar un gran papel en el crecimiento del movimiento popular y de las fuerzas y la unidad antifranquista.

Uno de esos objetivos es la lucha contra la represión. Tenemos que empeñarnos en la exigencia de libertad para todos los presos y perseguidos; que puedan volver libremente a sus hogares, a su trabajo o a sus estudios, todos los que se han visto forzados a pasar a la clandestinidad en los dos meses del estado de excepción; que sean anulados todos los procesos incoados a partir de los maltratos y de las declaraciones arrancadas en las Comisarias de Policía, y liberados todos los afectados por ello. Debemos redoblar la acción por la libertad de Camacho, Ariza, Traba y todos los miembros y dirigentes de las Comisiones Obreras encarcelados por defender los intereses de los trabajadores; por la libertad de los estudiantes que sufren prisión a consecuencia de su participación en la noble lucha por la renovación de la Universidad y de la sociedad española.

Debemos exigir la revisión de todas las condenas por «delito continuado» al perscribir jurídicamente los sedicentes «delitos de guerra».

La demanda de Amnistía para los presos y exiliados políticos debe estar en todas las bocas, leerse en todas las paredes, formularse a través de múltiples acciones e iniciativas.

A la vez hay que esforzarse por elevar a las provincias más atrasadas, en cuanto a la lucha obrera, al nivel de las más avanzadas, haciendo ver cómo la lucha organizada y las Comisiones Obreras han conseguido en una serie de centros condiciones de vida que todavía no poseen gran cantidad de trabajadores, a causa de su desorgani-

zación y de su pasividad. Las reivindicaciones económicas inmediatas de los obreros y los campesinos, y de los sectores antimonopolistas, son, y no debemos olvidarlo, el camino para elevar su organización y su conciencia revolucionaria.

El estado de excepción ha sido un fracaso para la dictadura. Ahora se trata de tomar pie en esa realidad para elevar a un nivel mayor la unidad, la acción y la lucha política. Para acelerar la marcha hacia la libertad.

¡ NO ! a las bases norteamericanas

El pasado 26 de marzo, fecha límite de expiración de los acuerdos militares entre Madrid y Washington, fue hecho público en la capital de los EE.UU. un comunicado en el que se decía lo siguiente:

«El ministro de Asuntos Exteriores de España, Fernando María Castiella, y el secretario de Estado de los Estados Unidos, William P. Rogers, han celebrado conversaciones durante los dos últimos días sobre los resultados obtenidos en el período de consultas para una posible extensión por un nuevo plazo quinquenal del Convenio defensivo entre España y Estados Unidos de 26 de septiembre de 1953. Dicho período de consulta, previsto en el artículo 5º del Convenio defensivo, expira, a tenor de sus propios términos, en el día de hoy.

El ministro de Asuntos Exteriores y el secretario de Estado llegaron a una conformidad de principio sobre la naturaleza de los acuerdos que regirán el nuevo período quinquenal del Convenio defensivo que ambos gobiernos estiman deseable, siempre que se llegue a buen término en la negociación sobre el contenido de dichos acuerdos. Los gobiernos de Estados Unidos y España confían que ésta pueda llevarse a cabo próximamente».

Las interpretaciones que se han dado a este comunicado conjunto son diferentes. El diario «New York Times» escribía en primera página el día 27 que «el Pacto hispano-norteamericano sobre las bases ha sido extendido por cinco años más». En general esa misma interpretación era dada al comunicado «in extremis» del día anterior por todos los periódicos yanquis.

Pero el ministro franquista de Asuntos Exteriores a su llegada a Barajas el día 27 intentó dar otra explicación «Falta aún mucho —dijo el Sr. Castiella— para dar remate a la negociación, pendientes como están de ser discutidos muchos aspectos de considerable importancia en estos tiempos azarosos en que vivimos y que un Gobierno consciente no puede soslayar». El corresponsal de ABC en Washington José María Massip señalaba en su crónica del día 27 «que las diferencias

entre Madrid y Washington persisten y son profundas no sólo en cuanto al volumen de la aportación militar americana a las Fuerzas Armadas españolas, sino en relación con la cooperación económica civil y una fórmula de mutualismo defensivo entre las partes».

Lo que está claro es que los Acuerdos Militares de 1953 siguen en pie. Es verdad que la situación es hasta cierto punto indefinida y que aún serán necesarias toda una serie de conversaciones para llegar a la firma de una prórroga quinquenal. No está descartado que en las semanas próximas vuelva una vez más a los EEUU el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno del general Franco para poner su firma al documento que se prepara.

Desde el verano pasado muchas son las peripecias de las negociaciones entre los dos gobiernos. Al principio se quiso dar la impresión que el Gobierno español exigiría mucho para renovar los acuerdos. Se hablaba de mil millones de dólares para modernizar el Ejército español; se reclamaba la transformación de los «acuerdos ejecutivos» en un tratado en debida forma de «defensa»; se pedía la exclusión de España de la lista de los países industriales europeos a los cuales se aplican las restricciones «Johnson» sobre inversiones privadas; se demandaba otra actitud de los norteamericanos en relación con el problema de Gibraltar. Se pedía en definitiva «el oro y el moro». Sin embargo a medida que pasaba el tiempo y nos acercábamos a la fecha límite del 26 de marzo, esas reclamaciones iban desapareciendo o limitándose al mínimo.

Para todos los observadores de política exterior ha quedado patente el «bluff» que constituían las exigencias franquistas. A la hora de la verdad, sacrificando una vez más los supremos intereses de España y de los españoles, dando un golpe demoledor a su prestigio y a la tan cacareada «dignidad» del gobierno, los representantes franquistas se inclinan ante las realidades y se disponen a prolongar los acuerdos con los imperialistas yanquis en las condiciones que éstos impongan.

Pues hay que decir, en honor a la verdad, que difícilmente puede encontrarse otro caso tan ilustrativo, en las relaciones entre Estados, de subestimación y menosprecio de una parte hacia otra, como en esta larga y azarosa negociación. Por la parte americana las negociaciones han sido llevadas por el segundo jefe de la OTAN en Europa el general David Burchinal que puso ya un «freno» a las excesivas peticiones del alto Estado Mayor español. En su último viaje a Washington Don Fernando María Castiella no ha podido apenas discutir con el secretario de Estado Mr. Rogers —con el que únicamente tuvo una muy breve entrevista— sino con el subsecretario Alexis Johnson. pese a la entrevista de última hora con el Presidente Nixon, Castiella ha podido presenciar y ha tenido que soportar no pocas humillaciones. Quizá sea esto lo que obligó al ministro de Asuntos Exteriores a decir en Barajas: **«Para mí que pertenezco a un pueblo cargado de historia, incapaz por su propia contextura de ser satélite de nadie, lo que cuenta en el tratado con otras naciones es el mútuo sentimiento de estima y abierta comprensión, porque a base de prejuicios, ignorancias y tergiversaciones nada sólido se puede construir».**

No cabe duda que el pueblo español es amante celoso de su independencia como lo demostró a lo largo de su historia. Es por eso precisamente que lucha cada vez con más energía contra la vergonzosa y peligrosa instalación en España de bases extranjeras. Muy distinta es la conducta ignominiosa del Gobierno actual que no en palabras sino en hechos se ha convertido en satélite de los EEUU como ayer lo fuera de la Alemania fascista.

Porque en definitiva ¿qué ventajas tienen para nuestro país las bases yanquis de naturaleza agresiva y todos los acuerdos militares con los EEUU?

Como se ha denunciado en repetidas ocasiones por nuestro Partido los Acuerdos militares de 1953 y sus prolongaciones posteriores sólo perjuicios han ocasionado a España. La única «ventaja» ha sido alcanzada por Franco y su régimen dispuestos a todo con

tal de mantenerse en el poder para desgracia de los auténticos intereses de España y de los españoles.

Las bases militares de Rota, Morón, Torrejón y Zaragoza son un peligro constante para nuestra seguridad, para la vida misma de millones de ciudadanos. En caso de conflicto mundial provocado por los imperialistas, esas bases, como las dos mil otras que los EEUU tienen distribuidas por todo el mundo, podrían ser liquidadas en unos minutos y con ellas la vida de millones de seres y las riquezas construídas en siglos de trabajo. Pero como se demostró en Palomares, los vuelos de los bombarderos atómicos B-52 por encima de nuestras cabezas constituyen un inmenso peligro cada día y cada noche. Y todos estos terribles riesgos tenemos que correrlos no en aras de nuestra seguridad —que no es amenazada por nadie— sino en único y exclusivo beneficio de los monopolios norteamericanos.

Decepción han sufrido los militares profesionales que aspiraban a organizar con la ayuda de los americanos unas fuerzas armadas modernas y eficaces. Quince años después nos encontramos con la realidad, como reconocía hace algún tiempo el teniente general Diez-Alegría, de que el Ejército Español no tiene todavía una doctrina militar propia, pues no hay iniciativa posible cuando todo está supeditado en el orden militar a los intereses estratégicos del Pentágono y de sus instalaciones en España. Los aviones de intercepción F-101 y los cohetes anti-aéreos de mediano alcance «Hawk» vendidos a España tienen como misión fundamental la defensa de las bases americanas. Los aviones de combate de la Aviación española son anticuados y no responden a los avances impresionantes de la técnica. En 1968 más de la mitad de las unidades de nuestra flota han superado la edad media generalmente considerada como tope para estar en condiciones de hacer frente a cualquier eventualidad. La situación del Ejército de Tierra es igualmente poco halagüeña como se puede observar a la vista de los carros de combate «Patton» con los que están dotados algunos regimientos del Ejército,

anticuados y sumamente inferiores a los tanques modernos.

En las negociaciones con el gobierno americano se ha puesto de relieve la bajísima autoridad y el descrédito del Gobierno franquista. Hay que reconocer que el régimen actual de España tiene muy mala prensa en todas partes, incluso en los mismos EEUU. Senadores, periodistas y otros representantes del imperialismo norteamericano parecen situarse ante futuros cambios en España. No se trata naturalmente de que los señores del Banco de Exportación e Importación estén dispuestos a favorecer el triunfo de la causa del pueblo español. Todo lo contrario. Esas gentes se preparan para el período post-franquista, para seguir manteniendo posiciones clave en nuestro país.

El chalaneo en torno al precio de las bases en España es una prueba del cinismo del imperialismo yanqui. Ellos, los generales del Pentágono y los políticos de la Casa Blanca, están al cabo de la calle y saben muy bien que a un gobierno como el franquista se le puede imponer cualquier condición por inícuca que sea.

La última palabra la tendrá el pueblo español. La imperiosa necesidad de cancelar los acuerdos militares con los yanquis se abre camino en todos los medios. A la cabeza de esa lucha patriótica y revolucionaria está la clase obrera. Las últimas acciones de jóvenes obreros y estudiantes en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y en otras ciudades son el único camino para imponer al Gobierno español una actitud que tenga más en cuenta los intereses de España y de la paz mundial.

Otros sectores de la nación se levantan también contra la política anti-española del régimen de Franco. En el seno del Ejército aparecen cada día con más fuerza españoles que se manifiestan contra los vendepatrias franquistas. En estas condiciones los soldados y marinos españoles, hijos del pueblo, deben seguir manifestando y desarrollando una amplia actividad contra la renovación de los acuerdos militares con Washington.

La posición patriótica de la Duquesa de Medina Sidonia que purga actualmente una pena de un año en la cárcel de Ventas de Madrid por su protesta contra las bases extranjeras y por su valiente defensa de los campesinos de Palomares, tiene una significación extraordinaria.

La lucha de masas contra las bases americanas en España es la mejor contribución que nuestro pueblo puede hacer al heroico Vietnam y a la causa de la paz en Oriente Medio, en Europa y en todo el mundo.

Es indignante que en el año 1967 se hayan gastado en armamentos más de 182.000 millones de dólares (doce billones y medio de pesetas). Esos gastos improductivos representan la

friolera de 53 dólares «per capita» en el mundo. Si estos medios inmensos fuesen utilizados en bien de la humanidad otro muy distinto sería el cuadro que presentaría el globo terrestre.

La solución para España está en apoyar el mensaje de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia a los países europeos, cuyo texto íntegro publicamos en este número.

¡No a las bases yanquis en España, bases de agresión del imperialismo norteamericano! ¡Sí a la conferencia paneuropea para garantizar la paz en nuestro continente y en el mundo! Esas deben ser las consignas que movilicen a millones de españoles, independientemente de sus ideas políticas, para el bien de España y de todos los pueblos del mundo.

JUAN GOMEZ

la situación económica : balance y perspectivas

La mayoría de los observadores de la economía española no se muestran particularmente entusiastas sobre los resultados de 1968. Para el Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio: «El desarrollo económico habido en 1968 no ofrece registros particularmente brillantes». El Informe sobre la Coyuntura que elabora el Servicio de Estudios del Banco Atlántico,

comienza su balance echando mano a un proverbio popular: «Año bisieto, año siniestro».

Con inusitada rapidez —que contrasta con el lamentable estado y las lagunas de la información estadística— los ministros de Hacienda, Agricultura, Industria y Obras Públicas han dado a conocer los resultados de sus respectivos departamentos. Se conocen las cifras del Comercio Exterior y estimaciones provisionales sobre la Renta Agraria, la Renta Industrial, el Producto Interior Bruto y la Renta Nacional.

Dando por buenas estas estimaciones (a algunas de cuyas incongruencias y contradicciones aludiremos más adelante), el Producto Interior Bruto, en 1968, ha crecido en un 4,7%, contra un 3,7% en 1967.

Ahora bien, el conjunto de países que forman la OCDE (Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico), es decir, todos los países capitalistas de Europa más los Estados Unidos, Canadá y el Japón, han registrado en 1968 un crecimiento del 5,25%.

Dentro de ellos, los seis países de la Comunidad Económica Europea, nuestros vecinos más inmediatos, crecieron un 5%. Como en cifras absolutas el Producto Interior Bruto en estos países, tanto globalmente como por habitante, es muy superior al nuestro, de la misma manera que, para acercarnos a ellos, necesitaríamos crecer a un ritmo más elevado, cuando nos retrasamos aunque sea en unos decimales, en realidad nos estamos quedando atrás en una proporción mucho más considerable.

Por otra parte, según las cifras de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) el crecimiento para el conjunto de los países latinoamericanos en 1968 ha sido del 5,4%. Dentro de ellos, Méjico, que desde hace años conoce un ritmo más sostenido que el nuestro, alcanzó en 1968 el 7,1%.

Como el conjunto de los países socialistas disfruta sistemáticamente de ritmos más altos de crecimiento que los del mundo capitalista, la conclusión aparece evidente: los dos años de estancamiento a que ha sido abocada la economía española han acentuado nuestro desfase con el desarrollo mundial.

LOS RESPONSABLES

Esta conclusión es necesario destacarla suficientemente, no sólo porque frente a las exigencias nacionales el ritmo de crecimiento económico tiene una importancia primordial, sino también porque la competencia internacional, la carrera por el crecimiento, el lugar relativo que se ocupa en el conjunto, es decisivo para seguir progresando e, incluso, para mantenerse a flote.

Partamos de la situación en que se encontraba la economía del país en 1967.

Sin contar la crisis crónica de la agricultura, el ritmo de crecimiento de la producción industrial había caído vertiginosamente, pasando de un 13,8% en 1966 a un 3,2% en 1967. Más aún, en el último trimestre de 1967, la producción industrial se encontra-

ba un 1,4% por debajo del nivel del último trimestre de 1966. (1)

De forma paralela, el crecimiento del empleo en la industria había bajado del 4% en 1966 al 1,6% en 1967. Las horas trabajadas sólo habían aumentado en el 0,9%. Al crecer las horas trabajadas aún menos que el empleo, resultaba evidente que habían comenzado a reducirse las horas extraordinarias, que tanta participación tiene en el volumen del salario.

La capacidad industrial no utilizada había pasado del 17 al 19%. Todas las encuestas revelaban el incremento constante de los stocks y la disminución progresiva de la cartera de pedidos.

La formación de capital, que refleja la marcha de las inversiones había bajado en un 6,9%. Concretamente, la inversión industrial se había reducido en un 1,4%.

En resumen, todos los indicadores económicos mostraban que se había entrado en una fase de recesión. Ni el mercado interior, ni el mercado exterior, se mostraban capaces de absorber los nuevos incrementos de la producción.

Se había prometido al país el desarrollo acelerado en la estabilidad y de nuevo nos encontrábamos con el estancamiento y la inflación. Un análisis económico objetivo lleva de la mano a la condena no sólo de la política económica sino de todo el sistema. Por eso las camarillas gobernantes huyen del análisis económico objetivo como del fuego.

Se diagnosticó la situación como de «exceso de demanda por desbordamiento del consumo», cuando todos los índices mostraban lo contrario. En estas condiciones el bloqueo de salarios, única medida que, en definitiva, tuvo efectividad en el plan de austeridad de noviembre de 1967, sólo podía conducir a agravar la situación. Y ahí están los frutos «sinietros» de 1968. Como en 1959-60, después del Plan de Estabilización, el peso aplastante del intento de enderezamiento económico lo han sopor-tado las masas trabajadoras y hemos

1). II Plan de Desarrollo, Pág. 17.

completado ya los dos años de estancamiento.

Pero, naturalmente, no se trata sólo de «incompetencia de los doctores», sino de que la política económica que tratan de aplicar, dictada por una posición de clase, orientada a defender privilegios anacrónicos, es incompatible con las exigencias nacionales planteadas a España.

**

Hemos dicho que las estimaciones provisionales cifran el aumento del Producto Interior Bruto para 1968 en un 4,7%. Aún no es posible conocer cómo los cálculos oficiales llegan a esta cifra global. Se ignora, por ejemplo, todo lo concerniente a cómo se han comportado los servicios. Examinemos, pues, los datos que han sido avanzados en cuanto al sector agrario y al industrial.

EL SECTOR AGRARIO

Aparentemente es el que presenta resultados más satisfactorios. El producto final agrario, se dice, ha aumentado en un 5,3%.

Hay que tener en cuenta que 1968 ha sido un año excelente desde el punto de vista climatológico y, además, de recuperación después de anteriores retrocesos.

Entre 1963 y 1967 —el cuatrienio correspondiente al I Plan de Desarrollo— la producción agrícola descendió en un 5,8%.

Durante el mismo período, la producción ganadera mejoró, debido ante todo al gran salto dado por la avicultura (la producción de pollos casi se ha duplicado) y a un aumento en el rendimiento y en el peso del ganado bovino y porcino, como consecuencia de la gran revolución que se está llevando a cabo en el mundo entero en cuanto a la alimentación del ganado. Pese a ello, estas mejoras apenas pudieron contrarrestar la caída de la producción agrícola. En su consecuencia, el Índice de la Producción Final Agraria (Agrícola + Ganadera + Forestal) ha sido el siguiente a lo largo del I Plan (2):

2) Idid, p. 7.

1963	100,0
1964	91,1
1965	92,4
1966	101,4
1967	104,6

Es decir, durante el cuatrienio el aumento anual acumulativo de la producción final agraria ha sido del 1,11% apenas superior al crecimiento demográfico (el 0,85% anual).

Como la producción agrícola ha disminuido y la ganadera no ha aumentado suficientemente, para hacer frente a las necesidades del número creciente de españoles más los 19 millones de turistas que nos visitan (3), nos vemos obligados a importar cantidades cada vez mayores de productos agrícolas y ganaderos. La balanza comercial agraria ha registrado en 1968 un déficit de 11.503 millones de pesetas (un 10% más elevado que el de 1967).

La situación de la agricultura obliga —todavía con más apremio— a abrir los ojos ante el mundo que nos rodea. Frente a nuestro crecimiento del 1,11% anual, la producción agraria de los seis países del Mercado Común (Francia, República Federal Alemana, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo) viene progresando, entre 1957 y 1965, a un ritmo medio acumulativo del 3,3%. ¡Tres veces más de prisa! (4).

Pero hay otro aspecto mucho más grave todavía. La evolución de la productividad agrícola ha sido, en los últimos años, la siguiente (5):

Años	En %
1964	— 6,1
1965	+ 6,0
1966	+ 8,7
1967	+ 4,1

Es decir, el crecimiento anual acumulativo de la productividad viene siendo del 2,8%. En la Europa de los Seis, entre 1957 y 1965, ha sido del 7% anual. Exactamente, dos veces y media más alto.

Durante el mismo período, la población activa agraria, debido a la desbandada producida en el campo, se ha reducido en un 3,87% anual. Por consiguiente, el ritmo de reduc-

5) Plan de Desarrollo p. 45.

ción de la población activa agraria es más alto que el ritmo de crecimiento de la productividad. **Esto demuestra que, también en el cuatrienio del I Plan, la política agraria anticampesina ha destruido en el campo fuerzas productivas en volumen superior a las que el desarrollo ha creado. La necesidad de una reforma agraria radical queda así demostrada una vez más hasta la evidencia.**

EL SECTOR INDUSTRIAL

En su conferencia de prensa, el 28 de enero, el ministro de Industria, López Bravo, declaró: «**En contraste con los rápidos aumentos de años anteriores, a pesar de la reactivación registrada en la última parte de 1968, el producto industrial bruto ha aumentado en un 4,5%, igual que en 1967.**»

Para comenzar, tomemos nota: el ministro reconoce el estancamiento.

Pero, la revista «Economía Industrial», órgano oficial de su propio Ministerio, escribe en su número de enero de 1969: «**La producción industrial registró una tasa de crecimiento algo inferior a la de 1967.**»

¿Qué ha sucedido para que el ministro pueda presentar un balance del año menos desfavorable?: estancamiento, en lugar de nueva regresión.

Sencillamente, una vez más, se ha recurrido a la manipulación de las estadísticas. En el último mes del año, se ha procedido al cambio del índice general de la producción industrial, modificando los métodos de cálculo. Los ocho primeros meses de 1968, figuran en ambos índices. Pero, en tanto que, según el viejo índice, la producción había aumentado en este período en un 2,1% (es decir, por debajo del 3,2% registrado en el conjunto de 1967) según el nuevo, ese aumento ha sido del 5,3%. He aquí como, con unos mismos datos, la «habilidad» estadística hace milagros (6).

Dejemos de lado estas «miserias» estadísticas para recoger otros aspectos, reconocidos por el ministro y que son suficientemente graves.

El empleo sólo ha crecido en un 0,7%

(46.000 nuevos puestos de trabajo), agravándose así la caída de más de un 50% que ya se había producido en 1967 (7). Pero no se olvide que 1968 era el primer año del II Plan, que prevé la creación de 125.000 nuevos puestos de trabajo en la industria anualmente. El retraso producido en este primer año conduce a que, de aquí a 1971 habrán de crearse, para cumplir el Plan, 473.500 nuevos puestos de trabajo (a un promedio de 157.800 cada año). Desde ahora puede descontarse que este objetivo resulta inalcanzable y que, por consiguiente, la inexorable agravación del paro aparece ya inscrita en el balance de 1968.

«**El número de horas trabajadas no ha aumentado en relación con el año precedente**», dice públicamente el ministro, aunque el Instituto Nacional de Estadística señale que han disminuido en un 1,39%. En todo caso, al no crecer las horas trabajadas ni siquiera en la mínima proporción en que ha aumentado el empleo, se confirma que en 1968 ha proseguido la reducción de las horas extraordinarias.

Finalmente, en cuanto a la inversión industrial, el ministro señala que «el aumento fue del 1,7% que compensa la disminución registrada en 1967, con lo que el volumen de la inversión industrial se mantiene al nivel alcanzado en 1966». Otra confesión de estancamiento y esta de talla, puesto que la inversión condiciona el desarrollo futuro.

EN QUE HA QUEDADO EL PLAN DE AUSTRERIDAD

Como se recordará el «plan nacional de austeridad de noviembre de 1967 proclamaba como objetivo: «**Reducir el consumo público y privado para incrementar la inversión y favorecer la exportación**».

Después de la farsa grotesca de la reducción del tren de vida de la Administración (coches oficiales, liquidación de organismos); después de la promesa de que se reducirían los gastos públicos en 6.000 millones de pesetas, la única medida efectiva en este sector fue la postergación durante un

año de los aumentos de sueldo que ya tenían concedidos los funcionarios. En definitiva y según los datos facilitados por el ministro de Hacienda en su conferencia de prensa del 2 de enero, el gasto presupuestario aumentó en 1968, en un 11,94%.

En realidad, el Estado, que controla el sector financiero, se ha comportado en 1968 con menor rigor que nunca. Según las cifras dadas por el ministro, «los nuevos recursos financieros facilitados al sector privado (por la Banca, las Cajas de Ahorro, el crédito oficial y el mercado de capitales) ascendieron en 1968 a 215.000 millones de pesetas, contra 173.000 millones en 1967». Un aumento del 24,2%.

Este es uno de los grandes «misterios» del año. Hay que preguntarse: Si el Producto Interior Bruto no ha crecido más que en un 4,7%; si el consumo privado sólo ha aumentado en un 3,4%; si la inversión se ha reducido, ¿adónde han ido a parar esos miles de millones de **nuevos recursos** suministrados al sector privado, con un incremento del 24,2%?

No sabemos como se las arreglará, más tarde, la Comisión de la Contabilidad Nacional para hacer cuadrar las cifras. Lo que sí puede decirse ya hoy, con toda responsabilidad, es que 1968 ha sido un año de especulación desenfrenada, como no se había conocido —¡y ya es decir!— en todo el período franquista.

Los Bancos y los grandes capitalistas han obtenido créditos del Estado y de la propia Banca para destinarlos a especular con los terrenos, en la Bolsa, o para alimentar la huida de capitales. Inversiones en marcha, cuya financiación estaba prevista con recursos propios, han continuado financiándose con la ayuda, los privilegios y las subvenciones del Estado, destinándose los recursos propios a la especulación. Tomar dinero a crédito para comprar acciones en Bolsa, en el momento en que los grandes Bancos y las grandes empresas estaban distribuyendo acciones gratuitas entre sus accionistas, ha permitido multiplicar por dos, por tres, ¡y hasta por seis!, los capitales en el curso de un año (8). José Martínez de Ibarrola, en un artículo titulado «La Bolsa española an-

te 1969», publicado en «Información Comercial Española» de enero último, señala que, siendo el capital del conjunto de la Banca, en septiembre de 1968, de 32.109 millones de pesetas, su estimación bursátil en esa misma fecha era de 321.090 millones. Y el autor, trae a cuento una cita de Keynes, en la que se dice:

«Cuando el desarrollo del capital de un país se convierte en subproducto de actividades propias de un casino (de juego), es probable que aquél (desarrollo) se realice mal».

Todo ello no hace más que resaltar el carácter intolerable que ha tenido el bloqueo de salarios y la pretensión de prolongarlo más allá del 1° de enero de 1969 con la limitación de los aumentos en los convenios colectivos al 5,9%. Esos convenios datan, a veces, de dos o tres años y ahí está el caso de «Altos Hornos de Vizcaya». Los salarios habían acumulado un gran retraso en relación con los precios y la productividad. La Ley de noviembre de 1967, bloqueó no sólo los salarios, sino todos los demás ingresos con ellos relacionados. Las horas extraordinarias —como hemos visto— vienen reduciéndose desde hace dos años. La estabilidad de precios, prometida por el Gobierno, no se ha logrado y el aumento del coste de la vida en 1968, según el índice oficial, ha sido del 4,9%. Desde noviembre de 1967 a octubre de 1968, la Dirección General de Empleo señala que han sido aprobados 2.521 expedientes de crisis que han acarreado el despido de 66.538 trabajadores. Esa propia Dirección estima (y ya sabemos cuán cortas se quedan sus estimaciones) en 245.944 el promedio en el año de obreros en paro, con una punta de febrero de 327.991 trabajadores; la cifra más alta reconocida por el Gobierno desde hace muchos años.

¡Cómo no va a ser tremenda la cólera que en estos momentos se acumula en la clase obrera!

LÁS PERSPECTIVAS

La estabilización no se ha logrado y, en cambio, el estancamiento en el crecimiento económico se prolonga ya dos años.

La persistencia de la actuación expansiva del sector público, la forma en que se ha comportado el sector financiero en 1968, han inyectado de nuevo grandes dosis de virus inflacionista en el organismo económico.

No es una casualidad que de las flamantes «señales de alerta» que ha introducido el II Plan de Desarrollo para llamar la atención sobre los peligros que acechan a la economía, las dos primeras que se han encendido sean las del excesivo crecimiento de los precios al por mayor y del desbordamiento de la oferta monetaria; las dos son las más directamente promisorias de inflación (9).

Es necesario proclamarlo desde ahora, en el momento en que los trabajadores, con sus Comisiones Obreras, en pleno estado de excepción, en una lucha heroica, han roto el bloqueo de salarios y arrancado aumento del 10 al 19%: **Los incrementos de salarios no tendrán ninguna responsabilidad en la inflación. Las nuevas presiones inflacionistas han sido engendradas, como hemos visto, en 1968 mientras el bloqueo de salarios se mantenía férreamente.**

A partir del otoño, las encuestas coyunturales y algunos otros indicadores económicos parecen confirmar que se está produciendo una cierta reactivación. Pese a que estas informaciones son muy desiguales y, por ejemplo, en Sevilla, Madrid y Asturias persisten los elementos negativos, no se puede olvidar que la economía marcha por ciclos y que tras los períodos de depresión y crisis, vienen los de reactivación y auge.

Sin embargo, lo que ya desde hoy puede afirmarse es que un crecimiento intenso, con relativa estabilidad de precios como se produjo en 1961 tras el Plan de Estabilización, está totalmente descartado. Ninguno de los factores favorables que jugaron entonces se presenta hoy. Muchos, en cambio, aparecen con signo contrario.

No estamos ante una Europa en pleno auge, capitalizando las ventajas de los mercados más amplios abiertos por las integraciones, sino ante una Europa donde se exagera la competencia y donde, dos al menos de los países que más directamente se rela-

cionan con nuestra economía, Francia e Inglaterra, se enfrentan con crisis graves y han tenido que recurrir al control de cambios. La posibilidad que tuvo entonces el régimen de «exportar» 800.000 emigrantes no existe ahora.

Se han cumplido en febrero siete años de la fecha en que España presentó su demanda de asociación, con vistas a la integración, en el Mercado Común. Aún seguimos en la antesala y las discusiones se hacen cada día más difíciles, tanto por razones económicas como políticas. Entre tanto, Túnez y Marruecos, acaban de firmar sus acuerdos de asociación, que no dejarán de crearnos nuevas dificultades en las exportaciones agrícolas donde son nuestros competidores.

La crisis monetaria y la elevación general de los tipos de interés del dinero, limitan las posibilidades de la afluencia de capitales extranjeros.

El turismo, siendo como lo es hoy, esencial para el mantenimiento de la economía del país, ha perdido su carácter dinámico de impulsor acelerado del desarrollo.

Y, lo que es más grave que todo ello: el crecimiento extensivo, neoaustriaco e inflacionista habido en los pasados años, no ha creado las condiciones, ni para un desarrollo intenso en lo inmediato del mercado interior, ni para un incremento verdaderamente sustancial de las exportaciones. El mito del desarrollo rápido y autosostenido, panacea del primer lustro de la década del sesenta, se ha derrumbado estrepitosamente.

Si a las incertidumbres económicas sumamos las incertidumbres políticas, se explica fácilmente la pronunciada atonía de la inversión, pese a que las cuentas de ahorro de la Banca están rebosantes.

La gravedad de los problemas planteados exigen un cambio radical de la política económica. En la España de hoy, ello implica un cambio en el poder del Estado. Así, el balance económico del año y las perspectivas lógicas previsibles, conducen también al planteamiento del problema político capital: el agotamiento del sistema y la necesidad de restaurar la democracia.

NOTAS

- 3) Hasta ahora, que nosotros sepamos, nadie ha calculado el consumo de alimentos que realizan esos millones de turistas durante su estancia en España. La Comisaría General del Plan opta por computar como incremento de la dieta de los españoles, todo cuanto comen nuestros huéspedes.
- 4) Informe Mansholt sobre la situación agraria de la C.E.E. Reproducido en «Información Comercial Española». Diciembre 1968. Pág. 45.
- (6) El índice de producción de un producto concreto, se puede calcular en volumen físico; si se producían 100 toneladas de cemento y ahora se producen 104, la cosa es fácil: el índice es 104. Pero, el índice general no puede calcularse en volumen físico, porque no se pueden amalgamar, por ejemplo, toneladas de cemento con televisores. Hay que cacularlo en valores (unidades de producción multiplicadas por los precios). Periódicamente se establece el peso que cada producto tiene en el valor total de la producción y esto es lo que se llama la ponderación. Cuando pasados unos años se repite la operación, las industrias que están en decadencia, cuya producción se reduce, pierden peso en la ponderación, mientras que lo aumentan las industrias que se han desarrollado. Esto es lo que ha ocurrido ahora, al cambiar la base de los cálculos de la producción de 1958 a la de 1962. La minería, cuya producción disminuye, ha perdido un 26% de su peso en la ponderación mientras que la industria de transformados metálicos lo aumenta en un 14,1%. Y así, en otros muchos renglones.
- (7) Nuevos puestos de trabajo en la industria:
- | | | | |
|------|---------|------|--------|
| 1965 | 170.200 | 1967 | 62.400 |
| 1966 | 129.200 | 1968 | 46.000 |

Fuente: Ministerio de Trabajo.

- (8) «Mundo Obrero», ha venido denunciando esta orgía de beneficios, a lo largo del año. En estos días, la sociedad «Financiera Española de Inversiones, S.A.» (filial del Banco de Vizcaya) que se dedica a negocios en Bolsa, con un capital de 750 millones de pesetas, ha declarado que sus beneficios líquidos en el año ascienden a 523 millones.
- (9) El sistema de «señales de alerta» —copiado del Plan francés donde fue propuesto por la C.G.T.— lo ha sido de manera tan burda y zafia que el vehículo de la economía puede precipitarse en el abismo, sin que las luces rojas de varias de las señales de alerta se hayan encendido.

IGNACIO GALLEGO

VOCES campesinas

A continuación insertamos tres importantes documentos de los campesinos manchegos, catalanes y aragoneses. En ellos se hallan expuestas muchas de las cosas que el campo necesita y cómo hace falta organizarse y luchar para conseguirlas.

Entre lo que estos auténticos agricultores dicen y las charlatanerías oficiales hay un contraste brutal, un abismo. Días atrás, intentando justificar el Estado de excepción que los españoles han hecho fracasar, el órgano de las Hermandades se dirigía a las gentes del campo diciéndoles que el régimen les ha dado «progreso», «prosperidad», «estabilidad económica», «desarrollo», o «seguridad en el empleo» y... «¡hasta de libertad!».

A esas mentiras responden los campesinos con verdades como puños, llamando al pan, pan y al vino, vino. Ellos saben lo que el régimen les ha dado y lo que les ha quitado. Lo saben ellos y lo sabemos todos.

La nefasta obra del franquismo en el campo está a la vista de todo el mundo. La denuncian con su drama los millones de familias que hubieron de abandonar el campo en busca de trabajo. La denuncian también los que, contra viento y marea, siguen pegados a la tierra que les vió nacer.

Treinta años lleva el régimen «salvando» a la agricultura. Y ¡así está ella! Enferma de crisis crónica, descapitalizada y expoliada. Las medidas «salvadoras» de la dictadura sólo sirvieron para que unos cuantos acumulasen fortunas inmensas, a costa del empobrecimiento de la gran masa campesina y de la salvaje explotación de los jornaleros.

Recuérdese que una de las primeras medidas del régimen tras su sangrienta victoria fue arrebatar a los obreros agrícolas y a los campesinos los cinco millones de hectáreas que la República les había entregado con la Reforma agraria realizada por un ministro comunista.

¿En qué quedó la colonización con la que los fascistas iban a arreglar lo que desarreglaron a tiro limpio? En un negocio inmenso para un puñado de grandes latifundistas y para los monopolios privados y estatales. En 30 años recibieron lotes de tierra unos 49.000 campesinos. Pero sólo 11.000 de éstos la recibieron en propiedad y no en las zonas transformadas en regadío con los dineros de la nación, sino en secano. ¡Compárese esa cifra con el medio millón de campesinos arrojados del campo por el I Plan de desarrollo y con otro medio millón que el II Plan prevé arrojar!

La concentración parcelaria era otra de las medidas «salvadoras». De los 8 millones de hectáreas que iban a ser concentradas sólo se han concentrado 202.161. Y mejor que sea así, porque esa medida, tal como se viene aplicando, beneficia a pocos y perjudica a muchos. Con razón se resisten los campesinos a aceptarla. **El ruido en torno a la concentración parcelaria y al minifundio tiende a acallar el clamor nacional en favor de una auténtica Reforma agraria que acabe con los latifundios y entregue la tierra a quienes la trabajan, así como los medios técnicos y financieros necesarios para cultivarla en debidas condiciones.**

Después de años de discusiones se llegó por fin a la creación de FORPA. Ya está en marcha, pero el problema de los precios sigue sin resolver. Re-

gentado por grandes capitalistas y terratenientes, ese organismo será en definitiva un medio más para esquilmar a las masas campesinas. La diferencia entre los precios pagados por el campesino por todo lo que compra y los precios que se le pagan a él es cada día mayor.

¿Cuántos años se lleva discutiendo los problemas de la seguridad social en el campo? Muchos, no hay reunión de las Hermandades y de otros organismos agrarios en la que no salga a relucir este problema. Pero el Gobierno, secundado por las jerarquías verticalistas, no quiere ni oír hablar del seguro de paro ni de ninguna otra medida de seguridad social para los obreros agrícolas y los campesinos. Peor aún: lo único que se le ha ocurrido a este respecto es asestar un golpe de muerte a las explotaciones campesinas, mediante la llamada cuota empresarial para la seguridad social.

La indignación y la protesta contra esa medida adquirió tal amplitud que hasta las altas jerarquías de las Hermandades pidieron al Gobierno que se modificara. La respuesta de éste ha sido cínica y brutal: esa medida no puede ser anulada, porque para ello había que elevar la cuota empresarial de los terratenientes. Más claro agua. El modesto campesino, el que no explota a nadie sino que es explotado, el que a duras penas extrae de la tierra lo imprescindible para subsistir, el que está estrujado por el Estado, por los monopolios y por los Bancos, el que para subsistir tiene que trabajar y hacer trabajar a su mujer y a sus hijos; ¡ese modesto campesino tiene que pagar la seguridad social de los obreros que trabajan para el terrateniente! Y ¿qué han hecho las altas jerarquías de la Hermandad ante esa respuesta? Lo de siempre, cumplir su papel de cómplices y encubridores del gobierno, sacrificando los intereses de los campesinos.

Ante tantas injusticias y humillaciones, ante tantas dificultades se comprende que haya campesinos que no ven salida. Sin embargo, existe salida, existe solución para sus problemas. En los documentos siguientes se formulan soluciones y el medio de im-

ponerlas. El medio está en la lucha, lucha unida, lucha organizada, lucha firme y tenaz. Esa lucha ha comenzado. La voz de los campesinos resuena cada día con mayor energía. Las Comisiones Campesinas, formadas por los hombres más conscientes de cada lugar, empiezan a ser una realidad. La acción de masas preconizada por ellas aproxima la hora en la que la agricultura dejará de ser la cenicienta, la hora de la democracia.

Saludamos el hecho de que sean los propios hombres del campo quienes dicen lo que quieren y lo que necesitan. El doble mérito de estos documentos estriba precisamente en lo que

plantean y en quienes lo plantean. Los agricultores auténticos se niegan a que hablen en su nombre quienes representan intereses opuestos a los suyos. Signo de los tiempos, los hombres del campo se muestran decididos a hablar fuerte y a actuar.

Todo lo que hay de sano y progresivo en la sociedad española, todas las fuerzas del trabajo y de la cultura, deben ayudarles en su justa lucha.

Nuestra posición, la de los comunistas es bien conocida: como siempre, estamos al lado de los campesinos defendiendo consecuentemente sus reivindicaciones y sus anhelos.

Declaración acerca de algunos de los problemas más apremiantes del campo manchego

Ofrecemos a nuestros lectores la siguiente «Declaración» que, como figura en la carta adjunta (1), nos ha sido enviada por don Enrique López Carrasco, presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Villamalea (Albacete).

El documento viene suscrito por 203 firmas de diferentes profesionales de la región manchega, en su mayoría agricultores, sin que falten en la lista abogados, médicos, maestros, funcionarios, industriales y jornaleros.

PROFUNDAMENTE preocupados por la grave situación existente en el campo manchego, los abajo firmantes, campesinos y jornaleros, miembros de las Secciones Sociales y Juntas Económicas de Hermandades, dirigentes de Cooperativas, intelectuales, profesionales, industriales y comerciantes, consideramos un deber cívico expresar nuestro punto de vista acerca de los problemas acuciantes con los que nos enfrentamos.

1.— El país vive en momentos de lo que se ha dado en llamar austeridad. Para los agricultores esa austeridad no ha comenzado con la reciente devaluación y con las medidas que la han acompañado. Viene de

(1) «TRIA» publica la fotocopia del original.

muy lejos. El precio de nuestros productos agrícolas, fundamentalmente el de la uva y el vino, están paralizados y resultan ruinosos, mientras que todo lo que compramos se encarece, tales como abonos, semillas, maquinaria y aperos en general.

Estamos obligados a rechazar una llamada austeridad que, como vemos, cae sobre las espaldas de todos los que vivimos de nuestro trabajo. La política agraria seguida hasta aquí nos ha puesto ante este dilema: o conseguimos precios justos para los productos agropecuarios o nuestras explotaciones, ya maltrechas, terminarán en la ruina más completa.

2.— Los campesinos no podemos seguir soportando la abrumadora carga fiscal que va pesando sobre nosotros. Son demasiado impuestos para nuestras débiles economías. En una situación en la que hace falta suprimir algunos de esos impuestos y reducir otros, se nos impone una nueva carga: la cuota empresarial para la Seguridad Social. Resulta absurdo el intento de hacernos pagar a los que vivimos de nuestro trabajo, campesinos, arrendatarios y aparceros, la cuota patronal de Seguridad Social de los obreros que emplean los grandes propietarios.

Coincidiendo con los campesinos de otras zonas, nos negamos a pagar esa cuota injusta e irritante y pedimos su inmediata anulación total.

3.— Reafirmamos nuestra demanda de una auténtica Seguridad Social que dé satisfacción a las necesidades de los obreros agrícolas y de los campesinos. Consideramos urgente el establecimiento del seguro de paro en el campo, así como el subsidio familiar, la elevación del subsidio de vejez e invalidez y el seguro de enfermedad teniendo en cuenta el alza del coste de la vida. Pero el dinero para la Seguridad Social debe salir de donde exista, y no de quienes con nuestro trabajo obtenemos lo imprescindible para subsistir.

4.— Por si el campo manchego no tuviera bastantes desgracias, por el Decreto-ley de 28 de octubre de 1967 se nos prohíbe la plantación y reposición de viñedos. Es opinión general que en la Mancha y otras zonas el viñedo es un cultivo que no puede reemplazarse porque la pobreza de la tierra y las condiciones extremas del clima no permiten la viabilidad de ningún otro cultivo. Los campesinos manchegos sabemos los esfuerzos y sacrificios que nos cuesta el mantener nuestros viñedos. Pero ése es nuestro medio de existencia.

Nos oponemos resueltamente a esa prohibición, no sólo en nombre de nuestros intereses particulares, sino en nombre del verdadero interés nacional. Ya importa el país demasiados productos agropecuarios. ¿Se quiere que tengamos que importar mañana el vino? Como ya se comenta de algunos países africanos.

Que se eleve el nivel de vida del pueblo aumentando los sueldos y salarios de los trabajadores. Que se nos ayude a los campesinos a mejorar nuestras condiciones de vida. Si no, vendrá el derrumbamiento definitivo. Que no se facilite por todos los medios, como se viene haciendo, el consumo de bebidas exóticas, que se aplique una justa política de exportaciones, y pronto veremos resuelto el problema de los excedentes.

5.— En busca de soluciones a nuestros agudos problemas, muchos de nosotros nos hemos agrupado en cooperativas agrícolas, conscientes de que en la unión y organización está nuestra fuerza. Pero tropezamos a diario con los obstáculos y dificultades derivados del carácter viejo, antidemocrático y gastado con que imprime al actual movimiento cooperativista la Ley de Cooperación de 1942. La abolición de esa ley es una necesidad reconocida hoy día no sólo por los campesinos, sino por los más diversos sectores de nuestra sociedad. Es urgente la

elaboración de una nueva ley de cooperativas con la participación activa de los propios campesinos, que garantice el funcionamiento independiente de las cooperativas del campo, comenzando porque los cargos directivos a todos niveles sean elegidos democráticamente. Queremos cooperativas auténticamente campesinas, sin líneas de mandos y sin intervención de representantes de intereses extraños al campo.

6.— Solidarios con los hombres del campo que sólo viven de un jornal y con todos los cultivadores de tierras que no les pertenecen, aparceros, arrendatarios, etc., expresamos nuestra opinión en favor de una reforma agraria profunda que acabe con la injusticia de que haya tierras abandonadas o mal cultivadas, mientras que tanto trabajador agrícola permanece en paro forzoso.

7.— Las gentes del campo vemos con asombro como se invierten miles de millones de pesetas en compras de solares y construcciones suntuosas, mientras que los pueblos permanecen en el mayor abandono. Nos faltan escuelas, maestros. No hay suficiente asistencia médica, y en muchos casos ésta brilla por su ausencia. Son defectuosos, cuando existen, los alcantarillados, el abastecimiento de agua y electricidad. Las carreteras y caminos vecinales se encuentran, por lo general, en un estado lamentable que contrasta brutalmente con el lujo de nuestras playas turísticas.

El mejoramiento de la vida rural es condición esencial para contener la profunda corriente de emigración que deja nuestros campos sin juventud ni brazos para trabajarlos.

En consecuencia, pedimos:

1º.— Precios justos para nuestros productos.

2º.— Anulación del reciente sistema establecido para el cobro de la cuota para la Seguridad Social.

3º.— Mejora de la Seguridad Social Agraria y su equiparación efectiva con el régimen general.

4º.— Plena libertad para plantar y repone viñedos.

5º.— Abolición de la Ley de Cooperación de 1942 y elaboración de una nueva ley con nuestra participación.

6º.— Créditos a largo plazo con interés no superior al 2 por 100.

7º.— Subvenciones a fondo perdido para las cooperativas económicamente débiles.

8°.— Ayuda para la mecanización de las cooperativas y abastecimiento —sin cupo— libre y normal del gas-oil al precio actual.

9°.— (Suprimido).

10°.— Créditos sin interés y ayuda continuada y suficiente del Estado para el mejoramiento de la vida en los pueblos agrícolas.

11°.— Entrega de las tierras abandonadas

y mal cultivadas a quienes las necesiten para vivir y estén dispuestos a trabajarlas.

Estas peticiones expresan nuestras aspiraciones a seguir viviendo y trabajando honradamente en la tierra que nos legaron nuestros antepasados.

Publicado en la revista «TRIA — Una revista para el campo», número 106 del 15 de enero de 1969, editada por «S.A. de Revistas, Periódicos y Ediciones» (SARPE), empresa del Opus Dei.

De la Coordinadora Nacional de Comisiones Campesinas de Cataluña

¡COMPEÑEROS CAMPESINOS!

Después de una reunión realizada en un pueblo de Cataluña en el mes de Agosto de 1968 entre campesinos de diferentes comarcas los hombres del campo, allí reunidos:

—Considerando que los problemas que tenemos los campesinos son cada vez más graves.

—Considerando que el Sindicato Oficial (Hermandes) no es otra cosa que un instrumento que está al servicio de una minoría de «caciques» y burócratas que viven a costa nuestra.

—Considerando que, a consecuencia de todo esto, los campesinos no tenemos ni voz ni voto para hacer valer nuestros derechos.

Acordamos unirnos para defender nuestros intereses, creando en nuestros pueblos unas COMISIONES DE CAMPESINOS, que agrupen a los hombres trabajadores del campo.

Nos dirigimos a todos vosotros, compañeros campesinos, para invitaros a crear en vuestras comarcas las COMISIONES DE CAMPESINOS, afin de organizaros para luchar y hacer oír la voz de los campesinos de Cataluña.

1) Las C.P. constituirán la Organización de los hombres del Campo, para defender sus intereses.

2) Las C.P. (Pagesos), agrupan los:

—Pequeños propietarios

—Arrendatarios, Rabassaires, Aparceros y «masovers»

—Jornaleros.

es decir, a todos los trabajadores del campo.

—Técnicos.

3) Los hombres del campo agrupados en las C.P. somos conscientes de que los problemas que padecemos todos, tienen su causa primera en la existencia de unas estructuras agrarias irracionales y unas estructuras agrarias injustas.

En consecuencia, creemos en la necesidad de una profunda REFORMA AGRARIA en Cataluña, para suprimir la desigualdad social en el campo y llegar a crear unas estructuras agrarias adecuadas.

ORGANIZACION

1) Se ha de ir a la creación de una COMISION en cada pueblo, que estará constituida democráticamente, por el mayor número posible de campesinos.

2) Se constituye una Coordinadora Nacional de las Comisiones de Campesinos de toda Cataluña. Esta Coordinadora está compuesta por los representantes de las diferentes comarcas elegidos por los campesinos, a razón de un representante por comarca.

3) La Coordinadora elegirá una Comisión Ejecutiva para poder coordinar las acciones en todo momento, con la rapidez y eficacia necesarias. Esta comisión estará formada por un representante de Barcelona, uno de Tarragona, uno de Gerona, uno de Lérida, uno de Tortosa y uno de los técnicos.

FUNCIONAMIENTO:

1) Cada COMISION tiene plena autonomía para presentar las reivindicaciones que le sean propias y para realizar las ACCIONES que crea conveniente a fin de resolver los problemas que tengan en sus pueblos.

2) Las COMISIONES de una comarca tienen también autonomía en lo que se refiere a los problemas que surjan a nivel comarcal.

3) La Coordinadora recibirá las informaciones, sugerencias, etc... de las diferentes comarcas y se encargará de confeccionar, hojas, dar información y buscar, si es necesario, el asesoramiento técnico y jurídico para ayudar a las COMISIONES que lo necesitan..

4) Para defender nuestros derechos, los campesinos de las COMISIONES haremos uso de todos los medios públicos y legales a nuestro alcance. En el caso de que estos medios no sean suficientes, como ha ocurrido otras veces, para conseguir nuestras justas peticiones, las COMISIONES DE CAMPESINOS llevarán a término las acciones que crean necesarias, **TANTO SI SON LEGALES COMO SI NO LO SON.**

Los hombres trabajadores del campo somos conscientes de que los problemas del país no se limitan a la Agricultura y por eso, expresamos nuestra solidaridad a las Comisiones Obreras que con tanto éxito están luchando por los derechos de los trabajadores industriales.

¡A CADA PUEBLO SU COMISION!

COORDINADORA NACIONAL DE COMISIONES DE PAGESOS DE CATALUÑA.

ACCIONES

I - COOPERATIVAS

Es importante que utilicemos las Cooperativas que existen en los pueblos para que sean una plataforma para expresar nuestras opiniones.

En este sentido es necesario:

1) Escoger para los cargos directivos a hombres conscientes y que trabajen con las Comisiones.

2) Mejorar el funcionamiento de la Co-

operativa para que esté realmente al servicio de todos con la máxima eficacia luchando contra «caciques» y comerciantes especuladores.

3) Hacer reuniones de todos los socios de la Cooperativa para discutir los problemas y buscar soluciones, de forma democrática.

4) La Cooperativa es el medio ideal que poseen las C.C.P. para la formación de los campesinos hacia el socialismo.

II - CACIQUISMO

Es necesario denunciar, mediante hojas informativas o de palabra, la existencia de caciques de toda clase que controlan las actividades de los pueblos en su beneficio. También hay que denunciar la inutilidad y la mala fe de los burócratas de las Hermandades, que sólo se preocupan en defender sus enchufes.

De esta manera los campesinos más conscientes, que forman parte de las COMISIONES harán ver a sus compañeros del pueblo como son éstos vividores y como, si nos unimos todos podremos combatirlos.

Si una COMISION no tiene medios para imprimir estos papeles puede pasar un informe del problema a la Coordinadora y ésta lo hará para que se puedan repartir en el pueblo o la comarca.

III - IMPUESTO DE LA SEGURIDAD SOCIAL AGRARIA.

Como ya sabemos esta cuota es un auténtico robo que los latifundistas absentistas nos hacen a todos los campesinos trabajadores que no tenemos obreros contratados.

Además de tener que pagar sin tener obreros y no tenemos derecho a ningún seguro y, encima, los obreros agrícolas cobran una miseria que no les permite ni cubrir sus necesidades en caso de accidente, retiro, etc. Por lo tanto, el lema es no pagar, como ya han hecho más de 4.000 compañeros nuestros de toda Cataluña.

Discutid el tema con vuestros vecinos y compañeros, **NO PAGAR.**

(Aprobado en la última reunión del Secretariado de la C.P.C. Febrero, 1969).

Campesinos y braceros de Aragón :

La gravísima crisis de nuestra agricultura y ganadería y la insoportable situación en que se hallan los trabajadores del campo son el resultado inevitable de la política del régimen franquista. Esta política consiste sencillamente en explotar y arruinar al campo en beneficio del gran capital, de los grandes Bancos, industriales y terratenientes.

Durante 1968 se han gastado cerca de 70 mil millones de pesetas en la importación de productos agropecuarios, lo que supone unas cinco veces más de lo que el Gobierno ha invertido en el campo en el mismo año. De esta manera resulta que la ayuda que se niega a los campesinos españoles sirve para favorecer la agricultura de países mucho más prósperos.

Otra dolorosa consecuencia de esta política es que en los últimos años más de un millón de braceros y campesinos ha tenido que abandonar sus tierras, quedando abandonados a su propia suerte.

De esta manera, la agricultura y la ganadería se han convertido en el problema más acuciante del país.

Después de más de treinta años de expolio y desafueros el Gobierno pretende encarar tan insostenible situación con un farragoso y discutible II Plan de Desarrollo Económico, cuando todos sabemos que el Primero fue un rotundo fracaso. En este II Plan demagógicamente se anuncian medidas como: una llamada Reforma de la Seguridad Social Agraria, la posibilidad del acceso de los trabajadores a la propiedad, la cacareada Ordenación Rural, la habitabilidad de los pueblos, etc. Pero a nadie pueden confundir ni engañar tan falsas y ridículas medidas. De todos es sabido que el I plan ha sido un rotundo golpe para la agricultura y lo mismo cabe esperar del II.

Todo el mundo reconoce hoy la apremiante necesidad del cambio de nuestras arcaicas estructuras agrícolas. Pero el nuevo Plan nada dice al respecto.

El principal problema de nuestra agricultura es la mala distribución de la tierra, pues en España menos del 1% de los propietarios poseen el 54% de la tierra, mientras que el 90% de éstos tienen el 19%.

Y en Aragón tenemos un acusado latifundio. Abundan los grandes terratenientes tanto en secano como en regadío, por cuya razón unos 200.000 pequeños campesinos

y braceros, arrendatarios o aparceros, soportan una vida de agobio, cuando no de ruina y miseria.

La medida fundamental para resolver semejante problema es una profunda REFORMA AGRARIA QUE PONGA LA TIERRA EN MANOS DE QUIENES LA TRABAJAN y ponga a disposición de los campesinos los medios técnicos y financieros precisos para su cultivo racional y rentable.

Ha sido la nefasta política del franquismo (agraria) lo que ha motivado la despoblación de la casi totalidad de los pueblos de Aragón, ya que la mitad de los campesinos y braceros de nuestra región, acosados por el paro, la feroz explotación, la miseria y el caciquismo medieval, han tenido que renunciar a su pueblo y a su tierra, para recomenzar una nueva y extraña vida en Zaragoza, Barcelona, Francia o Alemania, angustiados y maltratados.

Cultivos como los cereales y la remolacha, la viña y el olivo, la fruta y las hortalizas, el maíz y la alfalfa, así como la ganadería, la tenemos a merced de monopolios o intermediarios desaprensivos que fijan los precios a su antojo.

Por su parte Aragón tiene planteados problemas de extremada gravedad como: la terminación de los riegos de Cinco Villas, Monegros, y otros; el desmantelamiento de las fábricas azucareras; las apremiantes obras de defensa de los ríos Ebro, Gallego, Jalón, Jiloca y otros; los pavorosos problemas creados por la construcción de los embalses de Ribarroja y Mequinenza; el expolio de los nuevos pueblos de Colonización; los estragos sanitarios y agrícolas de la Térmica de Escatrón; el paro, etc.

Para salir de esta insoportable situación se impone la lucha unida y resuelta. Conscientes de ello, llamamos a los campesinos y braceros de Aragón a la lucha por:

PARA LOS BRACEROS:

1º.— Salario mínimo de 300 pesetas diarias, con escala móvil, en 8 horas de trabajo, con primas por desplazamientos o trabajos penosos.

2º.— Trabajo garantizado todo el año; seguro de paro del 75% del salario real, que cubra las necesidades más apremiantes.

3º.— Por trabajo igual salario igual para

hombres, mujeres y jóvenes; prohibición del trabajo en el campo a los menores de dieciséis años.

PARA LOS CAMPESINOS:

1º.— Precios remuneradores agropecuarios, con primas a las explotaciones familiares; lucha contra los monopolios e intermediarios en el campo.

2º.— Supresión de impuestos a las haciendas familiares; créditos oficiales baratos y largo plazo, exigiendo como garantía la honradez campesina.

3º.— Cooperativas auténticamente campesinas, democráticas e independientes y protegidas por el Estado.

PARA BRACEROS Y CAMPESINOS:

1º.— LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA, entrega de tierra inmediata a los parados; acceso inmediato de los colonos a la propiedad.

2º.— Seguridad social eficiente para braceros y campesinos y su control por los trabajadores del campo, por sus representantes auténticos.

3º.— Acceso real de los braceros y campesinos a la enseñanza en todos sus grados, a la cultura, al deporte, al recreo y al descanso.

4º.— Libertad de asociación, sindical y de expresión; derecho de reunión, huelga y manifestación, para poder defender sus intereses y aspiraciones.

A estas urgentes demandas tendríamos que añadir: la protección y ayuda a las explotaciones ganaderas; la solución de los regadíos temporales y los nuevos regadíos pendientes; la dotación de agua potable a las viviendas campesinas; la reducción y condonación de impuestos, etc.

También se hace necesario que cada comarca o pueblo elabore su propio programa que recoja sus problemas concretos y formas propias de abordarlos.

Pero para arrancar estas u otras reivindicaciones que surjan se precisa un Movimiento Campesino. Único, organizado y combativo. Sin duda, el instrumento más adecuado para disponer la lucha campesina para unir, organizar, orientar y dirigir el Movimiento de Oposición Campesino, son las COMISIONES CAMPESINAS. Hoy el campo no es, ni mucho menos, una balsa de aceite. Los braceros y campesinos, como los obreros de la ciudad, los estudiantes y demás sectores democráticos, se agitan y luchan. Surgen comisiones y acciones campesinas, en pueblos, Hermandades, Cooperativas y otros lugares.

Igual que los obreros y estudiantes, los campesinos sienten la necesidad de celebrar reuniones y asambleas para discutir y abordar sus problemas, para lo cual se hace precisa la creación de COMISIONES CAMPESINAS democráticas, unitarias, amplias, independientes y estables, lo que ya es una realidad en muchos pueblos y comarcas de Aragón y regiones de España.

Generalmente las Hermandades son una organización caciquil, anticampesina, lo que no quiere decir que los campesinos y sus COMISIONES puedan utilizarlas, comprometiendo en la lucha a los vocales más honestos y combativos.

Las COMISIONES CAMPESINAS deben poner particular empeño en conseguir que las cooperativas y Sindicatos de Riegos estén en manos de los campesinos y sean instrumentos vivos y democráticos para la defensa de sus intereses.

Además, el Movimiento Campesino cuenta con la ayuda activa y fraterna del movimiento obrero y estudiantil, de todos los demócratas y patriotas.

El Movimiento Campesino de Aragón siente la histórica necesidad de incorporarse a la lucha por la justicia, la libertad y la democracia de España.

LAS COMISIONES CAMPESINAS DE ARAGON.

ENERO, 1969».

algunas experiencias del movimiento estudiantil en Madrid

El movimiento estudiantil en Madrid manifestó un crecimiento constante —en cuanto a sus objetivos políticos y a participación— prácticamente desde la creación del Sindicato Democrático. Desde enero 1967 no ha habido un solo mes en la Universidad de Madrid en el que no se hayan desarrollado fuertes conflictos entre los estudiantes y la dictadura. Pese a esto, el movimiento estudiantil entró en crisis en el segundo trimestre del año pasado.

La etapa anterior se caracterizó por un cierto burocratismo, quizá necesario: reuniones «por arriba», coordinadoras al nivel de toda España, etc. En definitiva era una etapa que se había caracterizado por un activismo de la vanguardia que si bien se vinculaba a las masas, la participación de éstas era, en cierto modo, «pasiva».

Es a partir del segundo trimestre del curso anterior cuando salen al exterior, con fuerza y causando gran desconcierto y confusión en las masas y en la propia vanguardia, todas las contradicciones que se estaban gestando en el seno del movimiento estudiantil de masas. La manifestación externa de las contradicciones inherentes a su propio desarrollo, aparecen de manera anárquica y voluntarista; se pretende negar todo lo anterior; toman cuerpo posturas izquierdistas que, en la lucha contra el burocratismo, quieren acabar con todo vestigio de organización. En la práctica se estaba a punto de caer en un grave peligro: llevar a los estudiantes por el camino del esponta-

neísmo y el voluntarismo. Pero las masas se desentienden de estas posiciones, se retraen, y es la vanguardia más politizada la que se lanza a desarrollar una polémica durísima en lo ideológico y en la acción práctica.

Independientemente de la «anécdota» que supone en definitiva las «posturas desesperadas» que aparecen (producto, y no causa, de la agudización de las contradicciones existentes y de cuya solución iba a salir una etapa cualitativamente distinta del movimiento estudiantil en Madrid) lo que ocurre no es ni más ni menos que el que se están sufriendo los desgarrones y tensiones propias a todo cambio cualitativo. Este cambio se manifiesta en la necesidad de abandonar el trabajo por arriba y desarrollar el trabajo en la base de los estudiantes, en los cursos. Pero si bien esta posición se expresa en el papel, en la teoría, en la Reunión General de Universidades en Valencia, junto a otra serie de concepciones erróneas, transplantadas mecánicamente de la revolución del «mayo francés» y concretadas en la consigna equivocada del llamado «poder estudiantil», la expresión práctica, en la realidad de acabar con los métodos más o menos burocráticos de dirección, con el trabajo por arriba (necesarios hasta ahora pero retardatarios hoy) es mucho más compleja y difícil.

Si bien en el Partido había claridad en cuanto a la necesidad del paso práctico a la nueva etapa, fueron los «fallos» cometidos a principios del nuevo curso, al no potenciar, extender y politizar el conflicto de los Profesores no numerarios de Económicas, lo que descubre, en cierta medida, las dificultades que se avecinan en la adaptación a los nuevos métodos de trabajo político en las masas.

El desarrollo de los conflictos de 2º Curso de Medicina y del 2º de Ingenieros Industriales, por cuestiones «académicas», abren una nueva etapa, comienzan a surgir conflictos «no programados», por así decirlo, que salen de las masas, de la base del movimiento estudiantil. Se comienzan los «juicios críticos» a la enseñanza cla-

sista y a sus manifestaciones externas en la Universidad; si bien se cometen errores y aciertos, van educando a la vanguardia en las nuevas tareas a realizar. Se reflexionó mucho sobre las diferentes experiencias y conflictos constantes que surgían. Los veíamos como los borbotones iniciales de un movimiento de masas que comenzaba a hervir por todos los sitios. Cualquiera de ellos podía convertirse en una gran mancha de aceite en la Universidad. Algunos de los conflictos se desarrollaban bien, fueron adquiriendo cierto contenido político, fomentaban la participación de nuevos compañeros en la lucha, etc.

Pero junto a todas estas perspectivas nuevas, todavía seguían presentes más o menos los errores del pasado. Se había creado una situación contradictoria que tenía que resolverse: las masas estaban en tensión, tanto por los conflictos nuevos como por la presencia constante de la policía a la puerta de los centros; había algo que hacer pero no se sabía qué. A este estado de tensión política más o menos consciente de las masas, le correspondía una gran desorientación de la vanguardia, un vacío político en la situación, por no saber encontrar nuevos cauces de expresión política de las masas, por parte de la vanguardia.

Es en un momento dado cuando salta la situación, por un hecho en el fondo accidental, en ningún momento determinante, es en ese momento cuando se va a romper el vacío político y el impase. La entrada de la policía, para impedir un acto anti-imperialista en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, hace que las masas se lancen a la huelga pero con un carácter totalmente distinto del que había tenido hasta entonces. Ahora a la huelga se le llama «activa», es decir: se trata de hacer una huelga en la que las masas ni en la pasividad ni en la inactividad sino todo lo contrario: que los estudiantes participen activa y creadoramente en la huelga.

Tanto a nivel de Curso como de Facultad se desarrollan asambleas, tribunas y acciones. Pero ante la imposibilidad de mantener el conflicto sólo en la Facultad de Políticas y Económicas, se buscan las formas de extensión de

éste a otros centros de la Universidad de Madrid, no con un afán voluntarista sino porque a todos afectaba el fraccionamiento en que la policía quería hacer caer al movimiento estudiantil.

Indudablemente al trabajo desarrollado en la huelga «activa» le acompañan errores que, pese a todo, no pueden empañar los éxitos logrados. Estamos en pleno salto de un método de trabajo político a otro y esto va acompañado de indudables dificultades, tensiones y errores lógicos ante los nuevos problemas que nos planteábamos. Pero lo importante es que el salto se estaba dando, estábamos avanzando audazmente, nos estábamos enfrentando a problemas nuevos y adquiríamos experiencias fundamentales para el futuro.

Pese a todo, los objetivos políticos no se había conseguido clarificarlos ante los estudiantes ni ante la vanguardia. Si bien se había superado el objetivo de la auto-organización de los estudiantes, no se habían explicitado los nuevos objetivos políticos del movimiento estudiantil. Cada cual, cada tendencia daba su interpretación de cuáles eran esos objetivos según sus posiciones políticas que, por cierto, son variadísimas ya que son producto de posibles elucubraciones al estar desligados de las masas y de sus aspiraciones. Pero es preciso superar el peligro de valorar en sentido absolutamente negativo las posiciones de otras tendencias, ya que, en la mayoría de los casos, expresan críticas a diferentes aspectos de la realidad. Nuestra responsabilidad está en asumir lo que de correcto tengan esas críticas y darles nuestra perspectiva general, aplicando la teoría marxista-leninista.

La presencia constante de la policía en la Universidad impedía las grandes concentraciones de estudiantes del Distrito: asambleas, manifestaciones, etc. Esto impulsó al movimiento estudiantil a encontrar nuevos medios de exteriorización de su protesta, de explicar sus

posiciones. De aquí surgirán los «comandos» que reparten propaganda, cortan el tráfico, hacen mítines en la calle para explicar el por qué de las manifestaciones y de la lucha de los estudiantes. Esta experiencia se prolongó durante las vacaciones de fin de año con acciones de solidaridad a la lucha de los presos políticos.

Por primera vez se trató de organizar a los estudiantes con la Universidad cerrada y, pese a las deficiencias, se lograron grandes avances. Durante esas vacaciones se trató de elaborar una autocrítica del movimiento estudiantil en el primer trimestre. Una de las conclusiones a que se llegó es la de que, aun estando de acuerdo en que las acciones deben surgir de la base, con mil iniciativas diferentes, debe existir una dirección política mínima (abandonada en el primer trimestre) de lo contrario se corre el peligro de caer en la dispersión y el fraccionamiento, a la carencia de unos objetivos claros y verdaderamente revolucionarios, abonando el campo a los oportunistas de todo tipo para confundir a las masas con su «verborrea revolucionaria», concretado en la consigna del «poder estudiantil» que olvida que el problema fundamental hoy día de la lucha en la Universidad es vincular la lucha de los estudiantes a todo el movimiento popular, dirigido por el proletariado y su partido de vanguardia.

Las discusiones habidas durante las vacaciones centraron la lucha en el segundo trimestre, en cuatro frentes principales:

- 1° Lucha contra la represión en sus variadas formas.
- 2° Denuncia de la enseñanza clausista, democratización de la enseñanza superior.
- 3° Lucha contra el imperialismo americano en nuestro país en sus tres aspectos: económico, cultural, militar.
- 4° Necesidad de vincularse al movimiento obrero, partiendo de la denuncia de la Ley Sindical que pretenden imponer a los trabajadores.

Al abrirse la Universidad se inicia la lucha ideológica con los diferentes grupos políticos y entre las masas para hacer comprender la necesidad de organizarse con nuevos métodos, de discutir políticamente a todos los niveles; la necesidad de una dirección política, unitaria y pluralista a la vez. Para esta lucha ideológica se precisa una gran firmeza, lo que no quiere decir dogmatismo ni esquematismo, a fin de que, seguros de lo correcto de nuestros análisis políticos, producto del análisis marxista-leninista de la realidad, se superasen las posiciones oportunistas de todo tipo. Esto exigió que todos comprendiéramos a fondo la situación política que estábamos pasando, sin necesidad de ningún tipo de «consigna».

Ante esa lucha ideológica vemos que hay masas desorientadas o confusas y aunque nuestras posiciones son aceptadas o apoyadas en la práctica por las más amplias masas, en muchas ocasiones se corre el peligro de caer en el «perfeccionismo». Se quiere que las masas lo comprendan «todo». Esta tendencia que se da en la Universidad, producto de una visión esquemática de la realidad, supone no comprender que las masas toman conciencia, muy fundamentalmente, en la lucha práctica ligada íntimamente a la explicación política de la misma. Son tendencias fruto de concepciones pequeño-burguesas que se amilanan ante las dificultades de la lucha. Incurren en ellas quienes sobrevaloraban los errores cometidos y no tenían en cuenta los aciertos; quienes hubieran deseado que la huelga «activa» saliese perfecta y «deseaban» que la organización de los estudiantes, con la Universidad cerrada, fuese también perfecta. Son concepciones subjetivas que desprecian los logros y conquistas parciales de las masas cayendo así en posturas «elitistas o vanguardistas», acobardados ante la ingente tarea de politizar y organizar a las más amplias masas.

Pero es otra vez un acontecimiento al fin y al cabo accidental, el que va a aglutinar, de nuevo, las contradicciones existentes; el que va a hacer que las masas adquieran una gran

comprensión política y el que, a la vez, va a demostrar a los «elitistas de izquierdas» que las revoluciones las hacen las masas. Es ahora cuando se van a recoger más palpablemente los frutos de toda la lucha anterior en la Universidad, de todos los conflictos, del trabajo «mejor o peor» realizado entre los estudiantes.

Es el asesinato del estudiante Enrique Ruano, el que se convierte en un fermento movilizador, de gran potencia. Al estado de tensión existente en la Universidad con las acciones de los presos políticos; con el documento de las torturas, que sensibilizó enormemente a los estudiantes; con la represión sufrida por los expedientes, sanciones y detenciones, unido a las huelgas de Asturias, movilizaciones de Euzkadi y en definitiva a toda la situación política del país, se añade, en un momento inesperado, la gota que desborda el vaso de agua de la indignación y el descontento estudiantil.

Los estudiantes comprenden que no hay que aceptar la lucha dentro de la Ciudad Universitaria, que no hay que aceptar las provocaciones de la policía en la misma Universidad y que lo que hay que hacer es ir a explicar a todo el mundo que Ruano ha sido asesinado por la Brigada Político-Social. Como siempre surgen los «perfeccionistas de izquierdas» que desprecian el gran movimiento de masas porque dicen que es «sentimental»; pero no se dan cuenta que la gran mayoría de los estudiantes denuncian quien y porqué han asesinado a Ruano, no se dan cuenta de que las masas se politizan enormemente con la acción a la cual se une la explicación de una dirección firme que ayuda a comprender que el Gobierno fascista quiere cerrar la Universidad, como en Barcelona, a base de provocaciones, porque quiere meter de «clavo» el Libro Blanco la ley sindical, la firma de los acuerdos yanqui-franquistas; porque quiere reprimir la vanguardia política de los universitarios que había logrado aquel movimiento de masas tan grandioso, que abarcaba en las diferentes movilizaciones de asambleas, huelgas y manifestaciones a unos 10.000 estudiantes.

Las acciones de la Universidad de

Madrid han sido una materialización de la mancha de aceite, el conflicto se ha extendido con fuerza inusitada los estudiantes están poseídos de una intuición política colectiva de una potencia imparable, son las masas las que con su práctica y en dos días superan toda elucubración política, superan las posiciones, confirmadas por la práctica y por las masas como erróneas, de los reformistas en sus diferentes variantes: elitistas, vanguardistas y pseudo-socialistas.

Las masas tienen unos objetivos políticos claros y precisos: la amnistía, la apertura de investigación sobre la muerte de Ruano y las torturas del documento de las 1.500 firmas y la disolución de la Brigada Político-Social. Unos pocos todavía se atreven a decir que estos objetivos sentidos por las masas, son «reformistas» y lo que no comprenden es que estos objetivos son la materialización de la verdadera lucha de los estudiantes: lucha por derrocar a la dictadura de los banqueros, monopolistas y terratenientes. Los estudiantes no «pedían» la amnistía, la disolución de la social o la apertura de investigación, los estudiantes luchaban por estos objetivos, no eran algo programado o predeterminado, eran las aspiraciones sentidas por los estudiantes antifascistas y demócratas concretadas en tres puntos. Esto era algo que superaba la capacidad de comprensión política de los «perfeccionistas-reformistas» que en estos momentos comprendían muy pocas cosas y además estaban superados por la acción práctica de las masas.

Los acontecimientos de la Universidad de Madrid han sido la prefiguración de la Huelga Nacional, demostrando que ésta es la vía correcta que las masas populares poseídas de esa intuición colectiva y con unos objetivos claros son imparables y actúan revolucionariamente. Con el paro de la producción y de la actividad del país, todo el pueblo unido, con la potencia directora de la clase obrera, acabará con la Dictadura, sentará las bases de la Democracia Económica y Social y abrirá las vías al socialismo.

Artículo elaborado por la célula de Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid.

30 años después

MINISTERIO
DE CULTURA

- **1936-1939**
La democracia de nuevo tipo
- **Antecedentes de nuestra política actual**
- **« Vosotros caisteis... »**

1936 - 1939

la democracia de nuevo tipo

Muchas cosas han sucedido y cambiado desde aquel primero de abril en que el general Franco pudo comunicar su victoria. Victoria saludada en Berlín y Roma como propia por los dos dictadores fascistas que, con la intervención de sus fuerzas armadas, la habían hecho posible. Victoria culminada —dicho sea, también en honor de la verdad histórica— cuando el coronel Casado y los «casadistas» abrieron al general Franco las puertas de Madrid ante las que, durante veintiocho meses, se había estrellado.

Han transcurrido 30 años. Y, en efecto, la guerra ha terminado. No a partir del primero de abril de 1939. Entonces terminó militarmente. Pero lo que siguió no era la paz sino una guerra, si cabe más cruel y despiadada, contra un pueblo vencido, contra unas fuerzas políticas sumergidas en la más profunda clandestinidad, brutal implacablemente reprimidas.

La guerra —el enfrentamiento de los españoles de uno y otro bando— comenzó a terminar conforme fue resultando claro que los **vencidos** habíamos sido todos y que allí no había

triunfado más que la dictadura de las oligarquías financiera y terrateniente y sus jefes-hombres de mano. Cuando la formulación política, por los comunistas los primeros, de **reconciliación nacional** nos vino de la nueva realidad española que se estaba creando y al formularla fuimos comprendidos. Cuando hijos de **vencedores** y **vencidos** comenzaron a sentir la necesidad de luchar juntos por el derecho a pensar por su cuenta, a expresarse, a organizarse libremente o a no organizarse forzosamente en las estructuras políticas del Movimiento, a deshacerse de **aquello** con que se encontraban y que les era ajeno.

Y un día resultó que la guerra había terminado. Muchas cosas habían sucedido y cambiando, entre tanto, en España y en el mundo. Se había hundido estruendosamente el «orden totalitario» al que Franco debió su victoria, no dejando más testimonio de su paso por Europa que los hornos de gas de los campos de exterminio, millones y millones de tumbas... y el régimen de Franco. Porque subsiste ese resto del naufragio hitleriano, aunque la guerra de España concluyó, la lucha continúa. Porque han cambiado y sucedido muchas cosas, la lucha transcurre en nuevas condiciones.

Lo que el primero de abril de 1939 vencía en España era —verdad histórica— el fascismo. Un fascismo a nivel de la coalición de una aristocracia latifundista (grupos monárquicos) con una minoría de financieros venales (no en vano Juan March fue su hombre más representativo), una Iglesia nostálgica de la Inquisición, una casta militar a la imagen y semejanza de aristócratas, financieros y obispos integristas... y unos fascistas nominales, una Falange compuesta, hasta el 18 de julio, por grupos de señoritos que la «marcha sobre Roma» y las paradas de camisas pardas en Nuremberg habían embriagado.

No es maniqueísmo (ellos los «malos», nosotros los «buenos»). Lo que triunfaba con Franco era el poder terrorista de dos oligarquías, la financiera y la latifundista, de las viejas

castas y de una casta nueva, los «jerarcas».

Lo que no significaba que todos los que apoyaron o aceptaron ese poder fueran eso. Lo apoyaron o siguieron amplios sectores de la media y pequeña burguesía urbana y rural que, en su miedo a lo desconocido —la revolución democrático-popular, que se abría paso con la victoria electoral del Frente Popular— optaron por el «orden» que creían conocido y que los generales sublevados les ofrecían. Las capas de propietarios rurales de Castilla, León, Navarra y otras regiones del interior, convencidas por el clero —y los partidos agrarios y católicos, CEDA,— de que la tierra que se hablaba de repartir a los jornaleros y campesinos pobres era también la suya. Masas católicas a las que, desde los púlpitos y confesionarios, se había instruido en la idea de que libertades democráticas y de emancipación social eran algo así como la encarnación moderna de Satanás.

¡Qué tremendo fraude! los campesinos que sirvieron de infantería a Franco han envejecido en la ruina de sus haciendas, contemplando en torno a ellos pueblos y campos abandonados, mientras sus hijos han tenido que emigrar como peones a las ciudades o al extranjero; pequeña y media burguesía urbana y rural han visto sus intereses sacrificados a una minoría de grandes capitalistas o negociantes sin escrúpulos; y los «católicos viejos» oyen decir a los católicos del post-Concilio, y hasta a cardenales y obispos, que la España oficial —la impuesta por la Cruzada— no es una España cristiana.

Ha resultado que ellos, como los republicanos, figuraban entre los vencidos. Porque lo vencido el primero de abril de 1939 era España. Como España había sido lo vencido en el siglo XIX con el triunfo del absolutismo fernandino.

La revolución liberal, nacida de la guerra de independencia contra Napoleón, y la revolución democrático-popular, nacida de la lucha contra el fascismo, son dos momentos excepcio-

nales de nuestra historia moderna. Dos impulsos **nacionales** para salir del atraso político, económico-social y cultural en que las oligarquías y sus castas mantenían —y mantienen— a España. El segundo, el de nuestra guerra, más audaz y ambicioso, de más profundas consecuencias, pues, a diferencia del primero, se apoyaba en una clase, la obrera, auténticamente revolucionaria, de una capacidad de combate y una fuerza numérica muy superior a la de la débil burguesía liberal inspiradora de las reformas y la Constitución de 1812.

La causa representada por el pueblo y sus fuerzas revolucionarias en 1936-39 era la única conforme al interés nacional, entendiéndolo por **nacional** lo que corresponde a la voluntad e intereses de la mayoría y está en dirección del desarrollo económico y social, de la expansión cultural y espiritual del país.

¿De qué se dolía España desde 1889? ¿De qué se asfixiaba? De las viejas estructuras responsables de sus desastres y su atraso. Del peso de lo viejo y sus superestructuras políticas reaccionarias. La burguesía había fallado su misión histórica. En vez de la revolución, había hecho un compromiso con las viejas castas. Y su desarrollo no creaba desarrollo nacional, o lo creaba tan lenta y distorsionadamente que el atraso de España, en relación con el resto de Europa, no hacía más que acentuarse.

Esa España «no nos gusta» decían —y aún repiten— los falangistas, plagiando el «nos duele España» de Unamuno. ¿No les gustaba? Y en vista de eso se contrataron como pistoleros de las castas.

La única fuerza capaz de sacar a España del pantano residía en su pueblo, particularmente en su clase obrera y en los campesinos trabajadores. Porque la existencia, desarrollo y posibilidades de bienestar de la primera residía, como reside hoy, en impulsar el crecimiento industrial del país sobre bases modernas, liberándole de las riendas de un capital monopolista bancario —ya entonces—, de una clase capitalista mezquina y subsidiaria del capital extranjero; porque los campesinos trabajadores eran los únicos ca-

paces de poner en cultivo y hacer fructificar las tierras que los latifundistas detentaban.

Que la guerra de los generales era contrarrevolucionaria y antinacional es ya una verdad demostrada en la historia (tremendo desastre para España el que haya habido que hacer la experiencia de estos 30 años para demostrarlo). Su victoria fue la **revancha**. Los señoritos latifundistas entraban en «sus» fincas como en país conquistado (sus administradores se hicieron todos falangistas). La Iglesia recuperaba y fortalecía sus «privilegios» (recuérdese, de estos últimos años, el asunto de los canónigos «beneficiarios» de las fincas de Lérida, que habían aprovechado la «victoria» para anular el contrato de venta de «sus» tierras firmado con «sus» arrendatarios en los años de la República). Y los capitalistas, los banqueros de tradición, y los nuevos industriales-aventureros (Barreros entre otros) estrujaron tan ferrozmente a las masas trabajadoras, expoliaron tan habilmente a las capas medias, que en los años del hambre (1940-50) y en los de la inflación acumularon los capitales que habían de permitirles el «despegue» de sus negocios y darles la apariencia de un neocapitalismo moderno.

¿Los **nacionales**? Simplemente los representantes de unas oligarquías que constituían y constituyen el obstáculo esencial para el desarrollo nacional de España y la libertad y bienestar de los españoles.

La guerra del pueblo español contra el fascismo oligárquico constituye uno de los acontecimientos **clave** de una época tan intensa en acontecimientos mundiales. En la crónica histórica se ha retenido, principalmente, la epopeya. Un pueblo desarmado se lanza el 18 y 19 de julio sobre los cuarteles sublevados por los generales; con los fusiles que rescata hace frente a las primeras columnas puestas en marcha por los facciosos desde los reductos que dominaron; y en manifiesta inferioridad de medios bélicos, teniendo que improvisar su ejército y sus cuadros, resistió 32 meses de durísima

guerra y escribe páginas tan gloriosas como las de la Defensa de Madrid, las victorias de Guadalajara y Teruel, el paso del Ebro...

Fue una epopeya, en efecto, y como tal tendrá su lugar en las páginas de la Historia de España. Pero fue posible porque no se trataba sólo de «una guerra», sino también de una **lucha revolucionaria**. Revolucionaria por las fuerzas que la dirigían y hacían; por los medios a que recurrió; por sus objetivos. Y lo que hace de esa lucha revolucionaria uno de los acontecimientos **clave** de nuestra época, lo que la reactualiza, en las nuevas condiciones, es que constituye la primera experiencia europea de revolución **democrático-popular** contra estructuras semi-feudales pero ya también contra estructuras del capitalismo monopolista. Revolución a cargo de la clase obrera, los campesinos y un importante sector de las capas medias (intelectuales y profesionales), de la pequeña y media burguesía nacional de Cataluña y el País Vasco.

El Frente Popular acababa de triunfar en el momento de la sublevación. En opinión de los dirigentes de los partidos socialistas y republicanos en febrero de 1936, el Frente Popular no era más que una coalición electoral y su programa (bien moderado, por cierto), un guión de trabajo legislativo para las nuevas Cortes. En opinión del Partido Comunista y de importantes núcleos socialistas y republicanos, era la expresión de una amplia alianza (que iba desde la clase obrera hasta la media burguesía antifascista) a fin de responder a la amenaza del fascismo y llevar a cabo la profunda transformación democrática que España requería.

La sublevación y la guerra aceleraron, hicieron madurar en días, esa segunda perspectiva. La decisión del pueblo de tomar las armas para defender la República decidió la discusión y abrió la vía para esa transformación.

En ciertos medios políticos, unos sostenían que lo esencial era «hacer la guerra», otros optaban por «hacer la revolución». El pueblo se puso a hacer la guerra y la revolución. La revolución que correspondía a aquellas circunstancias político-sociales. El ca-

rácter de la lucha que estaba en curso lo resumió José Díaz en estos términos:

«Luchamos por la República democrática por una República democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de un profundo contenido social. La lucha que se desarrolla en España no tiene por objetivo el establecimiento de una República democrática como puede serlo la de Francia o la de cualquier otro país capitalista. No; la República democrática por la que nosotros luchamos es otra. Nosotros luchamos por destruir las bases materiales sobre las que se asientan la reacción y el fascismo, pues sin la destrucción de estas bases no puede existir una verdadera democracia política...».

Y como objetivos, el entonces secretario general del Partido fijaba: la liquidación de la gran propiedad terrateniente; la destrucción del poderío económico y político de la Iglesia (1); la liquidación del militarismo, del espíritu de casta (que hacía del ejército un instrumento de la reacción); la desarticulación de las grandes oligarquías financieras (que obstruían el desarrollo normal de la economía del país).

Como complemento de «la transformación de la base material y social de nuestra nueva República democrática y parlamentaria —añadía José Díaz— hay que ir al establecimiento del verdadero sufragio universal, a la participación directa de todo el pueblo en las elecciones y en los puestos de dirección política y económica del país». (2)

Y en efecto, con todas las imperfecciones inherentes a un Estado en guerra, a un nuevo Estado en realidad,

(1) «Combatir a la Iglesia en su estructura económica y política semi-feudal —precisaba José Díaz— no equivale a combatir la religión, sino al contrario, pues sólo una España republicana y democrática, liberal y progresiva, podrá asegurar la libertad de cultos en nuestro país».

(2) Informe en el Pleno del C.C. (Valencia), marzo de 1937.

la República Española comenzó a ser una **república democrática de nuevo tipo**. Y su experiencia debe servirnos de sólida base al proyectar la democracia política y económica que nos fijamos como objetivo en el futuro inmediato de España. En las condiciones de hoy, en las que hay mucho de nuevo pero en las que subsisten las barreras estructurales que entonces comenzamos a liquidar.

República parlamentaria y pluripartidista. Pese a los cañonazos y bombardeos fascistas, aunque buena parte de los diputados (la derecha) habían desertado del campo de la República, proclamando su adhesión (con honrosas excepciones) al Alzamiento y a la Junta de Burgos, el Parlamento republicano continuó siendo la fuente legal de los gobiernos de la resistencia. Ninguna fuerza responsable del Frente Popular propuso la instauración de una dictadura republicana o revolucionaria. Los partidos, las organizaciones sindicales y de masas, la prensa, expresión de unos y otros, los debates, los contrastes y choques de opiniones tuvieron libre cauce.

Por supuesto que ese sistema parlamentario, pluripartidista, de libertades democráticas, entrañaba dificultades y riesgos para la dirección de la guerra, la movilización y disciplina de la retaguardia y la réplica a la **quinta columna** que, en ocasiones, llegaba a **camuflarse** políticamente en el campo republicano. Pero la dificultad insuperable, los riesgos irremediables habrían resultado de que una u otra de las fuerzas del Frente Popular hubiera pretendido imponerse y eliminar a las demás, privarlas, y privar al pueblo, de las libertades democráticas, de la intervención en las decisiones y la vida política. La contrarrevolución interna, la **quinta columna**, fue descubierta y golpeada con la colaboración, la intervención del pueblo y las fuerzas democráticas. Y cuando unas fuerzas determinadas (los «casadistas»), dieron un golpe de fuerza contra otras fuerzas (comunistas, socialistas y republicanos fieles al gobierno legal), las campanas sonaron por la República.

El error de la República en la guerra no residió en su carácter democrático y pluripartidista sino en la

insuficiente unidad de las fuerzas republicanas y revolucionarias; en que parte de ellas cayeron en el anticomunismo.

Nuestro partido y otras fuerzas del Frente Popular pugnaron por resolver las diferencias políticamente, haciendo uso de la crítica y la polémica públicas, cuando era necesario, luchando por salvaguardar la unidad, sin proponerse nunca salvar las dificultades de la **diversidad** acabando con ella. Cuando en ciertos medios se lanzó la idea de un «gobierno sindical», con exclusión de los partidos y de las fuerzas republicano-burguesas (lo que entrañaba la liquidación de la democracia parlamentaria y pluripartidista), el Partido Comunista combatió esa idea, sin por ello proponer o buscar la eliminación del gobierno de los representantes de la C.N.T. y la U.G.T.

No ha sido, pues, en estos últimos años cuando los comunistas españoles hemos «descubierto» la necesidad y la posibilidad de la democracia parlamentaria y pluripartidista como cauce revolucionario, aunque, teóricamente, hasta fecha reciente no hayamos comenzado a profundizar el tema (1).

En cuanto a nuestra **sinceridad** cuando hoy nos pronunciamos por esa vía para el futuro inmediato español ¿qué mejor testimonio que nuestra postura y nuestra conducta en los tres años de la guerra? Eramos entonces el partido más fuerte, mejor organizado, con más influencia de masas en el campo republicano... y en el ejército popular. Jamás se nos ocurrió utilizar esa fuerza política y militar para prescindir de los demás, para sustituirlos, para reclamar la mayoría o el monopolio en el gobierno.

Al mismo tiempo que parlamentaria y pluripartidista, la República de 1936-39 fue ya una democracia de nuevo tipo. Porque en ella el pueblo participaba directamente en el Poder, en la administración del Estado, su **Estado popular**, en la decisión y eje-

cución de las medidas políticas, económico-sociales y culturales. A través de los comités locales y provinciales del Frente Popular (que fueron un instrumento valioso, particularmente en el primer año, para reorganizar los Ayuntamientos —también sobre bases pluripartidistas—, para movilizar al pueblo, para asegurar la producción industrial y agraria, reestructurar los servicios y el transporte). A través, igualmente, de los consejos obreros de control en las fábricas, de los comités campesinos de distribución de la tierra de los latifundistas, de las brigadas de choque en la industria de guerra, de la participación en los partidos políticos y organizaciones sindicales.

No en toda la medida que los comunistas deseábamos, es cierto, y no porque faltaran nuestras iniciativas para acentuar la intervención del pueblo en los órganos legislativos y ejecutivos de la República, en la creación de nuevos órganos de la democracia política y económica. Del Partido Comunista fue la propuesta —no recogida por las demás fuerzas— de convocatoria de elecciones a un nuevo Parlamento, de estructuración de los comités de Frente Popular como órganos de unidad y acción democrática a todos los niveles, de vitalización de los Ayuntamientos como órganos de poder local, de descentralización administrativa, que diríamos hoy, lo que no era incompatible con la rigurosa centralización de dirección que la guerra exigía.

Los comunistas, ayer como hoy, confiábamos en la fuerza y la conciencia de la clase obrera y el pueblo trabajador para desarrollar la revolución democrática de nuevo tipo, político y social. En los hechos, descubrimos entonces una vía española de marcha al socialismo en la que se ensamblan el pluripartidismo, el par-

(1) Ha sido, me parece, una laguna de los comunistas españoles y del movimiento comunista internacional el no haber analizado más a fondo la experiencia de democracia popular española de 1936-1939.

lamento, la acción de masas, la intervención directa del pueblo en los órganos democráticos de poder.

Por su comprensión del carácter de la guerra y la revolución, por su capacidad para llevar su política a las masas, por su línea y su conducta unitarias, el Partido Comunista de España se convirtió en aquellos años en un fuerza dirigente capital.

Se nos ha dicho, como crítica, que el partido creció particularmente en esos años, que éramos excesivamente «proselitistas». ¡Valiente reproche, dirigido a un partido que se propone dirigir y organizar políticamente a la clase obrera, a las masas trabajadoras, a la intelectualidad y la juventud revolucionaria; dar conciencia al pueblo de la consustancialidad de sus intereses con los fines del socialismo! El partido creció entonces, como crece ahora, porque ganó la confianza de los sectores más combativos y amplios del pueblo. Sobre la base de una política en lo que lo esencial era la confianza en la fuerza creadora y revolucionaria de ese pueblo. El partido desempeñó un papel dirigente por su fusión con las masas. Y en esa fusión se hizo un partido de masas.



Muchas cosas han sucedido y han cambiado concretamente en España. Las esenciales lo han hecho en el espíritu que impregnó la lucha popular contra el fascismo. Estos días he escuchado la grabación magnetofónica del «Festival Raimón» en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. En un momento determinado, los miles de jóvenes que componían la asistencia (hijos de los «vencedores», en su gran mayoría), comienzan a repetir rítmicamente: «**Democracia popular, democracia popular**»... En la misma Ciudad Universitaria en la que hace 33 años nosotros luchábamos por la **democracia popular**.

Las razones de fondo de aquella lucha impregnan la lucha de hoy. Y son compartidas por fuerzas más amplias. Han crecido las capas profesionales y universitarias; ha surgido una nueva capa técnico-industrial. Hay una auténtica remoción en las masas

católicas. La población rural de las zonas del interior ha experimentado que su enemigo no era la clase obrera sino el capital monopolista. Todo ello tiene su reflejo en la aparición de nuevas fuerzas y corrientes políticas democráticas que se inclinan a las soluciones del socialismo.

La liquidación de las viejas estructuras económico-sociales; la nacionalización de la Banca, de las fuentes esenciales de energía, de las industrias básicas en manos hoy del capital monopolista; la separación de la Iglesia y el Estado; la democratización de la Universidad; el reconocimiento de la personalidad nacional y los derechos de los diversos pueblos de España; la descentralización administrativa; la creación de nuevos órganos de poder democrático, complementarios de los que el Parlamento representa... en suma, los objetivos de una democracia política y económica son hoy compartidos y expuestos por fuerzas políticas y sociales muy diversas y amplias.

Hemos comenzado a vivir un nuevo período de ascenso de la revolución española. En la cresta de la ola se encuentran la clase obrera, los comunistas, y otras fuerzas de una nueva vanguardia democrática. De la iniciativa de los trabajadores, los estudiantes, los campesinos, las masas democráticas —y de nuestra labor en el seno de todas esas fuerzas— están naciendo nuevas formas de organización, unidad y lucha: Comisiones Obreras, Juveniles, Campesinas, Sindicato Democrático de Estudiantes... Nacerán otras. Son formas de la movilización e intervención democrática, de masas, en la lucha contra la dictadura de las oligarquías (y su casta de jefes de Falange de ayer, de pícaros del Movimiento de hoy). Prefiguran, al mismo tiempo, las formas de una democracia de nuevo tipo, que desarrollarán y completarán las formas válidas de la democracia política.

Porque, como se comprueba reflexionando sobre las experiencias de la lucha nacional y revolucionaria de 1936-1939, en el pueblo, en las grandes masas populares y nacionales reside la clave y las fuerzas de la democracia política y económica.



18 Cartel de BARDASANO 1937 en Madrid. «El año cuarenta, cuando yo nació, todos habíamos perdido» (Ramón).

Antecedentes de nuestra política actual

En la recopilación y selección de discursos, informes y artículos pronunciados o escritos por la camarada Dolores Ibárruri en plena guerra contra el fascismo sublevado, —1936-1939— recopilación editada en Moscú recientemente (1) e ilustrada con impresionantes fotos de la época, encontramos planteamientos políticos cuya actualidad sigue siendo candente. A los treinta años de entonces es aleccionador releer esos trabajos de la presidente de nuestro Partido. Los recordamos hoy, aunque brevemente, para estimular el interés de todos nuestros lectores en leer el libro que los reúne, sobre todo a los jóvenes que actualmente muestran tan apasionada curiosidad por saber qué clase de república defendíamos los revolucionarios españoles de 1936 a 1939, frente a la reacción y al fascismo nativo y mundial.

En el informe que la camarada Dolores presentó ante el Pleno del Comité Central el 17 de junio de 1937, Pleno celebrado en Valencia y al que no pudo asistir el S.G. camarada José DIAZ por hallarse enfermo, dijo lo siguiente:

«Luchamos por una República parlamentaria y democrática de nuevo tipo dentro de la cual tendrán amplia libertad y el derecho a disponer de sus destinos todos los pueblos de España.»

Estamos dispuestos a dar, en defensa de esta República, hasta la última gota de nuestra sangre. Pero, como comunistas, no renunciamos a la victoria del socialismo, no solamente en España sino en todo el mundo.

Somos marxistas leninistas y, por consiguiente, ajustamos nuestras teorías a las posibilidades revolucionarias de cada momento, sin renunciar a nuestras aspiraciones finales.

Luchamos con fe y entusiasmo por una República parlamentaria democrática de nuevo tipo, nacida de una revolución popular. Esta República es la que corresponde a la etapa actual del desarrollo de nuestra revolución y a las condiciones de nuestra guerra contra la reacción y el fascismo indígenas, y contra la invasión del fascismo extranjero, y porque en la lucha por esa República están interesados, no solamente los comunistas, sino los socialistas, los anarquistas los republicanos y todas las capas de la democracia pequeñoburguesa que hay en nuestro país. Al hacer esto aplicamos certeramente la táctica leninista que nos enseña que: «Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando obligatoriamente con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor «grieta» entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprenda esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, en general». (Lenin: «La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo»).

Creemos firmemente, y en ello pondremos toda nuestra energía y todo el entusiasmo de que somos capaces, que, una vez vencidos definitivamente la reacción y el fascismo, una vez aplastada la rebelión militar fascista y expulsadas de nuestro territorio las fuerzas de los países invasores, podremos construir en común, con todas las fuerzas que hoy aportan su concurso entusiástico a la guerra, una España plena de libertad, de bienestar, próspera y feliz».

En este mismo Informe que, sin exagerar, se puede calificar de histórico, la camarada Dolores Ibárruri, desarrollando la idea de que la lucha exigía la creación en España de un solo Partido del Proletariado, al hablar de cómo lo concebían los comunistas, dijo:

«Somos partidarios de la democracia proletaria, de la discusión libre en el seno de nuestro Partido. Pero un Partido revolucionario, si no quiere atarse de pies y manos para la acción, no puede ser un club de discusiones. Se discuten todos los problemas, se contrastan las opiniones, pero una vez tomada la decisión, esta decisión ha de ser obligatoria para todos. En nuestro Partido, en el Partido Único que nos proponemos crear, todos tendrán derecho a opinar, a manifestar sus puntos de vista y a hacer proposiciones para que sean discutidas y aprobadas o rechazadas, desde el militante de la célula más pequeña hasta los miembros del Comité Central; pero una vez tomada una decisión, repito, ésta ha de ser aplicada de un modo firme y decisivo por todos los organismos responsables del Partido, por cada militante.

Hay algunos camaradas socialistas que creen que nuestra disciplina es una disciplina cuartelaria, de obediencia pasiva, sin derecho a opinar. Nada más lejos de la realidad. Lo que hay en nuestro Partido y lo que queremos que exista en el Partido Único del Proletariado es la disciplina consciente, basada en el estudio de los problemas en el análisis concreto de las situaciones, para poder adaptar la táctica a las condiciones concretas de cada situación determinada, sin encerrarnos jamás en dogmatismos pragmáticos, mecánicos y estériles.

Cabalmente, el error de otros partidos y organizaciones es el proponer grandes fórmulas revolucionarias que a nada obligan».

Y abundando en esta concepción del Partido, la camarada Dolores añadía:

«Nadie debe sentir temores de que la fusión de los dos Partidos pueda representar su eliminación o desplazamiento en el desempeño de tales o cuales puestos. Lejos de ello, la formación del Partido Único no sólo necesitará el concurso de todos los cuadros dirigentes honrados y capaces sino que —ahora para ganar la guerra y consolidar las conquistas de la revolución y mañana para la construcción de España y la edificación de la nueva sociedad— reclamará miles y miles de cuadros de dirección, entre los que se destacarán los que posean mayor experiencia de trabajo y de lucha, cualquiera que sea el campo ideológico de que procedan.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, los comunistas y los socialistas debemos hacer esfuerzos para entablar relaciones con la tendencia anarquista que acepte la acción política, y ver la posibilidad de que también ellos vengán a integrar el nuevo Partido, en el que, como decía al principio, han de congregarse los mejores combatientes de la clase obrera española.

Este Partido Único podrá continuar así las mejores tradiciones del Partido Socialista Obrero Español, la corriente revolucionaria del anar-

quismo y la tradición del Partido Comunista, forjado en la teoría y en la práctica del marxismo, del leninismo, de nuestro Partido que se ha enriquecido con la experiencia de la guerra y que hoy reúne ya en su seno la parte más activa, más abnegada del proletariado, del pueblo laborioso que lucha en los frentes de batalla y en el de la producción».

En otro informe, presentado el 23 de mayo de 1938 ante el Pleno del CC reunido en Madrid, la camarada Dolores Ibárruri, en una situación mucho más grave que un año antes, volvía a desarrollar el tema de la unidad, una unidad más amplia, que abarcara a todas las fuerzas nacionales frente al fascismo y la intervención extranjera. Decía el informe:

«Para facilitar la reorganización del Gobierno como Gobierno de Unión Nacional, nuestro Partido ha hecho todos los sacrificios que se consideraban necesarios. Vosotros sabéis bien a qué me refiero (se refería a la retirada de uno de los ministros comunistas del gobierno). Esto servirá, en primer lugar, para dar un mentís rotundo a los que, basándose sobre la participación de los comunistas en el Gobierno, difundían en el extranjero leyendas estúpidas sobre la marcha de nuestro país hacia la... dictadura del proletariado, y en el interior sembraban recelos y discordias, presentando a los comunistas como los dueños del Gobierno y del Estado.

Nuestra participación en el gobierno, camaradas comunistas; no es más que un hecho circunstancial, que significa nuestra adhesión a la República democrática y nuestra ayuda en todos los campos a su defensa y al desarrollo de su programa. El Partido Comunista nunca ha luchado ni luchará, como cosa fundamental, por tener puestos en el Gobierno.

La situación en aquel mes de mayo de 1938 era sumamente grave y el programa llamado de LOS TRECE PUNTOS del gobierno de la República fue injustamente criticado por gentes que, en el campo republicano, se llamaban o se creían «revolucionarios». Algunos razonaban de la suerte: «esto nos hará ganar la guerra pero perder la revolución». Polemizando con estas posiciones, la camarada Dolores declaraba en el Pleno del Comité Central reunido en Madrid:

«...los campesinos de toda España, oídló bien, no sólo de la que tenemos hoy, sino de toda España, van a tener las tierras que el Decreto del Ministerio de agricultura del 7 de octubre de 1936 puso en sus manos para que las trabajaran como quisieran.

Vamos a conservar, mantener y consolidar las conquistas económicas de los obreros, como la jornada de cuarenta horas, el derecho al control y a participar en la dirección de las industrias. Vamos a tener en manos del Estado las industrias básicas y fundamentales para la vida del país. Vamos a tener un Ejército Popular al servicio de la República y de la democracia, no un Ejército de casta, como el que murió el 18 de julio. Vamos a dar vida a una España independiente y democrática. Vamos a crear las condiciones para un desarrollo ulterior de la República hacia formas sociales más avanzadas.

Vamos a tener los Institutos y las Universidades abiertas de par en par para las masas populares; van a salir nuestras mujeres de la esclavitud y del retraimiento del hogar, adonde las condenó el arabismo y el misticismo cristiano, para transformarse en ciudadanas que en la fábrica, en el taller, en el Instituto, en los laboratorios, trabajen, estudien, investiguen al lado de los hombres, con los mismos derechos, con los mismos deberes.

Vamos a abrir las ventanas de España a un futuro de paz, de trabajo de libertad y de progreso».

En ese mismo informe la camarada Dolores Ibárruri, en nombre del Partido Comunista, trazaba la perspectiva de lo que, más tarde, iba a constituir nuestra política de reconciliación nacional a la vez que alertaba sobre las consecuencias que tendría una victoria de los fascistas. Dijo la camarada Dolores:

«Sobre la base de los trece puntos, pueden y deben unirse no solamente todos los españoles que viven en el territorio republicano, sino muchos más. Sabemos, y para nadie es un secreto, que en la zona invadida viven no solamente una masa popular republicana —la enorme mayoría del pueblo— que espera con ansia su liberación, sino también españoles honrados que han sido engañados por los generales facciosos en los primeros tiempos de la lucha...

De todos o de la mayoría de vosotros y de los españoles es conocido el discurso de Yagüe. Si ese discurso, que se ve obligado a hacer este general traidor a la patria, lacayo del imperialismo fascista que invade nuestro suelo, significa, y sin duda es así, que hay mucha gente que no puede tolerar más la insolencia de los invasores, nosotros decimos que a esos patriotas españoles, oprimidos e insultados, que desean ver a España libre de la invasión extranjera, la República les tiende la mano y les llama a unirse en la lucha sagrada contra los enemigos de nuestra independencia nacional.

A través de las barreras de odio y de sangre que la traición levantó entre las dos Españas, entre la que mira al porvenir, recogiendo todas las tradiciones gloriosas de nuestra Historia, y la que mira al pasado, nosotros llamamos a los hombres que sienten el orgullo de ser españoles y les decimos:

—Los pleitos de España son únicamente los españoles quienes pueden resolverlos, quienes tienen derecho a resolverlos. Por encima de todo: ¡Guerra a muerte al invasor! ¡Fuera el extranjero de nuestra tierra!

Se ha hablado mucho de persecuciones religiosas. Se ha especulado con esto para confundir a los católicos. Que esto no es cierto lo demuestra la adhesión y la defensa del clero vasco a nuestra causa.

Y fue en esa memorable reunión del Comité Central de nuestro Partido en Madrid, el Madrid indómito que sólo la traición entregaría a los fascistas, donde la camarada Dolores pronunció las palabras que, desgraciadamente resultaron proféticas:

«Hoy, lo más revolucionario es ganar la guerra, que es ganar en el plano internacional la primera batalla al fascismo. Si la perdemos, habremos perdido no ya solamente la posibilidad de establecer un régimen social más avanzado, sino la esperanza para nuestro pueblo, por una etapa de muchos años, de vivir una vida de libertad y de progreso».

(1) «EN LA LUCHA», Dolores Ibárruri — Editorial Progreso, Moscú.



«FUSILAMIENTO». Grabado de ADAN,
«Estampa popular».

“vosotros, caisteis...”

Treinta años de «victoria» franquista no lo han sido de paz porque ésta no puede darla ni propiciarla una victoria impuesta al pueblo a sangre y fuego, un pueblo que lo dió todo por evitarla. Los comunistas no la aceptamos jamás. Nuestro rechazo ha exigido mucho esfuerzo, moral y sangre al Partido. Comprometerse ante la Historia y ante su pueblo, más aún cuando éste acaba de sufrir una derrota inmerecida, implica algo más que la elaboración de una perspectiva política acertada. A esta perspectiva —y nuestro Partido la dió a su hora— no se le abre camino a golpes de declaraciones sino con la acción de hombres y mujeres de carne y hueso. Estos hombres y mujeres los tuvo, los tiene el Partido. Garantía son de que la política acertada llegue y movilice a las masas populares.

Larga sería la lista de presos, torturados, desterrados, muertos en mazmorras inmundas o sobre las piedras del «Valle de los Caídos», forzados y encadenados por el crimen de haber «perdido»... Larga la lista de fusilados ante los muros de todos los presidios de España. Esta lista la cerró Julián Grimau el 20 de abril de 1963.

Hace seis años. Nuestro camarada, por el cual se había puesto en vilo todo el Partido y la opinión democrática mundial, salió de la cárcel de Carabanchel, con la serenidad que todos le conocimos, hacia el pelotón de ejecución armado y dirigido por los que decían haber «vencido». En las celdas de la misma prisión, otros miembros del Comité Central, Pedro Ardiaca y Ramón Ormazabal, repetían en silencio el testamento que les transmitió Julián para todo el Partido: «**Permaneced unidos, pase lo que pase**», y el mensaje al pueblo que ha resultado profético: «**Mi sangre acelerará la caída de la dictadura**».

La sangre de Julián Grimau y la de Jesús Larrañaga, la de Jaime Girabau y la de Casto García Roza, aquel formidable asturiano; la de Gómez Galloso, el maestro de Galicia; la de Diéguez y Asarta; la de Zorua, la de Valverde y la del intrépido guerrillero Cristino...

Volvieron a España porque su Partido —nuestro Partido— no aceptaba el «fascismo para cien años»; volvieron por los difíciles caminos de la clandestinidad, en la flor de la edad, dejando atrás esposa o novia, hijos o padres, hermanos y eso que algunos llaman «un buen empleo», llevando por todo equipaje la palabra y la brújula del Partido, el partido de los más pobres, los más explotados, los más perseguidos y acosados pero no vencidos. Fueron, como lo expresan los versos de un joven poeta catalán que no los conoció: «**a prender un fuego de estrellas en la boca del lobo**» (Salvat-Papasseit), una hoguera que no prendió enseguida ante las borrascas del terror de los asesinos instalados en el poder con ayuda de otros asesinos. Quedó vivo el rescoldo de aquel fuego y allí sigue. Un día, los mineros asturianos lo reavivaron con lu-

chas inauditas y se encendió la hoguera cuyo resplandor llegó a toda España y más allá; el primer homenaje de Asturias al asturiano Casto asesinado por Franco. Luego sería la clase obrera de Cataluña y el pueblo de Barcelona con su huelga general, la primera de la «paz» franquista; homenaje temprano al obrero de Sabadell Jaime Girabau, asesinado por Franco. Reavivó la hoguera la clase obrera vasca de cuyo seno saliera Larrañaga, comunista euzquera e internacionalista... allí quedaba —allí queda— el rescoldo que conservarían y alimentarían las luchas estudiantiles, la acción valerosa de los intelectuales más dignos, de los sacerdotes cercanos al pueblo... La clase obrera de Madrid rendiría al madrileño Julián Grimau el homenaje más impresionante con un movimiento proletario y democrático sin precedentes en la capital de España.

Nuestros camaradas prendieron aquel fuego en plena tormenta de sangre, con escaso combustible, ante la desesperación y el desánimo de muchos, cuando tantos decían: «**no hay nada que hacer**», cuando otros afirmaban: «**todo está perdido**», mientras el «vencedor» fusilaba a mansalva; cuando los cómplices de éste, con Europa en sus garras, arrojaban cada hora a centenares de hombres, mujeres y niños a los hornos crematorios, entre ellos decenas de miles de republicanos españoles. (6.000 sólo en el campo de exterminio de Mathausen). Y con todo, ellos fueron a prender el fuego alimentado constantemente con la acción, la voluntad y la inteligencia de miles de comunistas y no comunistas, muchos de ellos nacidos o crecidos en plena orgía de crueldad y de terror, mientras se consumían en las cárceles miles de españoles «plens de raó» (llenos de razón) como cantaría un chico nacido el año cuarenta y llamado Raimon.

Y no olvidemos a nuestras camaradas. ¡Cuántas murieron en las Ventas y en el Puerto de Santamaría!

Fueron hombres y mujeres de una promoción de comunistas que habían

preparado la victoria pacífica del Frente Popular junto con socialistas y republicanos, anarquistas y nacionalistas. Habían defendido esa victoria cuando Franco y la reacción española, con ayuda de Hitler y Mussolini, quisieron destruirla con una guerra atroz. Muchos de esos camaradas habían cantado por nuestras calles y plazas, en los frentes, entre viñedos y olivares: **«quizá el camino hay que regar, con sangre de la juventud».**

Así fue durante años: hubo que regar el camino con sangre, de los jóvenes y de los menos jóvenes. No ha caído en vano. La de Julián fue la última y lo que ésta sembró y regó es hoy más evidente. Con su autenticidad humana, la solidez de sus convicciones revolucionarias, su modestia y nobleza, Julián Grimau sacudió los cimientos carcomidos por el crimen y la corrupción de los «vencedores», convertidos en multimillonarios y burócratas, verdugos y vendepatrias. Los cimientos que Julián sacudió los habían minado los camaradas que le precedieron, las primeras luchas que ellos prepararon, las embestidas de **«aquel toro»** que, como predijo Rafael Alberti, **«ni tenía rotas las astas ni el testuz vencido».**

Pero es más: ellos impidieron que en esos treinta años de «paz» el mundo se acostumbrara a Franco; que fuesen olvidados sus crímenes y su origen;

que las nuevas generaciones lo «integren» a la época. Y este hecho tiene un valor histórico incalculable pues la opinión de cada país, al rechazar a Franco, lucha a la vez contra sus propios reaccionarios y fascistas. A este combate han contribuido y contribuyen miles de comunistas emigrados que, a la vez, han impedido la desbandada y la degeneración de una emigración formada esencialmente de combatientes y que se ha nutrido y se nutre de todo lo que avanza en España.

Cuando rendíamos póstumo homenaje a los muertos en la lucha armada, cuando enterrábamos a Jaume Graells o a Tolín, a Trifón Medrano o a Antonio López Raimundo en Madrid o en Barcelona, cantábamos la marcha fúnebre de los bolcheviques: **«Vosotros caisteis en lucha final, amigos sinceros del pueblo».** Lo fue para ellos pero esa misma lucha continúa para nosotros y a nuestro lado, nuevas promociones, muchachos y muchachas que hoy dicen: **«Me hice comunista el 20 de abril de 1963».**

Y en la brecha seguimos, sin olvidarles pero sin escudarnos en ellos para eludir nuevos problemas, sin que su recuerdo nos tire hacia atrás si no aferrándonos a su ejemplo para avanzar, para que nuestro partido sea lo que ellos quisieron que fuera: músculo y conciencia de la clase obrera.

«Grimau comentaba: «Si me han de matar, que me maten, pero que no se crean que me pueden matar porque haya cometido ningún delito o acto contra otras personas, sino que me han de matar por ser comunista. Y yo estoy decidido a morir defendiendo mi condición de comunista...»

Entre los presos de Carabanchel había hombres del FLP, del ETA, del FOC y, por supuesto comunistas y socialistas, todos los cuales se solidarizaron en aquellos momentos. Un grupo representando a todas las tendencias tuvo una entrevista con Grimau para expresarle su plena identificación».

El cura de Carabanchel nos dijo que había quedado impresionado por la serenidad de Grimau en los últimos momentos y por cómo le había dicho lo que nos dijo a nosotros antes de despedirse: **que si acaso moría, deseaba que su sangre fuese la última que se vertiera por razones políticas en nuestro país... llevando hasta la última consecuencia la política de reconciliación nacional».**

(De una declaración del doctor barcelonés Gutiérrez Díaz, que estuvo preso en la cárcel de Carabanchel por delitos de opinión, cuando Julián Grimau conoció allí que iba a ser condenado a muerte. Esta declaración es recogida por el periodista valenciano, Sergio Vilar en su libro **«PROTAGONISTAS DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA»**, Ediciones Sociales, Barcelona-París-Madrid).

movimiento comunista y obrero

- **Cincuentenario de la Internacional Comunista**
- **Mensaje a Europa**
- **Ante la Conferencia Mundial en Moscú**
- **Los incidentes chino-soviéticos**
- **Las luchas obreras en Francia**
- **El Congreso del P. C. Italiano**
- **La Conferencia de Khartum**

DOLORES IBARRURI

cincuentenario de la Internacional Comunista

(Discurso pronunciado en Moscú el 26-3-69)

¡CAMARADAS Y AMIGOS!

Nos reunimos en Moscú, capital del primer país socialista del mundo, para conmemorar el 50 aniversario de la fundación de la Internacional Comunista, núcleo básico y dirigente, durante 25 años del movimiento comunista mundial.

Y nos reunimos en esta histórica sala de las Columnas, que tantos emotivos recuerdos evoca en los viejos comunistas de distintos países que en esta sala donde se celebraron varias reuniones internacionales, se informaban cordialmente de sus experiencias revolucionarias, de sus éxitos y de sus fracasos.

Y es una alegría constatar, que si la IC ya no existe como organización dirigente del movimiento comunista, viven, crecen y se desarrollan, manteniéndose fieles a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo, los partidos comunistas que formaron en sus filas desde los primeros momentos; y con ellos, los jóvenes partidos comunistas y obreros, que en todos los continentes levantan la bandera del socialismo y luchan con heroísmo

por la libertad e independencia de sus países, y por el derrocamiento del imperialismo.

Y nos reunimos en este cincuentenario de la Comintern no para entonar un «réquiem» por algo que existió, sino para reafirmar nuestra voluntad comunista de lucha; nuestra comunidad ideológica, y nuestra decisión de defender y de mantener, por encima de toda diferencia de criterio o de apreciación, sobre problemas temporales o permanentes, la unidad del movimiento comunista internacional, frente a todas las fuerzas reaccionarias interesadas en disgregar o debilitar nuestras filas.

Y al conmemorar el cincuentenario de la fundación de la Internacional Comunista, que reagrupó bajo sus banderas lo más combativo de la clase obrera internacional, surge en nuestro recuerdo como un gigante del pensamiento y de la acción, la figura inmortal de Vladimiro Ilich Lenin, defendiendo el marxismo frente al reformismo antirevolucionario y el infantilismo izquierdista, con la lógica implacable del revolucionario que dio vida y realidad al marxismo, haciendo triunfar la revolución más trascendental de la historia: la Revolución de Octubre de 1917.

Toda la experiencia de 50 años de movimiento comunista muestra, que una de las condiciones que hacen invencibles e invulnerables al desaliento, a los comunistas, aun en las situaciones más difíciles y complicadas, es su unidad, es su ideología leninista, es su sentido de la realidad. Es saber adaptar su táctica al momento en que se vive, y al terreno en que se ha de desarrollar esa lucha nuestra, idéntica en los objetivos finales, pero diversa en las formas, como diversas son las condiciones y los países donde los comunistas debemos actuar y luchar.

Celebramos nuestra reunión en una situación internacional tensa y complicada, no exenta de peligros, en la cual las contradicciones interimperialistas se muestran con toda crudeza en el campo internacional.

Ante nosotros se producen procesos revolucionarios irreversibles, como la ruptura del sistema colonial del imperialismo y la decadencia de lo que ayer fueron grandes potencias que imponían su voluntad al mundo, y hoy aparecen de una u otra forma como satélites del imperialismo norteamericano.

Asistimos a la admirable lucha del pueblo del Vietnám, que con su heroica resistencia a la agresión imperialista, y ayudado por los países socialistas, especialmente por la Unión Soviética, y apoyado por la solidaridad internacional, inflige al imperialismo más poderoso, al imperialismo norteamericano, una derrota de alcance histórico.

Los hechos de cada día, tanto nacional como internacionalmente, muestran la incapacidad o imposibilidad del imperialismo para dar solución a los problemas sociales que plantea la revolución técnico-científica, e incluso para desarrollar una política coherente frente a la ampliación y profundización del proceso progresivo y revolucionario mundial, algunos de cuyos aspectos se reflejan, en los grandes movimientos huelguísticos de la clase obrera en todos los países, que abarcan a decenas de millones de obreros y de empleados, de técnicos, de ingenieros y cuadros industriales, movimientos que no tienen parangón con las luchas obreras de anteguerra.

Se refleja esa crisis en la creciente actividad democrática y antiimperialista de grupos y capas sociales no proletarios y no ligados con la industria y en la actitud de la parte más progresiva de la Iglesia Católica cuyos sacerdotes e incluso grupos de jerarquías se colocan al lado de la clase obrera en la lucha por la democracia.

Basta tomar el ejemplo de las luchas estudiantiles en los países capitalistas, con sus diversos matices, y tendencias, para comprender en que medida se resquebrajan las estructuras políticas del mundo burgués.

Los Institutos y Universidades son hoy, como no lo fueron nunca, ágoras donde los estudiantes discuten problemas fundamentales del desarrollo democrático no sólo de la enseñanza sino de las estructuras políticas del Estado, y donde se emplaza no ya a las autoridades universitarias que en muchos casos coinciden con sus alumnos, sino a los gobernantes.

Estos hechos que evidencian algunas de las dificultades en que el régimen capitalista e imperialista se debate, nos obliga a nosotros, comunistas, a ser muy ágiles y flexibles en nuestra política, si no queremos quedar a la cola de los acontecimientos.

Existen en cada país capitalista reservas progresivas y democráticas entre la pequeña burguesía y clases medias incluso entre sectores de la burguesía nacional, que en un momento determinado pueden contribuir eficazmente a la lucha contra el imperialismo, y que no es posible menospreciar.

Por lo que respecta a nuestro país, esas fuerzas están ya jugando un papel activísimo en la lucha por la democratización de España, que nosotros valoramos altamente y estamos dispuestos a marchar con ellas en esa lucha hasta donde sea posible, considerando que sólo con la unidad de todas las fuerzas nacionales progresivas y democráticas, es posible llevar hasta sus últimas consecuencias, la acción contra la dictadura y por el establecimiento de un régimen democrático en España.

Si olvidando el leninismo y cayendo de nuevo en actitudes políticas estrechas, sectarias, rechazásemos el acuerdo, la alianza, o simplemente determinados compromisos con esas fuerzas, cometeríamos un error de incalculables consecuencias en la lucha contra el franquismo y en el desarrollo de la revolución democrática e incluso en la apertura de ésta hacia el socialismo. Y ello por una razón muy simple. Si nosotros no sabemos estimar la importancia política de estas fuerzas y darles la posibilidad de participar en la estructuración de una España democrática, ellas serán utilizadas por los enemigos de la democracia contra nosotros y contra todo intento de cambios políticos y básicos en nuestro país.

Para cada comunista es un motivo de satisfacción saber que en la entraña de todos los cambios positivos de resistencia al imperialismo que se producen en la situación internacional actual, se encuentra de una u otra forma, la influencia del socialismo, la influencia de la existencia del mundo socialista.

Y es que, guste o no guste el socialismo, lo mismo como teoría que como realidad política y social, constituye hoy, una parte sustancial del mundo moderno, sobre el que actúa, y a cuya influencia revolucionaria éste no puede sustraerse.

Por ello sería un error nuestro, en el análisis objetivo de la situación internacional, la subestimación de la influencia movilizadora revolucionaria del mundo socialista y la sobreestimación del imperialismo, que no es omnipotente, y que aunque sigue siendo un enemigo fuerte y peligroso, no está en su poder el decidir el curso de la historia.

La revolución de Octubre de 1917 desacralizó, sin remisión, al régimen capitalista y desmitificó el perpetuismo de éste, mostrando en la práctica victoriosa del socialismo, cómo los pueblos pueden vivir, crecer y desarrollarse sin clases explotadoras, sin oligarquías financieras y sin monopolios industriales imperialistas.

En la actual situación mundial, las luchas por la democracia y el socialismo en cada país, son hoy distintas a lo que han sido en el pasado, aunque aquellas luchas tampoco fueron idénticas entre sí.

Por ello la autonomía de los partidos comunistas, que no entraña abandono del internacionalismo proletario, es una condición lógica, natural, del multifacético desarrollo de la lucha por el socialismo y del propio desarrollo nacional, de los partidos comunistas.

Precisamente porque esto era una evidencia inocultable, fue disuelta la Internacional Comunista en 1943, y

posteriormente el Cominform, cuando se comprobó que una dirección centralizada no ayudaba sino en cierto modo dificultaba el desarrollo y la actividad de los partidos comunistas.

Sólo un cuarto de siglo vivió la Internacional Comunista. Pero es difícil hallar en la historia contemporánea veinticinco años tan saturados de luchas, de cambios políticos, de hondas transformaciones en la estructura social y política del mundo, como los vividos en esos cinco lustros de existencia y de actividad revolucionaria de la Internacional Comunista, cuya espina dorsal era el gran Partido Comunista de la Unión Soviética —el Partido de Lenin, el Partido que inspiró y dirigió la primera revolución socialista, que abrió a los pueblos el camino del Socialismo.

En esos cambios que modificaron la fisonomía política y social del mundo estuvo presente la Internacional Comunista, a través de sus secciones nacionales, los Partidos Comunistas, formados en el internacionalismo proletario y en la fidelidad al marxismo-leninismo, cuya expresión viva y humana eran las grandes realizaciones socialistas de la Unión Soviética.

Mas sería demasiado simple suponer que el desarrollo de la Internacional Comunista y de sus secciones, los partidos comunistas nacionales, podía hacerse sin errores ni debilidades.

Hubo esos errores y debilidades, que no disminuyen la inmensa trascendencia histórica y revolucionaria de la Comintern, que fueron corregidos sobre la marcha especialmente en los años que precedieron al VII y último Congreso de la Internacional Comunista y en la aplicación de sus decisiones que tan decisiva importancia tuvieron para todo el movimiento comunista y democrático con la política de Frente Popular, en la lucha contra la reacción y el fascismo.

La política de Frente Popular no fue simple invención de un cónclave de dirigentes comunistas, como sue-

len afirmar los enemigos del socialismo. Fue impuesta por las duras experiencias vividas por los Partidos Comunistas y que la Comintern desarrolló en respuesta a la situación creada en Europa y que obligaba a hacerle frente por todos los medios.

En Alemania se había establecido el hitlerismo. En Austria era aplastada violentamente la democracia para dar paso a un régimen fascista.

En Francia las ligas fascistas se abrían camino hacia el poder. En España se avanzaba rápidamente a una situación fascizante.

Pero ni en Austria, ni en Francia, ni en España, los trabajadores advertidos por los comunistas se cruzaban de brazos, ni se resignaban a dar luz verde al fascismo.

En Febrero de 1934 se produce en Austria la heroica lucha de los schutzbundler contra el fascismo.

En Francia las fuerzas democráticas, con el Partido Comunista en vanguardia, cierran el paso a las legiones fascistas.

España se estremece con la insurrección armada de Octubre de 1934, frente a la amenaza fascista.

En aquella gran lucha que costó a la clase obrera de nuestro país más de dos mil muertos y 30.000 presos, y en la que Luis Companys, representante de la burguesía democrática y jefe del gobierno catalán, llamaba al pueblo a la lucha, contra la reacción fascista, y proclamaba la República federalista en Cataluña, se crearon ya en nuestro país las premisas para una unidad más amplia que la que representaba el frente único de la clase obrera.

Con este balance, de lucha y de experiencias llegaba un importante grupo de partidos comunistas, al VII Congreso de la Internacional Comunista.

Junto a ellos, y apoyando su política, se hallaba el gran revolucionario búlgaro Jorge Dimitrov, que había vivido la terrible experiencia del fascismo en Alemania, mostraba la urgente necesidad de corregir viejos esquemas de lucha que resultaban ináptos en la nueva situación.

Se imponía un cambio en la táctica y en la estrategia del movimiento comunista, y este cambio fue realizado con el inapreciable apoyo del Partido Comunista de la Unión Soviética, que ayudó a romper dogmáticas resistencias, mantenidas por viejos camaradas.

El VII Congreso de la Internacional Comunista constituyó un viraje revolucionario, hacia el restablecimiento de los principios leninistas en el movimiento comunista internacional.

La amplísima política democrática de Frente Popular, aprobada en el VII Congreso, puso en movimiento en todos los países donde los Partidos Comunistas pudieron aplicar esta política, ingentes fuerzas obreras, campesinas e intelectuales, que se incorporaban decididamente a la lucha por la democracia y contra el fascismo. Ello se reflejó inmediatamente en el crecimiento numérico y en la influencia política de los Partidos Comunistas entre las masas.

En España, donde el Frente Popular fue organizado más ampliamente que en ningún otro país, y que fue el ejemplo clásico de la importancia revolucionaria de la unidad de las fuerzas obreras y democrático burguesas, no sólo creció y se enraizó en las masas el Partido Comunista.

Crecieron y adquirieron nuevo vigor, todas las fuerzas democráticas, socialistas y republicanas pequeñoburguesas. Gracias a su unión con las fuerzas obreras representadas por el Partido Comunista y el Partido Socialista, estas fuerzas volvían a recuperar la confianza de las masas, que su política antipopular de los primeros años de la República, les había hecho perder en beneficio de las fuerzas reaccionarias de derecha. La organización del Frente Popular permitió en las elecciones de 1936 llevar una mayoría de izquierdas al Parlamento, en la que figuraban 16 diputados comunistas. Y el Partido Comunista, de 30 mil afiliados que tenía en enero de 1936, pasó a 100 mil en junio del mismo año.

Y gracias a la existencia del Frente Popular fué posible, en España, la organización de la resistencia armada, frente a la sublevación militar fascista, resistencia que ha quedado en la historia del movimiento democrático y progresivo como una de sus páginas más emocionantes y heroicas, no sólo por lo que a nuestro país se refiere, sino por la participación en aquella lucha de numerosos comunistas y antifascistas de decenas de países, encuadrados en las gloriosas Brigadas Internacionales que, al llamamiento de la Internacional llegaron a España a luchar y a morir en la heroica empresa de cerrar el camino al fascismo y a la guerra.



«La verdadera España, que es la España fiel al gobierno de la República, no podría olvidaros jamás... ella sabe que haber merecido vuestro apoyo, vuestra ayuda generosa y desinteresada, es uno de los más altos títulos de gloria de que puede enorgullecerse. (Antonio Machado a los «Internacionales»)».

Y este espíritu internacionalista que la Internacional Comunista desarrolló entre todos los Partidos Comunistas, nosotros lo llevamos a nuestra clase obrera a nuestros campesinos, a nuestros intelectuales. Y no como un sentimiento abstracto general teórico, sino como un arma de lucha; como una semilla revolucionaria, que ha florecido en heroicos y emocionantes hechos de solidaridad y de lucha, de fidelidad hasta la muerte hacia la democracia y el socialismo, no sólo en nuestra guerra nacional revolucionaria sino en la segunda guerra mundial contra los agresores hitlerianos. Comunistas, socialistas y republicanos españoles, lucharon desde Narvik hasta los desiertos africanos en casi todos los movimientos de resistencia frente a los agresores hitlerianos.

Nosotros comunistas españoles, no hemos olvidado las lecciones del pasado. Y si entonces sin abdicar de nuestra condición de comunistas, sino precisamente por serlo, marchamos en la lucha junto a socialistas y anarquistas, junto a republicanos burgueses, y nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, ahora estamos dispuestos, y en donde es posible lo hacemos ya, a entendernos con todas las fuerzas políticas de nuestro país, incluso con grupos políticos que ayer apoyaron a la dictadura, y que separándose de ella, luchan hoy por la democratización de España.

Y a quienes quizás por desconocimiento de la realidad y ateniéndose a fórmulas estereotipadas, consideran poco revolucionario o quizás oportunista el entendimiento; el acuerdo o la alianza, con fuerzas no proletarias, especialmente el acuerdo con católicos y fuerzas burguesas progresivas, yo me permito recordarles, en nombre de cincuenta años de lucha del Partido Comunista de España, que lo que hoy interesa, no sólo a los demócratas españoles; sino a los demócratas y fuerzas progresivas de todos los países, es acabar con la dictadura franquista; es abrir al pueblo español el camino de la democracia.

Es destruir ese bastión del imperia-
lismo, levantado en ese punto estra-
tégico de la tierra que es España,
puerta de entrada al Mediterráneo, al
Medio Oriente, al Norte de Africa, al
Bósforo y al canal de Suez.

Y para lograrlo, nosotros comunistas
españoles, como aprendimos de Lenin
y confirmamos su necesidad en el VII
Congreso y en nuestra propia expe-
riencia, estamos dispuestos a estable-
cer acuerdos, alianzas o coaliciones y
no importa repetirlo, con todas las
fuerzas patrióticas nacionales que hoy
se pronuncian contra la dictadura y
por la democratización de España.

Las luchas que actualmente se desa-
rollan en nuestro país en las que la
clase obrera, los campesinos, la juven-
tud estudiantil y los intelectuales pro-
gresivos constituyen la base funda-
mental y que no tienen precedente en
las condiciones de una dictadura
fascista, se desarrollan bajo el signo
de la unidad democrática y antidicta-
torial, aunque todavía no se hayan
establecido acuerdos o programas es-
critos entre los diferentes grupos polí-
ticos, que se enfrentan con la dicta-
dura. Pero también a eso se llegará.

Y en lo que de nosotros depende,
mantendremos y defenderemos esa uni-
dad como una necesidad surgida en
la lucha por el restablecimiento de la
democracia en nuestro país, ya que
para nosotros la alternativa política
inmediata hoy, no es el socialismo,
sino la democracia.

Lo que no implica renunciar al so-
cialismo, sino por el contrario, pre-
parar el terreno para éste, ya que sólo
sobre la base de un amplio desarrollo
de la democracia, podremos llegar al
socialismo.

Y no por una evolución simplista y
fácil, sino a través de una lucha tenaz,
constante y permanente contra las
fuerzas empeñadas en mantener lo
viejo, lo caduco, frente a la voluntad
de renovación política y social, expre-
sada abiertamente por la mayoría del
país.

Y no descubrimos ningún secreto si
al propugnar la lucha de masas y la
huelga nacional, como una forma pa-
cífica de impulsar el desarrollo de la
democracia decimos que ni el Partido

Comunista de España, ni nuestra clase
obrera, ni nuestros campesinos, ni
nuestra juventud obrera y estudiantil,
ni nuestros intelectuales progresivos
renunciarán a ninguna otra forma de
lucha, si a ello se viesan obligados.
Así lo hicimos frente a la sublevación
fascista en 1936 y, posteriormente, en
el transcurso de 10 años de lucha gue-
rrillera hasta 1948, y lo haremos siem-
pre en relación y dependencia de los
cambios políticos en la situación y la
actitud de las diversas fuerzas en pre-
sencia.

Después de treinta años de dicta-
dura fascista en España, en el trans-
curso de los cuales toda tentativa de-
mocrática fue aplastada sangrienta-
mente, las nuevas generaciones de
obreros, campesinos, estudiantes, inte-
lectuales luchan hoy tenazmente por
la libertad y la democracia aunque con
el pensamiento puesto en el futuro so-
cialista de nuestro país.

Alguien puede preguntar: ¿Hasta
dónde pueden llegar los comunistas en
alianza con esas fuerzas? Esto no lo
vamos a determinar nosotros, sino el
propio desarrollo de los acontecimen-
tos. Y no está descartado que no sólo
en la lucha por transformaciones de-
mocráticas, sino incluso en transfor-
maciones de carácter socialista, parti-
cipen también fuerzas no comunistas,
como ya ocurrió en cierto modo, en el
transcurso de la guerra de 1936 a 1939
en la que España que se defendía con-
tra una agresión fascista se transformó
en una República de nuevo tipo, que
no era socialista, pero tampoco bur-
guesa al viejo estilo.

En cualquier caso, para el Partido
Comunista de España, la política de
coaliciones, alianzas, o acuerdos con
diferentes grupos o partidos políticos,
no es una posición coyuntural o ca-
sual. Responde a una necesidad nacio-
nal, para hoy en la lucha por el derro-
camiento de la dictadura franquista,
para mañana en la estructuración de
una España democrática y socialista.

Y son estos seis largos lustros de
fascismo y la irrupción en la lucha
política de nuevas generaciones, que
no se sienten comprometidas ni alie-
nadas por un pasado trágico, así como
los cambios que se han producido en el
mundo con las inmensas realizaciones

de la Unión Soviética, lo que hacen asimilable el socialismo a las grandes masas populares, hecho que en la vida contemporánea es un factor de primera magnitud, lo que nos obliga como en el VII Congreso de la IC a reconsiderar conceptos ya sobrepasados, y a buscar en nuevas formas de lucha política, la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución democrática y antiimperialista.

Y a quienes con criterios que la vida y la lucha desmienten, consideran que la lucha por el desarrollo de la democracia, paraliza la actividad revolucionaria de las masas, las luchas que se desarrollan en diferentes lugares de la tierra, evidencian lo infundado y antileninista de tales opiniones.

Nuestra experiencia de ayer y de hoy es que con la lucha por la democracia no se anquilosa la conciencia revolucionaria de la clase obrera y fuerzas populares, sino que se desarrolla y profundiza, dándoles sentido de su fuerza y una mayor claridad en sus objetivos.



Formados en el espíritu del internacionalismo proletario los comunistas españoles nos sentimos solidarios con todos los pueblos que luchan por su libertad e independencia. Especialmente solidarios con los países socialistas y en primer lugar con la Unión Soviética, frente al imperialismo, frente a todas las maniobras de la reacción internacional.

Y queda fuera de toda duda, que ni esta conciencia internacionalista proletaria nuestra ni la más amplia práctica de la solidaridad, pueden entrañar dependencia, ni hipoteca de la libertad de opinión, ni de la autonomía de ningún partido, como pretenden los epígonos del anticomunismo, en orden a la elaboración de su política nacional e internacional, ni de sus métodos de lucha, como claramente se especificó en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960. Y como es norma de todo partido comunista con sentido de su responsabilidad nacional e internacional.

Frente a todas las incidencias de la

lucha, es obligada la defensa de la unidad del movimiento comunista y su mantenimiento por encima de dificultades y diversidad de opiniones que lógicamente surgen en el transcurso de nuestra lucha. En esa unidad, está la garantía de la fuerza y de la influencia del movimiento comunista, nacional e internacionalmente, y de la posibilidad de actuar con eficacia frente a todas las maniobras y asechanzas de la reacción imperialista.

El internacionalismo proletario obliga a mucho. Y nosotros lo practicamos, en el sentido más amplio y combativo como lo aprendimos ya, con las primeras letras del manifiesto Comunista de Marx y Engels, que renovamos y reforzamos con la teoría y la práctica del leninismo, y que mantenemos en la base de nuestra ideología y de nuestra formación revolucionaria y comunista.

Y la defensa y la práctica del internacionalismo proletario no entraña y no puede entrañar ausencia de crítica y de autocrítica, si queremos que el movimiento comunista viva, y se desarrolle, y se fortalezca y esté en condiciones de enfrentarse a todas las dificultades que en la lucha contra el imperialismo surgen cada día, tanto dentro de las fronteras de cada país, como internacionalmente.

Con ese espíritu, el Partido Comunista de España está participando en la preparación de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, que celebrada en un ambiente unitario y de cooperación, de internacionalismo proletario, será sin duda una importante etapa en el reforzamiento de la unidad del movimiento comunista internacional.

La Internacional Comunista ya no existe, camaradas. Pero existen los Partidos Comunistas que continúan la tradición revolucionaria de la Comintern. Y con el mismo entusiasmo que en aquellos días aurorales, cuando bajo la dirección de Lenin, comenzaban a marchar los partidos comunistas, ¡levantemos hoy la bandera del marxismo-leninismo, la bandera de la unidad del movimiento comunista y obrero que es la bandera de la victoria, que es la bandera del futuro socialista del mundo!

Mensaje a Europa

El 17 de marzo y bajo la presidencia del camarada Alexander Dubchek a la sazón primer secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia, se celebró en Budapest una reunión del Comité Consultivo Político de los Estados del Tratado de Varsovia. En dicha reunión se acordó un mensaje a todos los países europeos cuyo texto reproducimos íntegramente en su versión oficial en lengua castellana tal como aparece en la revista soviética «TIEMPOS NUEVOS» nº 12.

Los intereses de España, país europeo, exigen que las ideas esenciales contenidas en ese Mensaje sean realidad cuanto antes. Lo exige, además, el interés de la paz en nuestro continente. Recientemente, «Pravda» de Moscú comentaba el Mensaje con estas palabras: **«Por complicados que puedan parecer los problemas que están sin resolver en el mundo, y, sobre todo en Europa, es indispensable resolverlos por medios pacíficos. Europa no necesita bloques que se enfrenten entre sí mas un sistema colectivo de seguridad y de colaboración de todos los países que la componen».**

Por su parte, «Scinteia», órgano del CC del Partido Comunista rumano razonaba la necesidad de que el mensaje de Budapest encuentre resonancia en todo el continente y añadía: **«Existen hoy premisas reales de transformación de Europa en un continente de paz y de seguridad, de colaboración fructífera entre los Estados sobre la base de la confianza recíproca. Estas premisas pueden materializarse si todos los países de Europa, grandes y pequeños, conjugan sus esfuerzos en este sentido».**

No ha de faltar el nuestro, el de los patriotas y revolucionarios españoles. Luchando para que España aporte a esta empresa todo lo que es capaz, impulsamos, a la vez, la lucha por una política exterior verdaderamente nacional y de paz, incompatible con el régimen de vendepatrias que sufrimos.

La República Democrática Alemana, la República Popular de Bulgaria, la República Socialista Checoslovaca, la República Popular Húngara, la República Popular Polaca, la República Socialista de Rumania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados signatarios del Tratado de Varsovia, presentes en la Reunión del Comité Consultivo Político, expresando los anhelos de sus pueblos de vivir en paz y buena vecindad con los demás pueblos europeos, así como su firme decisión de contribuir a instaurar en nuestro continente una atmósfera de seguridad y colaboración, dirigen a todos los Estados europeos el siguiente llamamiento que invita a multiplicar los esfuerzos para robustecer la paz y la seguridad en Europa.

El presente y el futuro de los pue-

blos de Europa se hallan indisolublemente vinculados con el mantenimiento y la consolidación de la paz en nuestro continente. Es posible garantizar una seguridad auténtica y una paz sólida si los pensamientos, la acción y la energía de los Estados europeos son dedicados al alivio de la tirantez, a la solución, teniendo en cuenta las realidades, de los problemas internacionales candentes y al establecimiento de una colaboración multilateral sobre una base europea general.

La institución de relaciones de buena vecindad, de la confianza y la comprensión recíproca depende de la voluntad y los esfuerzos de los pueblos y los gobiernos de todos los países europeos. La Europa de hoy, tal y como salió de la segunda guerra mun-

dial, representa más de treinta Estados, grandes y pequeños, distintos por su régimen social, su ubicación y sus intereses. Pero por voluntad de la historia han de vivir codo a codo, y nadie puede modificar este hecho.

Un número creciente de gobiernos, parlamentos, partidos y personalidades políticas y sociales toman conciencia de que impedir un nuevo conflicto bélico en Europa es responsabilidad que tienen contraída ante las generaciones presentes y venideras. Sin embargo, en Europa siguen actuando también fuerzas que no aportan al haber del desarrollo europeo la solución de los litigios ni acuerdos pacíficos, sino más divisiones y cohetes, nuevos programas militares calculados para decenios. Con ellas actúan quienes no sacaron las enseñanzas pertinentes de la segunda conflagración mundial, en la cual fueron derrotados el militarismo y el nazismo alemanes. Sus intrigas son foco de tirantéz y complican las relaciones internacionales.

Los países participantes de la reunión estiman su deber continuar haciendo cuanto de ellos dependa para evitar a Europa el peligro de nuevos conflictos bélicos y para abrir campo al fomento de la colaboración entre todos los países europeos, independientemente del régimen social, sobre la base de la coexistencia pacífica.

Por complejos que sean los problemas pendientes, su solución debe ser obtenida por vía pacífica, negociadamente, y no con la amenaza o el empleo de la fuerza.

Al analizar la situación de Europa, los signatarios del Tratado de Varsovia estiman que existe una posibilidad real de garantizar la seguridad europea mediante esfuerzos comunes, tomando en consideración los intereses de todos los Estados y los pueblos de Europa.

Hace casi tres años, los signatarios del Tratado de Varsovia propusieron en Bucarest convocar una conferencia europea para discutir las cuestiones de la seguridad y la colaboración pacífica en Europa. Los contactos mantenidos desde entonces han demostrado que ningún gobierno europeo se pronunció contra la idea de esa

conferencia y que existen posibilidades reales de llevarla a cabo.

Desde la segunda guerra mundial, ni una sola vez se han reunido juntos todos los Estados de Europa, aunque multitud de problemas esperan su estudio en torno a la mesa de las negociaciones. Tratándose como se trata del robustecimiento de la paz, no existen razones de peso para aplazar la conferencia europea.

Esa conferencia respondería a los intereses de todos los Estados europeos, permitiría hallar juntos las vías y los medios para poner fin a la división de Europa en coaliciones militares y practicar la colaboración pacífica entre los Estados y los pueblos europeos.

Sin embargo, hay en el mundo fuerzas que, en su deseo de mantener la división de nuestro continente, aplicando una política de incremento de la tirantéz, se niegan a establecer la colaboración pacífica entre los Estados y los pueblos y rechazan por ello la convocatoria de esa conferencia, así como otras medidas de consolidación de la seguridad europea.

Los Estados que participan en la presente reunión están persuadidos de que el desarrollo de la colaboración europea ha sido y sigue siendo la única alternativa real a la peligrosa contraposición militar, a la carrera de los armamentos y a las discordias que las fuerzas agresivas tratan de seguir imponiendo a Europa en su empeño de anular los resultados de la II G.M. y rehacer el mapa de Europa.

Los signatarios del Tratado de Varsovia confirman sus propuestas dirigidas contra la división del mundo en bloques militares, contra la carrera de los armamentos y las amenazas que de ello se desprenden para la paz y la seguridad de los pueblos, así como otras medidas y planteamientos de la Declaración sobre el robustecimiento de la paz y la seguridad de Europa, aprobada en Bucarest en 1966.

Para los pueblos europeos es una necesidad vital el evitar nuevos conflictos bélicos y robustecer los lazos políticos, económicos y culturales entre todos los Estados en pie de igualdad, de respeto a la independencia y la soberanía de los Estados. Un sólido

sistema de seguridad europea ofrecería la posibilidad y la necesidad objetivas de realizar, con los esfuerzos mancomunados, grandes proyectos en las esferas de los recursos energéticos, el transporte, la cuenca fluvial y el espacio aéreo y la sanidad, directamente relacionadas con el bienestar de la población de todo el continente. Esta obra común es, precisamente, lo que puede y debe convertirse en fundamento de la cooperación europea.

Una de las premisas esenciales de la seguridad europea es la intangibilidad de las fronteras existentes en Europa, incluidas las del Oder y del Neisse, así como las fronteras entre la RDA y la RFA, el reconocimiento de la existencia de la RDA y la RFA, la renuncia por la RFA a sus pretensiones de representar a todo el pueblo alemán, así como su renuncia a poseer en cualquier forma armas nucleares. Berlín Oeste tiene su estatuto especial y no pertenece a Alemania Occidental.

Un paso práctico hacia la consolidación de la seguridad europea sería una entrevista inmediata de representantes de todos los Estados europeos interesados para determinar de común acuerdo el orden de la convocatoria de la conferencia y el temario. Estamos dispuestos a considerar cualquier otra proposición sobre el medio de preparar y convocar esta reunión.

Los Estados participantes de la Reunión del Comité Consultivo Político dirigen a todos los países de Europa un llamamiento a colaborar en la convocatoria de la conferencia europea y a crear las premisas necesarias para que ésta tenga éxito y cumpla las esperanzas que los pueblos ponen en ella.

Para hacer realidad este importante acto, que marcaría un momento histórico en la vida del continente, los Estados participantes de la reunión llaman solemnemente a todos los países europeos a reforzar el clima de confianza y, con este fin, abstenerse de toda acción capaz de envenenar la atmósfera en las relaciones entre los Estados; les dirigen un llamamiento a pasar de las declaraciones generales de paz a las medidas concretas para la distensión y el desarme, para el

desarrollo de la colaboración y la paz entre los pueblos; dirigen a todos los gobiernos europeos un llamamiento a aunar sus esfuerzos para que Europa se convierta en continente de colaboración fructífera entre naciones iguales, en factor de estabilidad, paz y comprensión recíproca en el mundo entero.

Por la República Democrática Alemana: **Walter ULBRICHT**, Primer Secretario del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania y Presidente del Consejo de Estado de la RDA; **Willi STOPH**, Presidente del Consejo de Ministros de la RDA.

Por la República Popular de Bulgaria: **Todor ZHIVKOV**, Primer Secretario del CC del Partido Comunista Búlgaro y Presidente del Consejo de Ministros de la RPB.

Por la República Socialista Checoslovaca: **Ludvik SVOBODA**, Presidente de la RSCH; **Alexander DUBCEK**, Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia; **Oldrich CERNIK**, Presidente del Gobierno federal de la RSCH.

Por la República Popular Húngara: **Janos KADAR**, Primer Secretario del CC del Partido Socialista Obrero Húngaro; **Jeno FOCK**, Presidente del Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino húngaro.

Por la República Popular Polaca: **Wladyslaw GOMULKA**, Primer Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco; **Jozef CYRANKIEWICZ**, Presidente del Consejo de Ministros de la RPP.

Por la República Socialista de Rumania: **Nicolae CEAUSESCU**, Secretario General del CC del Partido Comunista Rumano y Presidente del Consejo de Estado de la RSR; **Ion Gheorghe MAURER**, Presidente del Consejo de Ministros de la RSR.

Por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: **Leonid BREZHNEV**, Secretario General del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética; **Alexéi KOSIGUIN**, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

la preparación de la Conferencia de los Partidos comunistas y obreros

Un redactor de NUESTRA BANDERA se ha entrevistado con los camaradas Santiago Alvarez, Ramón Mendezona y Juan Diz, que constituían la delegación de nuestro partido en las recientes reuniones celebradas para la preparación de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros. Publicamos a continuación las respuestas que dichos camaradas han dado a las preguntas de nuestro redactor.

Pregunta.— ¿Cómo han transcurrido las recientes labores de preparación de la Conferencia? En ciertos casos algunos camaradas no comprenden exactamente cuáles son los organismos encargados de esta preparación. ¿Podéis darnos ciertas explicaciones sobre esta cuestión?

Respuesta.— Los pasados meses de febrero y marzo han sido sin duda la etapa más intensa de preparación de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, quizá

la más importante, aunque es demasiado pronto para emitir juicios definitivos.

Precisemos ahora brevemente de qué forma se han desarrollado estos trabajos:

Primero, en Budapest, del 24 de febrero al 4 de marzo, se ha reunido la subcomisión encargada de preparar el proyecto de documento principal que será sometido a la Conferencia, sobre el tema siguiente aprobado ya en febrero de 1968: «Las tareas actuales de la lucha contra el imperialismo y la unidad de acción de los Partidos Comunistas y Obreros, de todas las fuerzas antiimperialistas». Esta subcomisión estaba constituida en un principio por los siguientes partidos: de Hungría, Unión Soviética, Francia, Italia, Estados Unidos, Uruguay, India y Sudán. Pero los demás partidos tenían derecho a participar en sus trabajos. De hecho, en la última reunión de Budapest de la subcomisión, además de los ocho partidos indicados, han participado los partidos siguientes: de Rumanía, Alemania Democrática, Alemania Occidental, Inglaterra, Grecia, Méjico, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y España, es decir en total 18 partidos.

Segundo en Moscú, y en los días del 14 al 18 de marzo, se ha reunido el «Grupo de trabajo», que está abierto a todos los partidos, y en el que han participado unas cincuenta delegaciones. «Grupo» encargado de preparar, partiendo del trabajo elaborado por la subcomisión, el proyecto de documento principal de la Conferencia y asimismo otros documentos como el referente a la solidaridad con el pueblo del Vietnam y el llamamiento por la paz.

Tercero, en Moscú igualmente, y en los días del 19 al 22 de marzo, se ha reunido la «comisión preparatoria» en la que han tomado parte las delegaciones de 67 Partidos Comunistas y Obreros. A esta comisión corresponde, tanto el examen de los proyectos previamente elaborados por el «Grupo de trabajo», como todos los otros aspectos de la preparación de la Conferencia. Esta Comisión preparatoria concluyó sus trabajos el 22 de marzo aprobando por unanimidad el Comu-

nicado que se publica en otro lugar de NUESTRA BANDERA.

Pregunta.— Por lo que decís, la delegación española ha estado presente en todas esas reuniones. ¿Cuál ha sido vuestra participación?

Respuesta.— Ha sido muy activa, empezando por las reuniones de la subcomisión en Budapest. Hay que tener en cuenta que nuestro Partido había manifestado su desacuerdo, en cuestiones de fondo, con el anteproyecto de documento que nos había sido sometido en el otoño pasado. Por ello hemos tenido que presentar, con toda claridad y firmeza, y a la vez con espíritu constructivo, un número elevado de enmiendas tendentes a introducir modificaciones substanciales en el anteproyecto inicial. Quizá esta actitud nuestra pudo parecer «incómoda» sobre todo en un primer momento, para otros partidos. Pero la práctica misma de la discusión demostró que las posiciones de nuestro Partido estaban sólidamente fundadas. Y aunque no siempre, en una serie de casos han sido ya tenidas en cuenta. Contrariamente a lo que había ocurrido en las etapas anteriores de la preparación, en estas últimas reuniones se puede decir que ha habido una discusión de verdad de cuestiones políticas, de cuestiones de fondo. Ha habido ocasión de intercambiar opiniones y de argumentar las posiciones políticas sobre cuestiones claves del momento actual. Esto ha dado lugar, como era lógico, a la confrontación de puntos de vista que sobre algunos problemas son discrepantes.

Pregunta.— Sería interesante para nuestros lectores saber cuáles han sido los resultados de esa discusión. Ya sé que el documento sólo será publicado después de su aprobación en la Conferencia y que por eso no podéis ahora entrar en detalles. Pero ¿podéis darnos una impresión general?

Respuesta.— Efectivamente, hubo una propuesta de publicar de antemano el proyecto. Pero eso tenía graves inconvenientes: de un lado, se crearía una situación de hecho que haría más difícil luego introducir modificaciones en un texto ya publicado y, por lo tanto, ampliamente co-

nocido. Además la publicación tendría efectos discriminatorios para los partidos ilegales. Pues es obvio que los partidos legales (y no digamos los que están en el Poder), podrían organizar en un plazo breve una discusión amplia del proyecto entre sus militantes. En cambio eso sería imposible para los partidos ilegales. Por éstas, y otras consideraciones, se decidió no publicar el proyecto y someterlo a los Comités Centrales de los diferentes partidos. Estos comités Centrales serán asimismo informados de las discusiones que han acompañado la preparación del documento.

Sobre los resultados de la discusión, nuestra opinión es que se han introducido cambios positivos, de importancia apreciable, sobre todo si comparamos el proyecto actual con el que teníamos antes de iniciarse las últimas reuniones. Hay sin duda en él una apreciación más acertada de la situación internacional; por ejemplo, se destaca con razón la profundización de la crisis general del imperialismo. En el examen de la correlación actual de fuerzas, a escala mundial, es muy importante caracterizar la etapa en que nos encontramos precisamente por el aumento de las posibilidades que hoy existen para un nuevo avance de las fuerzas revolucionarias y progresistas. El significado histórico de la lucha heroica del pueblo del Vietnam queda, en nuestra opinión, formulado de manera clara, y al nivel que corresponde.

Esto es esencial porque precisamente en momentos como los que estamos viviendo, los partidos comunistas necesitan demostrar, en su futura conferencia, que son capaces de valorar los nuevos fenómenos que se están desarrollando, y sobre todo el surgimiento de nuevas fuerzas que se incorporan a la lucha contra el imperialismo, por el socialismo, y que constituyen así parte importante del bloque de fuerzas que nos llevará al triunfo de nuestros ideales. Hay en el proyecto, tal como está hoy, secciones en general interesantes —en nuestra opinión— sobre los problemas de la unidad con los socialistas, con los sindicalistas, y asimismo con los católicos entre los que se perfilan

corrientes que luchan por la democracia, incluso por el socialismo. Esto para nosotros, comunistas españoles, está ya claro, desde hace bastante tiempo. Pero si recordamos, por ejemplo, la discusión que tuvo lugar en la conferencia de los partidos comunistas europeos en Carlovy Vary, y la camarada Dolores se refirió entonces a ello directamente en su discurso, no era fácil hace unos años plantear tales problemas en las reuniones internacionales. Hoy la comprensión de estos nuevos fenómenos ha progresado; y, no podía ser de otra manera, a la luz de cómo evolucionan los hechos mismos.

En un terreno paralelo, nos parece que hay en el proyecto actual planteamientos interesantes sobre el papel de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales y técnicos, de la juventud y de los estudiantes, sobre la alianza necesaria de estos diferentes sectores en la lucha contra el imperialismo, contra el poder del capitalismo monopolista, por el triunfo del socialismo en la parte de la humanidad que aún sigue viviendo bajo la opresión.

Otro aspecto que cabe destacar, es la elaboración de una plataforma común, concreta y clara, bastante detallada, para la lucha contra el imperialismo en el plano mundial. En esa plataforma figura la solidaridad con el Vietnam (en un primer lugar), con los pueblos árabes, y los problemas fundamentales de la lucha antiimperialista en las diferentes zonas del mundo, en sus aspectos esenciales. El significado de la revolución cubana, la importancia de su defensa, han cobrado el relieve que era imprescindible. Se insiste también, como es lógico, en la necesidad de reforzar la lucha contra los regímenes fascistas, o neofascistas, y se da por cierto una alta valoración de la lucha de nuestro pueblo.

Pregunta.— Habéis destacado sobre todo los aspectos positivos. Pero a nuestros lectores les gustaría conocer también algo de las dificultades con que se choca en la preparación de la Conferencia. Por ejemplo mientras estaba reunida la Comisión pre-

paratoria, se produjeron entre la República Popular China y la Unión Soviética los incidentes fronterizos en el Usuri. Uno se imagina que tales hechos crean dificultades en la preparación de la Conferencia. ¿Podéis decirnos algo a este respecto?

Respuesta.— Has hecho muy bien en hacer esta pregunta porque es evidente que se han levantado serios obstáculos en el camino de la Conferencia, y aún subsisten problemas importantes que exigen solución. Para abordar esta cuestión, quizá convenga partir de que en la futura Conferencia de Moscú no se trata de celebrar «la tercera conferencia», después de las del 57 y del 60. Se trata de otra cosa. No es imaginable que en la próxima conferencia se vaya a «rehacer la unidad» del movimiento comunista internacional. Por lo tanto el documento que preparamos no puede ser un «programa para los partidos comunistas», ni una «línea general». Toda tendencia a dar ese carácter a la Conferencia sólo podría crear dificultades, insuperables hoy. Hay que partir de la realidad tal como es, nos guste o no. La realidad es que el movimiento comunista internacional está hoy gravemente dividido. La futura conferencia de Moscú tendrá eficacia en la medida en que sea un momento, una etapa en el proceso hacia la reconstrucción, a un nuevo nivel, de la unidad de nuestro movimiento. El documento será asimismo un momento de la discusión que tiene lugar entre los partidos; por eso debe tener un carácter esencialmente político y recoger todas las zonas de coincidencia que logremos plasmar entre nuestros partidos y que contribuyan a elevar nuestra aportación a la lucha contra el imperialismo; todo lo que favorezca y promueva la unidad de acción entre los partidos comunistas, el acercamiento, la marcha hacia una nueva unidad de nuestro movimiento que será el fruto de esfuerzos conjuntos, y que sin duda exigirá aún tiempo.

Algunos pueden preguntarse sobre qué base se hará esa nueva unidad que necesita el movimiento comunista internacional. En nuestra opinión

no puede haber duda, como lo ha explicado el camarada Santiago Carrillo en su artículo «Más problemas actuales, del socialismo» publicado en el n.º 59 de NUESTRA BANDEIRA, de que su base ideológica deben ser los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, pero a la vez esa unidad deberá tener en cuenta las nuevas características de la etapa actual de nuestro movimiento: es decir, una unidad sin centro ni partido dirigente, una unidad que permita y garantice la imprescindible independencia de cada partido comunista, la diversidad, que es un factor de enriquecimiento de nuestro movimiento. La independencia de los partidos no puede verse como merma del internacionalismo, sino que por el contrario es condición para que el internacionalismo alcance su verdadera efectividad. No podemos olvidar nunca que el más alto deber internacionalista de cada partido comunista, luchando en un país capitalista, es hacer la revolución socialista en su propio país. Cabe agregar que, también en torno a estos problemas, se han hecho progresos en las últimas discusiones habidas en torno al proyecto de documento en Budapest y Moscú.

Ya en febrero de 1968, cuando se inició la preparación de la conferencia, se afirmó de un modo rotundo que ésta no lanzaría anatemas contra ningún partido, que estaría abierta a todos los partidos comunistas, que todos serían invitados. Esta posición se ha mantenido. En las últimas reuniones del Grupo de trabajo y de la Comisión preparatoria, no hubo ninguna alusión ni a la actitud del Partido Comunista Chino, ni a los conflictos fronterizos soviético-chino. Y ha quedado ratificada en el proyecto de documento la idea fundamental de que el sistema socialista mundial está formado de 14 Estados (es decir que lo integran la Unión Soviética, Mongolia, China, Checoslovaquia, Alemania Democrática, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Albania, Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte).

Se ha tomado la decisión de enviar el proyecto de documento a todos los

partidos y de invitar a todos ellos a la Conferencia, sin excepción. En la fecha en que nos encontramos, es ya evidente para nosotros que algunos partidos importantes (desde luego el Partido Comunista Chino) no participarán en la Conferencia, pero el hecho mismo de invitarles a todos es esencial porque contribuye a definir precisamente el carácter de la conferencia, como una **etapa** hacia la unidad de nuestro movimiento.

Pregunta.— Pero hay otra cuestión. Entre los partidos participantes en los preparativos hay discrepancias conocidas sobre problemas serios. ¿Qué podéis decirnos a este respecto?

Respuesta.— Nuestra delegación ha planteado algunas cuestiones, sobre las que sin duda tendremos que volver en los futuros debates. Nos parece que un planteamiento claro, aunque sea escuetamente, del problema de las contradicciones existentes entre estados socialistas estimularía al pensamiento marxista leninista a abordar, partiendo de la experiencia real, ese problema, que es nuevo, que tiene aspectos graves y en cuyo estudio marchamos con evidente retraso. A la vez sentimos todos como un imperativo actual la necesidad de que cambie la tendencia a una agravación de las contradicciones entre ciertos estados socialistas; este sentimiento deberá encontrar de alguna forma su reflejo en el documento.

No creemos que nadie pueda interpretar tales concepciones como un deseo de introducir «elementos negativos» en nuestro documento. Al contrario cuanto mejor acertemos a reflejar en él la realidad de los hechos, más confianza inspirará a los comunistas y a todos los revolucionarios, mayor será su eficacia.

Si, en cambio, hay un abismo entre los hechos reales y lo que está escrito en el documento, éste quedaría gravemente comprometido desde el principio.

Por eso es tan importante reducir las zonas de ambigüedad a un mínimo. En ese orden consideramos esencial se tenga en cuenta la siguiente

argumentación: Entre los partidos participantes en la conferencia existen divergencias conocidas, por ejemplo, desde agosto pasado, con motivo de la intervención de cinco países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. En vez de aplicar la táctica del avestruz, y hacer como si esas divergencias no existiesen, es necesario encontrar una fórmula positiva para decir explícitamente, que, a pesar de esas divergencias, los partidos participantes afirman su voluntad de luchar unidos contra el enemigo común, contra el imperialismo. Tal afirmación es conveniente, no sólo para cerrar el paso a las especulaciones de la propaganda burguesa, sino sobre todo de cara a nuestros propios militantes. Para que cada camarada compruebe que los esfuerzos unitarios tan necesarios hoy para el éxito de la conferencia, no se hacen en la confusión o en la ambigüedad, sino que, por parte de unos y otros, hay un espíritu de sinceridad, de discusión libre y abierta de las discrepancias, de respeto mutuo de las posiciones, de voluntad firme, en una palabra, de apoyarnos en lo mucho que nos une para desarrollar la lucha común.

Pregunta.— ¿Cuáles son las futuras etapas de la preparación de la Conferencia?

Respuesta.— La Comisión preparatoria se reunirá el 23 de mayo y la Conferencia está convocada para el 5 de junio. Creemos importante observar que se han previsto 15 días para esa última etapa de la preparación de la conferencia o sea para la etapa que seguirá a la toma de posición de los diferentes Comités Centrales de los partidos. Nos parece que ha sido acertado prever ese plazo, precisamente para posibilitar la realización de nuevos esfuerzos unitarios. Nuestra opinión es que debemos seguir laborando por superar las diferencias que aún existen, para lograr un documento movilizador y unitario, que pueda ser suscrito por todos los partidos que participen en la conferencia, y que incluso, sea aceptable para otros partidos que están ausentes.

La experiencia nos ha demostrado, que cuando se abordan problemas incluso complejos con un espíritu de comprensión y con métodos adecuados, se pueden lograr resultados que quizá en un primer momento parecían imposibles. Expresamos por ello nuestro deseo de que, conscientes todos de la necesidad de que la Conferencia sea un paso efectivo hacia la reconstrucción, a un nivel superior, de la unidad de nuestro movimiento, esos esfuerzos se harán y serán fructíferos.

los incidentes chino-soviéticos

un solo camino: la negociación

La Declaración del 29 de marzo del Gobierno soviético propone el único método para abordar y resolver los problemas fronterizos entre China y la Unión Soviética: **la negociación.**

¡Ninguna isla sobre el Usuri, ningún metro de tierra, vale una sola gota de sangre soviética o china!

Esta es nuestra posición fundamental ante los incidentes que han teñido de rojo las aguas del Usuri.

La Unión Soviética y China son dos grandes potencias socialistas y por ello nos negamos a entrar en el engranaje político que podría justificar el desenlace de una guerra en la que habría un solo vencedor: el imperialismo, y particularmente, el imperialismo norteamericano.

Hace dos números, en estas columnas se escribía:

«En apariencia las relaciones entre algunos Estados socialistas son más tirantes que las existentes entre ellos y los Estados imperialistas. Por ejemplo es difícil a veces liberarse de la inquietud que pro-

duce la tirantez entre China y la URSS y sus posibles consecuencias... La duda de que un error o una serie de errores de los comunistas mismos podrían conducirnos al fatal resultado de destruir con nuestras propias manos y nuestras propias armas las conquistas de la revolución mundial, alcanzadas en decenios de lucha, que tantos millones de vidas y tantos sacrificios han costado; la idea de que la actual división pudiera llevar a conflictos armados entre países socialistas quita hoy el sueño —literalmente— a no pocos camaradas». («NB» nº 59, pág. 45).

Lamentablemente, los acontecimientos que comentamos han venido a ilustrar la existencia real de tal peligro.

De las discusiones ideológicas enconadas en el interior de nuestro movimiento a la pesadilla que estamos viviendo parece como si hubiera un salto fabuloso de lo real a lo irreal, de la vida a la ficción.

Hemos hecho una política de coexistencia para evitar el horror de una guerra termonuclear con el imperialismo y nos encontramos entre las primicias de lo que podría ser —creemos firmemente que no será— una guerra entre potencias socialistas.

Algo no marcha. Y tenemos que detenernos a pensar qué es lo que no marcha, con valor, con espíritu crítico y autocrítico.

Cuando repasamos nuestras posiciones —las de nuestro Partido— en la polémica ideológica con los camaradas chinos, llegamos a la conclusión de que poco tendríamos que quitar de ellas, salvo algunos adjetivos. Quizá tendríamos que añadir mucho sobre las circunstancias, el contexto y las causas de este conflicto. Siempre hemos tropezado con una zona de la realidad que escapaba a nuestro conocimiento. China está muy lejana de nosotros y habíamos tenido poco tiempo para conocerla.

En 1963 explicando la posición de nuestro Partido decíamos:

«Los comunistas españoles —igual que los comunistas del resto del

mundo— al encontrarnos con la querrela levantada por los camaradas chinos en el movimiento comunista internacional y en el campo socialista nos interrogamos ansiosamente sobre las causas profundas que la han suscitado. Nos preguntamos **POR QUE** los camaradas chinos, que han hecho una revolución tan extraordinaria, que dieron pruebas de sagacidad, que tienen dirigentes talentosos en quienes no puede sospecharse una voluntad deliberada y consciente de hacer daño al movimiento revolucionario —nadie puede creer que hombres como Mao Tse Tung, Liu-Chao Chi, Chu-en-lai, Chu The, actúen con intención consciente de dañar— ¿Cómo puede suceder que hombres así hayan caído en tan graves errores?

Sería demasiado simple decir que durante un tiempo eran buenos y ahora se han vuelto malos; es decir, enfocar la cuestión desde un punto de vista moral, abstracto... Nosotros no estamos en condiciones de dar una explicación concreta y satisfactoria de las causas de esta actitud. De hecho tampoco es eso lo que más nos urge hoy, aunque en la perspectiva, en relación con el desarrollo y los éxitos del socialismo, la necesidad de investigar las causas, de aprender a prevenir y resolver las contradicciones oportuna y justamente en nuestro campo, sea sin duda lo más importante. Por el momento tenemos que hacer frente a las consecuencias políticas, a las tesis erróneas que si no encuentran una resistencia y una respuesta adecuada pueden hacernos daño a todos. Lo indispensable es oponerse a esa desviación, a esa tentativa escisionista.»

Efectivamente nosotros hemos intervenido en la polémica para defender las posiciones de nuestro Partido en ese terreno, posiciones que coincidían en muchos aspectos con las del PCUS y la mayor parte de los PP.CC. Hemos intervenido para defender nuestra unidad.

Consideramos que, en lo esencial,

nuestra crítica al documento de los **25 puntos**, que fue en un momento la base ideológica de la campaña china, era justa. Nuestra defensa de la política de coexistencia, de la diversidad de las vías y de las formas de la revolución; nuestra crítica del culto de la personalidad y la reivindicación del XX Congreso, la oposición al establecimiento de un centro político dirigente del movimiento comunista internacional y de la pretensión china a que este centro fuese Pekin; la defensa de una **nueva unidad** de nuestro movimiento, adecuada a los tiempos actuales, y la condena de todo intento escisionista contra nuestro Partido. De la esencia de estas posiciones y de la interpretación de la llamada revolución cultural no como tal, sino como una lucha por la dirección y el control del Partido y el Estado entre dos grupos, no sentimos la necesidad de cambiar nada fundamental.

Cierto que desentrañar el fondo de la lucha entre estos dos grupos, definir cuál de ellos representaba una posición más progresista, es una tarea que, hoy por hoy, está por encima de nuestras posibilidades de conocimiento de la realidad china. Cabe decir que entre esos grupos no llegó a producirse —por lo menos públicamente— ninguna diferenciación en torno precisamente, a las cuestiones que suscitaron la polémica internacional; que ambos grupos parecían compartir y elaborar conjuntamente las posiciones criticadas, por lo menos, hasta el momento de la **revolución cultural**.

No hay, pues, en la actitud que tomamos hoy un cambio en nuestras posiciones ideológicas y políticas. Y en cuanto al método que hoy propugnamos, ya en 1963 afirmábamos que ésta:

«...es una polémica entre camaradas y, por tanto, debería zanjarse por métodos democráticos, por la discusión, la crítica, la persuasión, la educación, sin que ningún método de coerción, ultimátum o excomuniación sea utilizado en ella».

Después del envenenamiento posterior de la polémica, de las implicaciones que ha tenido en las relaciones

entre Estados, y de los choques en la frontera ¿cabe todavía esperar una solución, aunque sea lenta y trabajosa, del conflicto por la discusión, por la negociación?

¿Hay base objetiva para una solución de este género?

Entre países socialistas siempre hay una base objetiva para el acuerdo. Por eso la proposición soviética —incluso aunque no tuviera un eco inmediato— es fundamentalmente justa. China sigue siendo un país socialista. No hay ninguna razón seria para negarlo. No puede aceptarse ninguna comparación con el imperialismo hitleriano o el imperialismo fascista nipón. Esas comparaciones injuriosas son de aquellas que más tarde hay que rectificar excusándose. Es verdad que la propaganda china ha llegado a extremos terribles en la injuria; pero no es una razón para colocar la polémica a ese nivel.

Puede decirse, y no sin una dosis de razón, que en ciertas actitudes chinas hay un perfume de chovinismo de gran potencia, que siempre es peligroso. Pero incluso para juzgar esas actitudes hay que tener en cuenta que, en el pasado, China ha sido desmembrada, ocupada, saqueada, durante largos años por las potencias imperialistas; que una vieja civilización, un país enorme, un gran pueblo inteligente y laborioso conocieron durante siglos la opresión extranjera. Que aún hoy las potencias imperialistas han conseguido mantener a China aislada de los organismos de relación internacional; que la política de aislamiento de una potencia de setecientos millones de habitantes puede explicar, hasta cierto punto, una reacción chovinista. La vida nos ha enseñado que nadie está libre de desviaciones y deformaciones graves, y que en la sociedad socialista esas desviaciones y deformaciones pueden ser superadas, aunque sea a través de procesos difíciles y complicados. La misma Unión Soviética nos mostró en el XX Congreso las monstruosas deformaciones introducidas por Stalin en la dirección del PCUS y del Estado soviético.

En China ha terminado la llamada

revolución cultural, es decir, la lucha por el poder con el triunfo del equipo del presidente Mao. Al período de los choques e incluso de los combates, sucede ahora un período de estabilización de la nueva dirección. Mientras luchaban por el poder, la economía, la labor de edificación, de desarrollo industrial, agrario y cultural, quedaba relegada a un segundo plano. En adelante ya no será posible culpar a Liu-Chao-Shi y a su equipo de los fallos e incluso de los desastres económicos. Ahora, de los progresos que haga el pueblo chino, en todos los órdenes, así como de los fracasos, habrá unos responsables: los dirigentes que han vencido.

China tiene, sin duda, grandes recursos propios para asentar en ellos su desarrollo. Pero necesitará la colaboración internacional. Los Estados imperialistas, incluso aunque en un momento u otro intenten maniobrar con las contradicciones entre Estados socialistas, no harán regalos a la República Popular China; no cambiarán su mentalidad y su naturaleza que les lleva a considerar China como un mercado a explotar y como un rival cuyo desarrollo es peligroso. A pesar de todas las anormalidades que existen todavía en las relaciones entre Estados socialistas, sólo estos podrán colaborar efectivamente al desarrollo y al crecimiento económico de China.

Sobre esta base, el proceso de estabilización de la dirección china podría conducir, lenta, paulatinamente, —difícilmente, si se quiere— a un mejoramiento de las relaciones entre ese Estado y los demás Estados socialistas. De ahí podría venir el amortiguamiento de muchos conflictos, el comienzo de la superación de muchos problemas; una orientación nueva.

El Congreso del Partido Comunista Chino —que se celebra en el momento de escribir estas líneas y cuyos resultados aún no conocemos— puede ser, pese incluso a la posibilidad de declaraciones detonantes, originadas en la lucha que ha culminado ahora, un factor positivo.

No negamos que las formas en que se ha preparado este Congreso tengan muy poco de democráticas, que mu-

chas de las críticas que se le hacen sean fundadas, que en él se consagren fórmulas del culto a la personalidad. Puede ser que ese Partido Comunista reconstruido esté muy lejos de ser un modelo perfecto de Partido Comunista...

Pero el hecho de que se reconstruya un Partido Comunista, aún con muchas deformaciones, es un acto positivo. Los comunistas chinos van a militar en ese partido, o van a trabajar en él. No habrá más partido comunista chino que ese. Y con él habrá que colaborar un día.

Ese partido, no obstante los defectos y deformaciones que pueda ofrecer hoy, representa la posibilidad de que no se produzca la cristalización de toda una serie de concepciones negativas y de que la revolución china no degenera. Y esto aunque al principio su acción esté marcada por los fenómenos que no hemos aprobado.

Esta perspectiva que apuntamos hoy puede aparecer como muy problemática. Todas las perspectivas, incluso las que aparecen en un momento dado más claras, son problemáticas. La prueba: ¿quién podía imaginarse en 1956, cuando el 8 Congreso del P.C. Chino lo que iba a suceder pocos años después? ¿Quién podía imaginarse hace veinte años las cosas que están pasando en nuestro campo y en nuestro movimiento?

A esta perspectiva puede oponerse otra: la de una China belicosa, buscando la solución de sus problemas y dificultades, en una fuga adelante, hacia la expansión militarista. Pero una apreciación realista enseña que si bien China estaría en condiciones de hacer una guerra defensiva durante cien años, con su territorio, su población inmensa y su preparación actual, no está en cambio en condiciones —económica y técnicamente— de hacer una guerra expansionista contra Estados muchos más desarrollados. Esta realidad se dobla con otra más convincente y decisiva: a pesar de todo, Chi-

na sigue siendo un Estado socialista. Ahí reside la razón fundamental de rechazar esa segunda perspectiva.

Y no se trata de esperar a que cambie la orientación actual china. Se trata de hacer una política, de pensar una política, que facilite ese cambio. Frente a un país de setecientos millones, combativo, inteligente, con una cierta base técnica, no será con amenazas, con anatemas, con excomuniones, como facilitaremos ese cambio. Al contrario, así le encrespamos y contribuiremos a hacer cristalizar los factores más negativos en su situación. Tampoco se trata de especular con la inestabilidad y la posible derrota de la actual dirección china. Mientras ésta pueda prevalerse de las amenazas exteriores, en vez de debilitarse se reforzará. Hay que aceptar que esa dirección va a seguir dirigiendo durante mucho tiempo y que con ella habrá que entenderse.

Es necesario pensar y elaborar una política realista, inteligente, revolucionaria para enderezar la situación. La Unión Soviética es muy fuerte, tiene larga experiencia, y puede hacerlo. Los demás podemos contribuir con un enfoque objetivo de los problemas.

Si no ¿qué otra perspectiva? ¿La guerra entre los dos grandes Estados socialistas? Sería una nueva guerra de los cien años, y en la que se hundiría en la vergüenza más de un siglo de lucha revolucionaria de la clase obrera bajo las banderas del marxismo revolucionario. Sería nuestro fracaso. Los imperialistas no vacilarán en propiciarlo, porque ellos resultarían los únicos vencedores de esta aventura. Pero eso no puede suceder. Sencillamente: **no puede suceder. Y no sucederá.** A condición de que tengamos el valor de afrontar los problemas, los riesgos, las dificultades, de frente; de que nos digamos las verdades; de que pongamos por encima de todo el interés de la clase obrera mundial, de los pueblos, de la gran causa del Comunismo.

G. SEGUY

las luchas obreras en Francia

En nombre de la Redacción de «N. B.», la camarada Carmen Torres ha solicitado de Georges SEGUY, secretario general de la CGT francesa, respuesta a tres preguntas sobre la importancia de la huelga y manifestaciones del pasado 11 de marzo, la perspectiva de las luchas obreras en Francia y las posibilidades de unión sindical.

El secretario general de la potente y prestigiosa central sindical francesa contestó a las preguntas de «N. B.» con el siguiente artículo:

La huelga y las manifestaciones de masas del 11 de marzo se inscriben en la prolongación de los acontecimientos de mayo y junio de 1968. La huelga fue desencadenada con la consigna principal de aumento de los salarios, jubilaciones y pensiones.

Cuando bajo la presión de la huelga general de la primavera de 1968 el gobierno y la patronal hubieron de conceder un aumento del 32% del salario mínimo nacional y, en una media del 14%, el conjunto de los salarios, lo hicieron no sin la intención de recuperar una buena parte por el clásico procedimiento del alza de los precios. Por esa razón, la delegación de la CGT reivindicó la «escala móvil» de salarios y precios para garantizar el mejoramiento del poder adquisitivo impuesto con la lucha.

Argumentando que las otras organizaciones sindicales se oponían a esta reivindicación, los representantes del Gobierno y de la patronal la rechazaron, no sin asegurar, formalmente, que no era su intención poner en peligro el aumento del poder adquisitivo de los salarios. Como prueba de su buena voluntad y sinceridad dieron cita a las organizaciones sindicales para el mes de marzo de 1969, a fin de examinar la situación.

En vísperas de la entrevista, el alza de los precios había amputado la elevación del poder adquisitivo en un 6%.

Por iniciativa de la CGT, que con vistas a la «cita de marzo» había organizado el 12 de febrero una importante jornada de acciones y manifestaciones, todas las organizaciones sindicales reivindicaron, en primer término, la restitución de ese 6% en forma de aumento de salario.

Patronal y Gobierno se negaron categóricamente a tomar en consideración esta demanda, por lo que estalló el conflicto y la propuesta de la CGT de responder a esta negativa con una huelga general de 24 horas y con manifestaciones de masas en toda Francia fue adoptada por todas las centrales sindicales representativas: la CFDT, FO, FEN (trabajadores autónomos de la enseñanza).

Fue una jornada de lucha de gran fuerza, tanto por la importancia de los paros de trabajo como por la participación masiva de los huelguistas en las manifestaciones de calle organizadas en todos los grandes centros de Francia.

Al igual que la huelga general de mayo y junio de 1968, esta huelga, de carácter esencialmente reivindicativo, económico, no está desprovista de significación y de consecuencias políticas.

Desde hace tiempo se discute en Francia, en el seno del movimiento obrero, sobre la evolución de las condiciones de lucha de la clase obrera, sobre la importancia y los límites de las luchas económicas.

De hecho, esta evolución se produjo paralelamente al proceso de concentración de la producción, dominado por las necesidades y los intereses de los monopolios capitalistas que han supeditado el Estado a sus exigencias. El fenómeno de la fusión del aparato del Estado y de la potencia económica de los monopolios en un mecanismo único de explotación del trabajo tiene, efectivamente, su contrapartida en el terreno social.

Las reivindicaciones esenciales de los trabajadores: salarios, duración de la jornada de trabajo, edad de jubilación, empleo, libertades sindicales, chocan con la resistencia única de la coalición patronal y gubernamental, por lo que la idea de coordinar las luchas y la acción conjunta para vencer esta resistencia penetra de manera natural en las masas de asalariados, no sin que la CGT les haya mostrado el camino.

En esto reside la característica esencial de la exacerbación de la lucha de clases en un país como el nuestro. Los conflictos sociales, antaño localizados por empresa, rama o corporación, —de donde, evidentemente, no han desaparecido— tienden hoy a generalizarse y a tomar las dimensiones de amplios enfrentamientos entre el conjunto de los trabajadores de los sectores privado, nacionalizado y público de una parte, y el capitalismo monopolista de Estado de otra.

La huelga de mayo y junio de 1968 ha tenido, entre otros, el mérito de arrastrar a la lucha a millones de asalariados que hasta entonces no habían participado nunca en la acción reivindicativa, que estaban al margen de la vida sindical, particularmente jóvenes, mujeres, cuadros, técnicos, ingenieros y trabajadores inmigrados. La participación de esas nuevas capas a la lucha elevó entre ellas súbitamente la comprensión de las realidades económicas y políticas y, por consiguiente, la conciencia de clase.

En mayo y junio de 1968, al igual que el 11 de marzo de 1969, hemos podido comprobar sobre el terreno cómo las acciones económicas, al elevar la conciencia política de las masas que en ellas participan, crean las condiciones para luchas de mayor envergadura por transformaciones fundamentales de la sociedad.

Así, los movimientos sociales que agitan a Francia ponen cada vez más en tela de juicio al capital monopolista y su poder político y significan una profunda aspiración popular a la democracia económica, social y política.

Pero la clase obrera, en el supuesto de que llegue a superar las divisiones políticas y sindicales que aún limitan la eficacia de su combate, y de que agrupe en torno suyo la masa de intelectuales y de estudiantes, sólo con sus fuerzas no podrá acabar con el poderío de los monopolios y del aparato del Estado que éstos dominan. La alternativa democrática que ha de abrir la vía a una perspectiva socialista no puede concebirse, en las actuales condiciones de Francia, independientemente de la unión en torno a la clase obrera, de las otras capas sociales medias de la ciudad y del campo que, de formas diversas, son víctimas de la política de los monopolios. He aquí la gran cuestión, al margen de la cual no existe ninguna salida seria.

Toda concepción oportunista o sectaria que descuide este aspecto estratégico, fundamental y, en consecuencia, los problemas de la unidad que de él se derivan, vuelve la espalda a la realidad y corre el riesgo de lesio-

nar la evolución de la acción de las fuerzas obreras y democráticas.

El poderoso movimiento de mayo y junio de 1968, que logró un éxito reivindicativo sin precedentes, hubiera podido desembocar en una gran victoria política si la unión de las fuerzas políticas de izquierda y las fuerzas sindicales —que habría servido de catalizador a toda la oposición popular al poder personal— se hubiese realizado y concretado en un programa común que fijara, a la vez, la extensión y los límites de un acuerdo general aceptable para todos.

En plena batalla, la CGT propuso claramente a la oposición política y sindical que las cosas se hicieran así. Pero la izquierda no comunista, que no había superado su temor a ver, en tal circunstancia a la clase obrera desempeñar el papel que su importancia en la vida nacional le confiere, no aceptó asumir, hasta ese punto, sus responsabilidades.

Corresponde a los trabajadores, a todos los demócratas, el superar este obstáculo mayor que obstruye la perspectiva y permite a los monopolios prolongar el reino de su poder.

EL FRENTE SINDICAL COMUN, consigna central de la CGT, que se realizó, prácticamente, en muchas ocasiones y por objetivos reivindicativos, participa en esta batalla decisiva por la más amplia unión de las fuerzas obreras y democráticas y su acción común.

El hecho de que, por vez primera, todas las centrales sindicales representativas: CGT, CFDT, FO y la FEN, se hayan pronunciado en favor del NO en el próximo referéndum, reviste un interés de primera importancia.

Por muy absorbentes que sean sus preocupaciones nacionales, los trabajadores franceses siguen con pasión las luchas de sus hermanos de otros países y permanecen fieles a las tradiciones internacionalistas del movimiento obrero. Así es en el caso del Vietnam y lo es en el de España, donde la dictadura franquista acorrala-

da es cada vez más impotente para contener el vasto movimiento de oposición popular a su execrado régimen.

Hoy, cuando treinta años nos separan del fin de la guerra civil, aprovecho la ocasión que se me ofrece para enviar, en nombre de la CGT y de los trabajadores franceses, nuestros más calurosos saludos y deseos de próxima victoria, a todos nuestros hermanos de España, a los militantes de las gloriosas Comisiones Obreras, a los indomables presos y a sus familias, a todos los exiliados políticos, a todos los demócratas españoles.

★



G. SEGUY encabeza, junto a otros dirigentes de la C.G.T. francesa, la manifestación del 13 de marzo de 1968 en París.

el XII Congreso del Partido Comunista Italiano

El XII Congreso del Partido Comunista Italiano, abierto en Bolonia el 8 de febrero pasado, ha sido un acontecimiento de importancia internacional. Tal calificación, prodigada muchas veces con ligereza, tiene en este caso plena justificación.

En el ambiente caldeado y vibrante del Palacio de los Deportes, varios miles de personas han subrayado con pasión y con gran tacto político los planteamientos de los oradores, durante la semana entera que ha durado el Congreso.

Dopo Togliatti, el Partido Comunista italiano, conserva su salud y su fuerza política, la acrecienta y consolida. Esta es la primera constatación que podría hacer cualquier observador extranjero. Luigi Longo, el antiguo Comisario de las Brigadas Internacionales en España, el dirigente de la lucha armada contra el fascismo italiano y la ocupación alemana, ha respondido a las esperanzas puestas en él, cuando se trató de ocupar el enorme vacío dejado por la desaparición de una de las figuras cumbres del movimiento comunista internacional.

El Congreso ha confirmado las características propias al Partido Comunista italiano: su carácter de partido de masas, ampliamente democrático, con un juego muy abierto a la lucha de ideas, con un margen muy amplio para las discrepancias, y al mismo tiempo capaz de evitar la cristalización de corrientes, y en definitiva, potentemente unido y organizado para la acción. Está fuera de duda que este es uno de los aspectos más dignos de estudio y de reflexión para los representantes de otros partidos Comunistas que tuvimos la ocasión de asistir a este Congreso, particularmente para los que actúan en la legalidad y para aquellos que, como nosotros, esperan poderlo hacer en un futuro no lejano.

La importancia del Congreso estaba determinada no sólo por la gran fuerza que representa el Partido hermano en la política de su país, sino por las condiciones objetivas en que se celebraba, que realzaron su significado.

Italia atravesaba aquellos días —y sigue inmersa en ella— una profunda crisis político social. Acababa de tener lugar una gran huelga general, impresionante por su unanimidad, que más allá de la reivindicación de pensiones, reflejaba el profundo malestar de los trabajadores y su aspiración a un cambio hondo y radical de las estructuras sociales. «Es ésta una gran batalla de reforma económica y social y al mismo tiempo, una gran batalla democrática —subrayaba Longo en su informe— que tiende no sólo a asegurar condiciones de vida más humanas a los pensionados, sino a conquistar, para los trabajadores, posiciones importantes de decisión y de poder».

Los campesinos italianos se hallaban empeñados también en importantes luchas. Y en las calles, los jóvenes y los estudiantes afirmaban su protesta contra la agresión al Vietnam, contra las estructuras universitarias y, en definitiva, contra las alienaciones de la sociedad capitalista.

La coalición gobernante de **centro izquierda** —basada en la colaboración de la Democracia cristiana y el partido Socialista de Nenni y Saragat— mostraba claros síntomas de agotamiento y descomposición, síntomas que han ido profundizándose más tarde. Tanto

los demócrata cristianos como los socialistas se están fraccionando en diversos grupos y la anarquía existente en el seno de ambos partidos, que no consiguen —ninguno de ellos— determinar una política definida y coherente, expresa el fracaso de la orientación a marginar de la dirección del país las fuerzas más dinámicas de éste, es decir, la clase obrera, las masas trabajadoras y la juventud. La prensa burguesa internacional más seria reconoce que en el centro de la crisis de los actuales partidos gobernantes está el problema del papel del Partido Comunista en la vida política italiana.

Una costumbre curiosa e interesante de la vida política italiana —caracterizada, entre otras cosas, por el hábito del diálogo— hacía que en el XII Congreso estuvieran presentes representantes de los otros partidos italianos, incluso de aquellos que se encuentran en el gobierno, que no fueron los que menos atención prestaron a los debates.

Estos engranaban profundamente con la realidad política del país; cada discurso era como un piñón que moviera la invisible maquinaria del desarrollo político y social italiano. Lo probaban las numerosas delegaciones de huelguistas que desfilaron por la tribuna; los discursos de personalidades políticas no comunistas que en el Congreso intervinieron expresando su reacción ante las posiciones del Partido; las declaraciones y comentarios de prensa que se han conocido después.

En el centro de la discusión estuvo el informe de Luigi Longo, secretario general. En el espacio de que dispongo me es imposible hacer un extracto de su contenido. Creo sin embargo útil referirme a algunos de sus períodos que juzgo fundamentales.

En la primera parte, Longo declara: «De hecho gran parte del debate previo al Congreso ha estado dedicada a reemprender, a veces con crudeza, las etapas de nuestro camino, a subrayar errores, deficiencias, lagunas que nosotros no pretendemos negar ni dar de lado. Por otro lado, sabemos que la marcha de la clase obrera no ha sido nunca y no puede ser una marcha triunfal. Lo importante es saber sacar

de cada experiencia del movimiento obrero las enseñanzas necesarias. El movimiento obrero popular italiano no ha conseguido impedir que fuese adelante un cierto tipo de desarrollo económico dominado por los monopolios que ha exasperado los desequilibrios y las tortuosidades de la economía y de la sociedad italiana.

«Mas es un hecho que las fuerzas populares, desde la oposición han conseguido llevar adelante una lucha incesante en defensa de los derechos de los trabajadores y de la nación; y han conseguido así conservar y acrecentar la fuerza y la combatividad del movimiento obrero y democrático.

«...mientras unos, ante la expansión monopolista de los años 60, cayeron en las ilusiones reformistas y en otras de tipo tecnócrata y dirigista, otros se aprestaron a anunciar la ineluctable asimilación de la clase obrera al sistema capitalista y por consiguiente la solidez del centro-izquierda. Por nuestra parte, con paciencia y tenacidad, laborábamos para preparar la respuesta obrera y el despertar al que hoy asistimos.

«Sí, sabemos que el socialismo está hoy al orden del día en Italia: lo está en la conciencia de las grandes masas populares, lo está por cuanto no es posible dar plena solución a los problemas de fondo sin habilitar transformaciones de la sociedad italiana en sentido socialista. Pero también sabemos que estas transformaciones no pueden prepararse si no se construye, según la expresión de Gramsci, un nuevo bloque de poder capaz de aislar a los monopolios y a las fuerzas más reaccionarias y retardatarias, y de unir en torno a la clase obrera, todas las fuerzas que están orientadas, por sus intereses propios, contra los monopolios. Tal nexa —entre la lucha democrática y la lucha socialista— constituye el núcleo central de nuestra política, de la vía italiana al socialismo.

«Luchando por dar hoy, todavía desde la oposición, soluciones positivas a los problemas de las masas trabajadoras y del país, no sólo desarrollamos una acción capaz de hacer surgir las contradicciones de la actual mayoría, sino que al mismo tiempo contribuimos a hacer progresar el proceso

de acercamiento, de colaboración, en entente, entre las fuerzas de izquierda, socialistas, católicas y democráticas, y a hacer madurar las condiciones para una nueva mayoría y una nueva dirección política del país. Por esta vía, que es una vía de grandes y ásperas luchas de masa y democráticas, avanzaremos hacia el socialismo.»

Refiriéndose al tipo de sociedad socialista que nuestros camaradas italianos preven para Italia, Longo la define así:

«...una sociedad no burocrática, en la que la libertad religiosa, la libertad de la cultura, de la ciencia y del arte; la libertad de información, de expresión y de circulación de las ideas, hagan del socialismo en Italia, con la presencia de una pluralidad de partidos y de organizaciones sociales empujadas en una libre democracia dialéctica de posiciones, incluso de contrastes, algo cualitativamente diverso de la experiencia hasta ahora conocida y plenamente correspondiente a las tradiciones y a la voluntad de nuestro pueblo».

Por estos extractos, que dan una idea muy esquemática del informe de Longo, rico en matices tácticos y en el examen de los diversos aspectos de la vida política y social italiana, se deduce que la orientación hacia el Socialismo, la elaboración de la marcha hacia el Socialismo, ha dominado la preocupación del Congreso. En esto también el Congreso reflejaba el ambiente de esos días en la calle, la discusión de masas que tiene lugar en el país.

Longo definió luego el tipo de Partido Comunista:

«El Partido, pues, es una parte, una fuerza de combate: no puede prefigurar la sociedad entera, no puede presentarse como el Estado socialista».

«Una unidad —del Partido— realizada por vía autoritaria y dogmática es una falsa unidad, débil, efímera».

«El periodo del enfrentamiento y de la dialéctica de las posiciones y el periodo de la unidad y de la disciplina deben seguirse y estar siempre unidos. Es esto lo que nosotros entendemos por centralismo democrático y

que reafirmamos como fundamento de la vida de nuestro Partido.

«Si los dos periodos se escinden y se contraponen, entonces uno y otro degeneran rápidamente. Nosotros no tenemos ninguna intención de reducir nuestro Partido al nivel de aquellos partidos en que la democracia ha degenerado en lucha de fracciones por el poder. Cuando un partido se reduce a tal punto, no existe más la democracia, prevalece la tendencia a la descomposición. En tales condiciones un partido, y de modo particular un partido proletario, no está en condiciones de asumir sus funciones propias».

En la discusión, los dirigentes conocidos del partido italiano como Enrico Berlinguer, Giancarlo Pajetta, Ingrao, Amendola, Napolitano, Novella y numerosos delegados desarrollaron e ilustraron la línea general expuesta en el informe de Longo.

No puede sorprender que en el Congreso el problema de cómo ir al Socialismo, con quién, así como el análisis de la crisis actual, la graduación de su fondo revolucionario, de las posibilidades reales de avance que abre y cómo aprovecharlas, haya estado presente en toda la discusión. Y tampoco puede causar sorpresa que haya habido matices e incluso contrastes. Algunos congresistas —Pintor y Natoli entre otros— pusieron el acento en la agudeza del carácter revolucionario de la crisis, en la necesidad de acentuar los objetivos socialistas, de concebir la nueva alianza como una alianza de poder y no de gobierno, y de construirla a partir del movimiento de masa. En esta óptica Natoli consideraba que las soluciones transitorias a nivel parlamentario pueden devenir fecundas, representar momentos del desarrollo revolucionario que lleve a la disgregación del bloque conservador.

Considero que esta discusión fue en realidad fructuosa. En la época actual las crisis político sociales del capitalismo —sobre todo en los países desarrollados— que pueden abrir la vía a una revolución socialista se diferencian notablemente de aquellos que hemos conocido hasta aquí en los casos de revoluciones victoriosas. No existen fórmulas, experiencias, aparatos de medir la intensidad de las cri-

sis. Es el análisis objetivo, el **examen concreto** de la **realidad concreta**, que fluye y se transforma cotidianamente, hora a hora, y la voluntad de aprovechar a fondo la primera coyuntura real, los factores que pueden permitir el acierto. Percibir lo nuevo, sin exorbitarlo ni disminuirlo. Tarea difícil incluso para los militantes más diestros y avezados.

Berlinguer en su discurso de conclusión advirtió que las tareas del informe de Longo corresponden a la orientación del Partido en los **próximos meses**, subrayando la necesidad de introducir las ampliaciones puestas al día —aggiornamenti— los cambios a través de una investigación política y teórica de la experiencia de las grandes masas humanas en movimiento. «No se ha llegado aún —no es dado en este momento prever cuándo y cómo se llegará a él— aquel punto en que sea posible dar vida a una mayoría nueva y a un viraje radical en la dirección de la política nacional», dijo Berlinguer.

A través de los debates apareció clara la voluntad del Partido Comunista italiano de aprestarse para llegar a ese punto de viraje y utilizarle, junto a dos temores: uno, que la precipitación conduzca al salto en el vacío, a un nuevo aventurerismo; otro, que la rutina lleve a no percibir a tiempo ese momento y a perderse en las alianzas parlamentarias por arriba. Tener presentes ambos riesgos, como hacen los camaradas italianos, es una prueba de sagacidad.

De todos modos la discusión indica que cambios profundos están madurando en Italia, como en otros países de Europa occidental, entre ellos el nuestro. Precisamente a propósito de esto, tras el Congreso, en unas declaraciones a «Rinascita» tuve ocasión de decir que: «**En Europa occidental hay actualmente tres importantes partidos de masa: el vuestro, el Partido francés y el español, que son los que pueden conseguir más rápidamente la ruptura del dominio monopolista e imponer así un nuevo rumbo a la política nacional e internacional de nuestros países. Pienso que debe auspiciarse, desde todos los puntos de vista, la articulación de una colaboración siempre más am-**

plia de estos tres partidos, lo que no está en contradicción con la autonomía a independencia de cada uno de ellos, a fin de dar un nuevo impulso a la lucha por transformaciones revolucionarias en la Europa capitalista».

Las cuestiones aludidas fueron el centro del debate en el Congreso del Partido italiano, en el que sólo se levantó una voz para impugnar la orientación del Comité Central sobre los problemas del movimiento comunista internacional y concretamente sobre la intervención en Checoslovaquia. La unidad del Partido cuanto a estos problemas es muy grande. El camarada Galuzzi resumió así la posición de los comunistas italianos:

«Nosotros tomamos nota de las declaraciones del camarada Ponomarev, según las cuales ya no existe partido guía ni Estado guía, lo que significa el reconocimiento de la legitimidad de la búsqueda de una línea autónoma al socialismo para cada país, y de la autonomía de cada Partido en la opción del tipo de sociedad socialista y del modo en que debe expresarse la democracia socialista.

«Estamos contra cualquier especie de agnosticismo cuando se trata de cuestiones de principio como la que concierne al respeto riguroso de la autonomía de cada Partido comunista y de la soberanía de cada país socialista... No podemos aceptar la teoría de la «soberanía limitada», la contraposición entre la seguridad del mundo socialista y el respeto a la soberanía nacional de un país socialista. Estimamos, al contrario, que el respeto de la soberanía de los países socialistas es una garantía esencial de la unidad y de la fuerza del campo socialista que no puede basarse sólo en la potencia militar —aunque ésta sea necesaria— sino que debe apoyarse, sobre todo, en el consenso popular a través del desarrollo de la democracia socialista. Esta es la razón de nuestro disentimiento con la intervención en Checoslovaquia y de nuestra demanda de que el pueblo checoslovaco y su Partido Comunista puedan desarrollar, con plena soberanía, su sociedad socialista. Los acontecimientos checoslovacos, antes y después de agosto, confirman que la gran mayoría del Partido y del pueblo checoslovaco no han puesto jamás en

duda ni el porvenir socialista de su país, ni su fidelidad al campo socialista...»

El hecho de que entre los delegados italianos existiera unanimidad sobre estas cuestiones, no significa que ellas no hayan tenido un gran relieve en el Congreso; pero lo lograron sobre todo a través de las intervenciones de los delegados fraternales de los partidos extranjeros y de las reacciones de los congresistas y del público a estas intervenciones, reacciones que se caracterizaron por su finura política. A través de los saludos de los representantes del PCUS, del Partido vietnamita, del Partido rumano, de la Liga de Comunistas yugoslavos, del Partido coreano, japonés y otros se manifestó la diversidad que caracteriza hoy al movimiento comunista internacional, y a la vez, la existencia de objetivos fundamentales comunes.

Las delegaciones del Vietnam del Sur y del norte fueron acogidas con verdadero delirio. El nombre de Dubček, al ser citado por el delegado checoslovaco Erban, suscitó una de las ovaciones más grandes del Congreso. La delegación soviética fue recibida con el respeto y el cariño que merece la URSS y el Partido de Lenin.

Nuestra delegación, que componía conmigo Horacio Inguanzo, miembro de nuestro Comité Ejecutivo, y a la que se unieron en Bolonia Francisco Antón y Rosa Vila, fue una de las más ovacionadas por el Congreso.

El cariño y la admiración por la lucha del pueblo español pudimos percibirlo en todos los delegados. Recuerdo con emoción, sobre todo, la entrevista con los combatientes de las Brigadas Internacionales. Allí estaban Vitorio Vidale, el legendario y fabuloso **comandante Carlos** del V Regimiento, cuyas memorias harían palidecer de envidia a los «supermen» de la literatura tan difundida hoy; el siempre garibaldino Giuliano Pajetta, con su perfil orgulloso de Comisario de primera línea y su bondad ácida, amasada en luchas y sufrimientos; el combativo y eternamente optimista Roacio; Scotti, el Comisario de la 45, imperturbable y digno en todas las

situaciones; el viejo Bianco, combatiente de muchos frentes revolucionarios; el erudito y fraternal Colombo... y tantos otros... Una generación, que aunque renuncie a los cargos para dejar paso a los jóvenes, no sabrá retirarse del combate nunca, mientras le quede un aliento de vida.

En su discurso de conclusión, Enrico Berlinguer pronunció estas palabras recibidas con encendidos aplausos por el Congreso:

«Lo mismo, creo, habréis sentido vosotros, queridos camaradas de España, a quienes estamos ligados por vínculos profundos, perennemente vivos. Nosotros no sólo somos solidarios con la lucha del pueblo de España contra el fascismo; nosotros estamos agradecidos a los obreros, a los comunistas, a los anti-fascistas españoles. Sobre los campos de batalla de España fue echado el germen de nuestra Resistencia, de nuestra libertad. En vuestra tierra combatieron los anti-fascistas italianos; combatieron Togliatti y De Vitorio. Allí fue donde el camarada Longo hizo sus primeras pruebas como comandante de los ejércitos guerrilleros. Vuestra causa ha sido y sigue siendo nuestra causa».

En los días del Congreso los metalúrgicos vascos, los mineros asturianos, los trabajadores y los estudiantes de España con los comunistas en primera línea, libraban valientemente batalla bajo las condiciones del estado de excepción. El pueblo de Italia seguía con emoción la situación en nuestro país y manifestaba de diversas formas su solidaridad. Los artistas más reputados hacían declaraciones contra la dictadura franquista. Algunos decían: **«por su lucha heroica. España se convirtió para mi en la segunda patria».**

Pero no fue sólo este calor solidario sentido en Italia lo que nos hizo seguir con interés y pasión el XII Congreso. Fue la sensación de que allí estaba pasando algo importante para Italia, para nuestro movimiento. Algo que yo me excuso de rendir en estas líneas, con un esquematismo obligado por el espacio.

S. C.

ENRIQUE LISTER

la conferencia internacional de Khartum

Del 18 al 20 de enero tuvo lugar en la capital del Sudán, una Conferencia Internacional de Apoyo a los Movimientos de Liberación de las colonias portuguesas y del Africa Austral.

La Conferencia, que había sido convocada por la Organización de la Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos, el Consejo Mundial de la Paz y un Comité de Apoyo compuesto por personalidades de diferentes países, en colaboración con los Movimientos de Liberación de los países interesados, tenía por objetivo obtener en todos los continentes un amplio sostén político, moral y material en favor de las luchas de liberación llevadas a cabo por el MPLA en Angola, el PAIGE en Guinea Bissao y en Cabo Verde, el CLSTP en las Islas de Santo Tomás y Príncipe, por el FRELIMO en Mozambique, por el ANC en Africa del Sur, el SWAPO en Namibia (Sudoeste Africano) y el ZAPU en Zimbabwe (Rhodesia).

Durante tres días, 160 delegados representando a 61 países y 15 organizaciones internacionales han examinado cómo la necesidad de liquidar el colo-

nialismo portugués y el racismo en Africa del Sur no es únicamente el problema de esas regiones que viven bajo el yugo tiránico, sino el de la Humanidad entera.

El colonialismo y el racismo continúan vergonzosamente en el mundo de hoy, a pesar de la Declaración de los Derechos del Hombre y de la Carta de las Naciones Unidas. El colonialismo portugués, con todas las características primitivas del colonialismo clásico, la política aborrecida del «Apartheid» proseguida por el régimen blanco sudafricano, la negativa obstinada de ese Gobierno de poner fin al mandato sobre el Namibia con desprecio de la resolución de la ONU, y la amenaza contra la soberanía y la seguridad de Zambia y de Tanzania, han creado una situación explosiva que constituye un peligro potencial para el mundo. La situación se ve agravada por la ayuda militar y económica continuamente prodigada por las potencias imperialistas, en particular los EE.UU., Gran Bretaña y Alemania Federal. Ello es una amenaza no solamente para Africa, sino también para la paz mundial.

Es un hecho que está a la vista de todo el que quiera verlo, que la política expansionista de la República fascista del Africa del Sur, cómplice del colonialismo fascista portugués y del régimen ilegal de Ian Smith en Rhodesia, constituye una grave amenaza contra la independencia y la integridad de cada Estado africano independiente y pone en peligro la paz de Africa y del mundo.

Durante las interesantes discusiones de esos tres días, hemos podido conocer muchos elementos importantes de lo que pasa en esa parte del mundo.

● COLONIAS PORTUGUESAS

Con el desencadenamiento de la lucha armada en 1961, ha dado comienzo una nueva etapa histórica en la vía de la libertad, de la independencia y la unidad de Africa.

Un estado de guerra reina sobre una gran superficie del Continente Africano. Después del cuatro de febrero de 1961, los pueblos de Angola, de Guinea Bissao y de Mozambique, bajo

la dirección del MPLA, del PAIGC y del FRELIMO, vienen combatiendo en un amplio frente armado al imperio colonialista portugués en decadencia, sostenido por las fuerzas de la OTAN. Las guerras de Liberación Nacional en esa región africana han llegado a un punto en que grandes regiones han sido liberadas y han recobrado su soberanía, siendo liquidada la explotación de los monopolios internacionales.

Aunque sólo han pasado unos años desde que las fuerzas revolucionarias de Angola, Mozambique y Guinea (Bissao) han comenzado la lucha armada, ellas constituyen ya hoy un Ejército de muchas decenas de miles de hombres que en numerosos combates obtienen brillantes victorias contra las fuerzas colonialistas.

● ANGOLA

Angola tiene una superficie de 1.246.700 kilómetros cuadrados. Su población es de unos cinco millones de habitantes, de ellos unos 75.000 blancos.

Angola fue la primera en lanzarse en la vía de la lucha armada. El 4 de febrero de 1961, estalla en Angola la guerra. El Gobierno portugués y sus amigos en el extranjero, se han esforzado en presentar la sublevación en Angola como una agresión de terroristas venidos del exterior, contra una pacífica población blanca y contra los africanos que no querían más que la paz y que vivían muy felices bajo la administración de los portugueses.

El ataque, del 4 y 5 de febrero de 1961, cuando miles de africanos miembros del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) creado en 1956, tomaron por asalto las prisiones, los cuarteles y la Estación de Radio de Luanda, tenía por objetivo liberar a los centenares de dirigentes y militantes nacionalistas angoleños que habían sido detenidos después de marzo de 1959. La acción del MPLA se producía después de dos años de brutal represión por parte de los colonialistas portugueses.

● GUINEA (BISSAO)

El comienzo del año 1963 marca en la colonia portuguesa de Guinea

(36.125 kilómetros cuadrados y 800.000 habitantes) el paso de la acción directa (sabotajes, acciones armadas) a una verdadera guerra de liberación nacional, conducida consecuentemente y con importantes éxitos por el Partido Africano de la Independencia de Guinea y de Cabo Verde (PAIGC) según las decisiones de su IV Conferencia de cuadros en 1962.

En estos seis años de heroicas luchas, dos terceras partes del territorio han sido liberadas por la fuerza de las armas. Pero al mismo tiempo que se hace frente a los problemas de la guerra, que se perfecciona el aparato militar, se aumentan los efectivos del Ejército Popular Regular y se refuerza la Milicia Popular distribuyendo armas a un gran número de personas de la población, hay que atender a otras tareas no menos urgentes. El Partido está llevando a cabo una batalla no menos encarnizada, contra el atraso económico, el analfabetismo y las enfermedades. Se aumenta de día en día el número de escuelas y de los cuadros de educación, el número de dispensarios y se mejora todo lo relacionado con la Sanidad. Se refuerza el trabajo político entre la población y en el seno de las organizaciones de base del Partido, se mejora la organización política y administrativa en los territorios liberados.

Amílcar Cabral, Presidente del PAIGC, a la pregunta sobre el tipo de organización social que será establecida, responde: «Nosotros luchamos porque sea reconocido a nuestro pueblo su derecho a tener su propia Historia, porque él puede vivir una vida de trabajo, de libertad y de justicia donde la explotación no existirá. Esos son los principios fundamentales de nuestra acción presente y futura. Ellos serán la base de una sociedad nueva que nosotros estamos creando en nuestro país».

● MOZAMBIQUE

Mozambique es la colonia portuguesa más poblada de esa región. 7.000.000 de africanos y 163.000 blancos e indios, en un territorio de 780.000 kilómetros cuadrados.

En junio de 1962, de la fusión de tres movimientos nacionalistas: UNDE-

NAMO, MANU-UNAMI, fue creado el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO).

El 25 de septiembre de 1964, el FRELIMO llama al pueblo a la insurrección general contra los colonialistas portugueses.

Después de ese día, más de cuatro años han pasado. Durante esos años de lucha y dificultades, el pueblo de Mozambique ha recorrido un largo camino. En numerosas regiones del país los colonialistas han sido expulsados y el pueblo ha encontrado su dignidad y el ejercicio de su completa soberanía.

● AFRICA DEL SUR

Los 14 millones de africanos, de uno de los países africanos más ricos, Africa del Sur, viven en la más brutal opresión y miseria bajo la ideología fascista del «Apartheid».

Desde hace muchos años, la República Sudafricana es la fortaleza del «Apartheid» y del racismo en Africa. La arbitrariedad, la miseria, el trabajo extenuante, el analfabetismo, se han convertido en la única forma de vida de los millones de africanos de la República de Africa del Sur. El sistema inhumano del «Apartheid» y del racismo, contrario a las normas generalmente reconocidas en las relaciones entre personas, penetra todas las esferas de la vida en ese país y se ha convertido en política de Estado.

Africa del Sur es el único país en el mundo donde el racismo y el «Apartheid» se inscriben en la doctrina oficial de la política del Estado legalizada por los actos. El «Apartheid», que tiene por principio la segregación racial en todos los aspectos de la vida, de acuerdo con la «teoría» de superioridad de los blancos, significa que los derechos cívicos y políticos elementales le son negados a los doce millones de autóctonos, aproximadamente a dos millones de mulatos y a medio millón de indios, es decir, a más del ochenta por ciento de la población del país. Ellos no son, por lo tanto, libres de escoger su lugar de residencia, ni de desplazarse por el país, ni de crear organizaciones sociales o políticas.

El racismo y el «Apartheid» ideológicamente se dan la mano con el fascismo. No es casual que criminales de guerra de la Alemania hitleriana y neonazis hayan encontrado refugio en Africa del Sur.

El «Apartheid» es un sistema político, económico y social que se ha formado en el curso de siglos de colonización de Africa del Sur pero que no ha tomado su forma y no se ha convertido en una doctrina definitiva hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Los hombres que han hecho del «Apartheid» una doctrina de Gobierno son nazis que, durante toda la Segunda Guerra Mundial no han cesado de proclamar su adhesión a Hitler y a los principios del nazismo.

Africa del Sur es uno de los principales focos del colonialismo y del racismo. Con Portugal y el régimen racista de Rhodesia forma la alianza militar y política llamada «Bloque de los Estados Blancos», creada en esta región con el apoyo de las potencias imperialistas. Por intermedio de Portugal, ese bloque está ligado a la alianza agresiva de la OTAN.

Los objetivos de esta alianza son la continuación de los regímenes racistas y colonialistas; la implantación de la ideología y de la práctica del «Apartheid» y la destrucción de los movimientos democráticos y de liberación nacional de los pueblos africanos; creación de cabezas de puente con vistas a la ofensiva contra los Estados Africanos independientes que rechazan al imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo; apoyo y estímulo a todas las fuerzas antidemocráticas y proimperialistas de Africa.

La política extranjera de Africa del Sur tiene un carácter imperialista y expansionista. La burguesía monopolista local se dedica a introducirse en la economía de los Estados Africanos independientes, concretamente en los Estados vecinos de Malawi, Lessoto, Botswana y Awaziland y a someterlos a su control. Al mismo tiempo, la burguesía sud-africana colabora estrechamente con los monopolios de los países occidentales en los que ella busca la ayuda financiera y el apoyo político. En realidad, la burguesía de Africa del

Sur es imperialista y ella actúa en alianza con el capital monopolista de occidente en la explotación de los recursos naturales y humanos de los países de Africa.

La economía del Africa del Sur es dominada por los monopolios extranjeros cuyas inversiones en ese país son más importantes que en cualquier otra región de Africa. Las inversiones de Inglaterra llegan a tres mil millones y medio de dólares; las de los EE.UU. dos mil millones y las de Alemania Occidental a más de mil millones de marcos. Las posiciones de los monopolios extranjeros son particularmente fuertes en la industria de guerra.

Los expertos militares de Alemania Occidental, sus monopolios y sus hombres de ciencia así como ciertos otros de EE.UU., Italia, Francia, Inglaterra, etc., están ayudando ampliamente al régimen fascista de Africa del Sur a fabricar armas, municiones, aviones militares, submarinos, armas bacteriológicas, material de guerra químico, cohetes, aparatos de radars y armas nucleares, y a consolidar su potencia económica.

En estos últimos años, Africa del Sur está procediendo a un vasto plan de militarización, dedicando fondos cada vez más importantes a los objetivos militares y al desarrollo de la producción de material de guerra. En 1966-1967, sus gastos en este capítulo han sido casi seis veces más de lo que habían sido en 1960-1961. Desde hace algunos años, con la ayuda de Alemania Occidental, Africa del Sur trabaja para poner a punto cohetes nucleares y armas químicas. A ese efecto, Alemania Occidental le concede medios financieros, cuadros científicos y técnicos y el material necesario. Con la ayuda de los especialistas de la Alemania Occidental en 1967 ha sido fabricado en Africa del Sur el cohete de ensayo «Harp-3». Actualmente, y siempre con el apoyo de Alemania Occidental, se produce el Uranio-233 que es un elemento importante para la fabricación del arma nuclear.

Las Fuerzas Armadas del Africa del Sur son muy superiores a las de la gran mayoría de los Estados Africanos independientes. Según datos oficiales,

sus efectivos se han elevado en 1967 a 20.000 hombres, o sea, dos veces y media más que en 1961. Además, las fuerzas armadas del Africa del Sur cuentan con un Cuerpo de Policía de más de 30.000 hombres y un Cuerpo de Reservistas cuyos efectivos han pasado de 2.000 en 1961 a varias decenas de miles en 1967.

Las fuerzas armadas de Africa del Sur cuentan con un moderno equipo: aviones a reacción, tanques de los tipos «Centurión», «Sherman» y otros. En el otoño de 1967, según la prensa, el costo total del equipo de este Ejército había sobrepasado los 1.800 millones de dólares.

Los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania Occidental, el Japón y otras potencias imperialistas, conceden a Africa del Sur su ayuda en todos los terrenos. Ellos no aplican las resoluciones de la ONU sobre las sanciones a Africa del Sur y continúan sosteniendo con ella relaciones políticas, económicas, comerciales, militares y otras.

La ONU, más de una vez, ha adoptado resoluciones condenando la política del «Apartheid» por estar en flagrante contradicción con la Carta de la ONU, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y a los pueblos coloniales. En 1962, la XVII Sesión de la Asamblea General de la ONU, ha votado una resolución invitando a todos los Estados miembros, a romper y a abstenerse de establecer relaciones con el Gobierno de Africa del Sur; de cerrar sus puertos a todos los barcos enarbolando bandera sudafricana; prohibir legalmente a sus barcos de hacer escala en los puertos sud-africanos; boicotear todas las mercancías sud-africanas y abstenerse de exportar las suyas a Africa del Sur, incluido todo tipo de armas y municiones; prohibir el aterrizaje y el vuelo sobre sus territorios a todos los aviones pertenecientes al Gobierno de Africa del Sur y a las compañías de ese país.

A su vez, la Organización de la Unidad Africana, condena resueltamente la política de «Apartheid» y apoya la resolución de la ONU sobre las sanciones contra Africa del Sur.

Desde hace ya varios años, la lucha de los pueblos del Sur del Continente Africano, ha tomado una forma de combate armado contra los colonialistas y racistas. Ello es perfectamente natural: allí, donde los métodos pacíficos no desembocan en la independencia nacional, allí donde los pueblos están preparados para la lucha violenta y son capaces de llevarla a cabo, esos pueblos dirigidos por sus líderes políticos progresistas, por las fuerzas y las organizaciones antiimperialistas, nacionales y democráticas de vanguardia están obligados a empuñar las armas para conquistar por la fuerza sus derechos legítimos.

El alcance de la lucha en el Sur de Africa rebasa en mucho las fronteras de los países donde tiene lugar. No se puede dejar de ver que esta lucha ha aparecido y adquiere cada vez más importancia en el último bastión racial y colonial del imperialismo. A la hora actual, salvo en Africa Austral, no quedan en el mundo otras regiones donde los colonialistas puedan tener aún en la esclavitud tal cantidad de millones de personas viviendo en las condiciones del colonialismo, del racismo y del «Apartheid», parientes odiosos del fascismo.

La lucha de los pueblos de Africa del Sur contra el «Apartheid» es dirigida por el Congreso Nacional Africano (ACN) que agrupa a los mejores representantes de esos pueblos, independientemente de sus condiciones sociales u opiniones políticas o religiosas. El programa del ANC —«Carta de la Libertad»— prevé como objetivo principal la creación de un Estado democrático multiracial, así como la nacionalización del subsuelo, de los Bancos y los monopolios industriales y la redistribución de la tierra entre los que la trabajan.

● NAMIBIA

Los medios gobernantes de Africa del Sur se esfuerzan por extender el régimen de «Apartheid» a Namibia (Africa Sudoccidental) que ellos ocupan.

Namibia fue una colonia alemana desde 1884 hasta el fin de la primera guerra mundial. Luego pasó bajo mandato de la Sociedad de Naciones y más tarde de la ONU. Africa del Sur

fue la encargada de ejercer el mandato. Ella tenía la misión de preparar el pueblo indígena de Namibia para la autodeterminación y la independencia y debía de dar cuenta anual a la ONU de cómo cumplía ese mandato. Africa del Sur, al contrario de lo que debía de hacer, ha aplicado al pueblo de Namibia una política racista y leyes discriminatorias.

A partir de 1946 el pueblo de Namibia no ha cesado de enviar peticiones a la ONU reclamando sus derechos. La ONU ha votado muchas resoluciones, entre ellas, una en 1966 retirando a Africa del Sur su mandato pero Africa del Sur se ha negado a transmitir su mandato a la ONU.

Así, el 26 de agosto de 1966, el pueblo de Namibia, dirigido por su vanguardia la Organización del Pueblo del Sud-Oeste Africano (SWAPO) ha desencadenado la lucha armada contra las fuerzas sud-africanas de opresión de «Apartheid». Ese día, quince soldados fueron muertos y muchos otros heridos. Gran cantidad de material fue destruido y otro pasó a poder de los guerrilleros del SWAPO.

Después del desencadenamiento de la lucha armada por el SWAPO en 1966, la guerra no ha cesado de ampliarse. Las fuerzas del Ejército de Liberación de Namibia operan hoy en tres frentes: Nor-Este, Norte y Nor-Oeste, y han sostenido batallas importantes contra los fascistas del Ejército Sud-Africano. Pese a todas las atrocidades y a la opresión llevada a cabo por los fascistas del Africa del Sur, el pueblo de Namibia está firmemente decidido a continuar su guerra justa hasta el fin, para liberar a su país del yugo del fascismo y de la dominación colonialista.

● RHODESIA

El 11 de noviembre de 1965, y a pesar de la voluntad de la mayoría africana, el jefe de los racistas de Rhodesia, Ian Smith, ha proclamado unilateralmente la independencia de Rhodesia del Sur. Ese acto ha sido perpetrado cuando ya no podía haber ninguna duda en cuanto a la victoria inminente de las fuerzas nacionales patrióticas del pueblo zimbabwe y de la abolición cercana del régimen colonial.

Siguiendo el ejemplo de Africa del Sur los medios gubernamentales de Rhodesia implantan en todos los aspectos de la vida el sistema de «Apartheid».

Numerosos hechos demuestran el deseo de los medios dirigentes británicos de legalizar el régimen racista de la minoría blanca a costa de los intereses del pueblo zimbabwe. Con razón dice el pueblo de Rhodesia: **«Ya que la Gran Bretaña no cumple sus promesas en relación con Rhodesia, nosotros estamos obligados a llevar a cabo una lucha armada por nuestra independencia y nosotros la llevaremos hasta la victoria final».** Y así surge la lucha armada en Rhodesia.

El 13 de agosto de 1967, fue hecha pública una declaración de alianza del Congreso Nacional Africano, —ANC de Africa del Sur) —y la Unión Popular Africana de Zimbabwe —ZAPU (de Rhodesia)— que abría un nuevo capítulo en la Historia revolucionaria del Continente Africano. Las acciones llevadas a cabo después de ese acuerdo, por las fuerzas armadas del ANC y del ZAPU contra los regímenes racistas de Africa del Sur y de Rhodesia, muestran la eficacia de la unidad combativa.

Los guerrilleros de la Alianza Militar de la Unión popular Africana de Zimbabwe (ZAPU) y del Congreso Nacional Africano (ANC) de Africa del Sur, llevan a cabo operaciones guerrilleras cada día más amplias, contra las fuerzas conjuntas de la policía y el Ejército del régimen terrorista de Smith y de la República fascista de Africa del Sur. En Namibia, los guerrilleros de las organizaciones de los pueblos del Sud-Oeste Africano (SWAPO) combaten e intensifican la lucha de liberación contra las fuerzas colonialistas de Africa del Sur.

Los regímenes racistas en Africa del Sur, Namibia y Rhodesia, son apoyados en forma masiva por el mundo imperialista, en particular por el imperialismo inglés, norteamericano y germano-occidental.

El imperialismo expansionista de Africa del Sur, en colaboración estrecha con el colonialismo portugués y el

régimen de los colonos de Rhodesia, apoyados por los imperialistas, constituye una grave amenaza para los países africanos independientes vecinos y, en fin de cuentas, para la independencia de todo Estado africano.

Las grandes victorias obtenidas por los combatientes del MPLA, del PAIGC, del FRELIMO contra los colonialistas portugueses y el ANC, el ZAPU y el SWAPO contra los racistas y fascistas del Africa Austral y su liberación total, no beneficiará solamente a los pueblos africanos de esos países, sino también a todos los Estados africanos independientes vecinos de ellos. La liberación traerá la paz y prosperidad a todos los habitantes de esas regiones. Las victorias obtenidas por los patriotas en esa guerra contra los colonialistas y racistas, representan una contribución importante a la liberación total de Africa y a la lucha común contra el imperialismo.

Pero en la Conferencia de Khartum se puso de relieve lo poco conocida que es aún en el mundo, y sobre todo en Europa occidental, la lucha heroica de los patriotas africanos, sobre todo de las colonias portuguesas de Africa y la extensión que esa lucha ha adquirido. Se ha señalado que en esa lucha encarnizada, que sobre todo en las colonias portuguesas ha adquirido las dimensiones de una verdadera guerra, los combatientes necesitan apoyo político, moral y material de las fuerzas progresistas y antiimperialistas del mundo. Los gobiernos y los pueblos de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética, y de numerosos países afro-asiáticos, han concedido generosamente su ayuda a esas luchas. Los pueblos de Asia, de Africa y de América Latina han apoyado siempre activamente esos movimientos de liberación. En la Conferencia se ha podido constatar, asimismo, que numerosas organizaciones de Europa occidental han igualmente reclamado en sus países respectivos, la abolición del colonialismo y del racismo, y ayudado en otras formas. Pero las conclusiones de la Conferencia señalan la necesidad y el deber de elevar esa ayuda al nivel que tiene la lucha de los patriotas de las colonias portuguesas y del Africa Austral.

A. CHERNIAIEV

problemas de la revolución en los países capitalistas desarrollados

En esta sección iniciada en el número pasado publicamos hoy un artículo de A. Cherniaiev traducido de la revista soviética «Economía mundial y relaciones internacionales», correspondiente al mes de julio de 1968 y titulado «Algunas cuestiones del movimiento obrero en los países capitalistas».

«Si queremos sostener la lucha contra la burguesía y triunfar, no debemos construir castillos en el aire. Hay que valorar con sensatez, con mucha sensatez, la economía mundial y la política mundial.»

(De una conversación de Lenin con Clara Zetkin en 1921).

En el proceso revolucionario mundial los países capitalistas desarrollados ocupan un lugar especial. Probablemente, la revolución revestirá en ellos formas muy distintas a las que la historia conoce. Y no hablamos aquí de países como México y otros, de un desarrollo relativo. Nos referimos a los viejos estados capitalistas en los que el capitalismo monopolista de Estado alcanzó su madurez. Es esta la principal característica, lo que decide en ellos las perspectivas y las formas de la revolución. Casi todos estos países tienen una particularidad: han pasado por la Segunda guerra mundial y, más o menos intensamente, han sufrido de ella. Y hoy, puede darse por terminado el período inmediato de postguerra en el curso del cual en estos estados se formó y manifestó su fisonomía actual.

En ese tiempo, el capitalismo hubo de adaptarse a varias circunstancias históricas: a la existencia del socialismo que desbordó los límites de un solo país. El aumento de la potencia de los estados socialistas, de la URSS sobre todo, hizo que la coexistencia pacífica, de factor esencialmente político se convirtiera, a su vez, en factor material, con influjo sobre las leyes del desarrollo capitalista. También tuvo que adaptarse el capitalismo a la pérdida de las colonias. El auge impetuoso del movimiento obrero de masas y el fortalecimiento de sus posiciones político-sociales, es otro elemento de importancia en la vida de los países capitalistas en ese período de postguerra.

La «guerra fría» fue la cobertura política e ideológica de la retirada del capitalismo, el proceso de su adaptación a las circunstancias indicadas, a las transformaciones revolucionarias

vinculadas directamente a la Segunda guerra mundial. Y el principal factor de adaptación fue la aceleración del desarrollo estatal monopolista. En lo esencial, ese período de adaptación ha terminado. El desarrollo del capitalismo está determinado ahora, principalmente, por las condiciones peculiares al período «pacífico», aunque los peligros de guerra que subsisten tengan su influencia en los procesos sociales. Las llamadas guerras locales desencadenadas por los imperialistas, la política agresiva, sobre todo del imperialismo de Estados Unidos, gravitan continuamente sobre la tensión internacional.

¿Cómo influye esta situación en el movimiento obrero, en la acción revolucionaria frente al capitalismo y en la actividad de los partidos comunistas?

LAS POSICIONES DEL ENEMIGO DE CLASE

El capitalismo sigue desarrollándose bajo el influjo poderoso de los países socialistas. La gran revolución de Octubre y la edificación del socialismo en la URSS, fue en su tiempo una brecha abierta en la dominación exclusiva del capitalismo en el mundo. Este monopolio era desde finales del siglo pasado el rasgo principal del capitalismo. La pérdida de esta exclusiva, ya en escala universal, había de acarrear serias consecuencias en la marcha de la sociedad capitalista.

La liquidación de su monopolio en el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad, marca un momento crucial en la historia del último de los regímenes basados en la explotación del hombre. No tardó mucho el capitalismo en perder también la exclusiva en el desarrollo de la ciencia y la técnica, precisamente en el momento en que éstas empezaban a convertirse en importante fuerza productiva. La producción pasó a ser principal campo de batalla entre el socialismo y el capitalismo; la técnica y la ciencia, principal arma de lucha.

Los círculos dirigentes de Occidente saben perfectamente que la utilización

del progreso científico y técnico es una cuestión vital, la última baza del capitalismo. Sus líderes aceptaron el reto del socialismo y tratan de asegurarse la ventaja en ese terreno. Los éxitos de los países socialistas incitan al capitalismo monopolista a impulsar el desarrollo de la técnica; le obligan a hacer el máximo esfuerzo en la porfía.

Esto explica por qué los partidos marxistas-leninistas que están en el poder, estiman que una de sus tareas más importante es la de ser los organizadores de la revolución técnica completa y acelerada. Y por qué los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados prestan una atención creciente a las capas de la clase obrera, de los trabajadores, que ocupan los puntos clave de la producción moderna. Naturalmente, la carrera técnico-científica, a la que por la fuerza de la necesidad y por la competición con el socialismo, está sujeto el capitalismo, agrava las contradicciones capitalistas. Pero a su vez, la técnica multiplicada por la ciencia, la organización científica de la producción y de los servicios, es una fuente de colosales beneficios que ofrecen grandes posibilidades de maniobra política y social.

La maniobra se expresa, sobre todo, en el intento de los capitalistas de «asimilar», en la aceptación de medidas que son ajenas a su naturaleza inicial: aumento de salarios, nacionalización de algunas ramas y hasta programación de la economía; sistemas de seguridad social y asistencia médica, vacaciones pagadas, limitación de jornada de trabajo, construcción de viviendas, etc. Estas son reivindicaciones del movimiento obrero en parte tomadas de la teoría y de la experiencia de la sociedad socialista.

Gracias a esto se crean las condiciones materiales e ideológicas para mantener prisioneras del modo burgués de vivir y pensar, a ciertas capas de trabajadores. Se dan ahora condiciones, no sólo para la formación de un sector reducido de aristocracia obrera, como fue en el pasado, sino para la penetración de elementos de aburguesamiento en una masa bastante amplia de la clase obrera. En 1918, Lenin observaba que, a su juicio, una

de las dificultades con que tropezaba el movimiento revolucionario en Occidente residía en que «la gran cultura estaba contra el proletariado revolucionario y la clase obrera se hallaba en la esclavitud cultural». Esta observación adquiere hoy más amplio significado en el sentido de que las formas de sometimiento espiritual del hombre por medio del «poder de las cosas» son ahora más variadas y eficaces.

La enorme concentración del poder económico, cultural e ideológico, lleva a que más que nunca, la vida de la actual sociedad capitalista sea condicionada por la política de la clase dominante y por su aparato. De la mañana a la noche, el hombre se halla sometido a la influencia de una «opinión pública» orientada, de una propaganda bien centralizada y dirigida, por la regulación y organización política estatal.

Cabría recordar otro aspecto: el aumento del peso y de la influencia política de la clase obrera, que le ha permitido arrancar a la burguesía importantes concesiones, cuando la conciencia de clase está poco desarrollada puede dar origen a ilusiones reformistas, a la idea de que por ese camino, sin cambios revolucionarios, será posible desalojar un día a la burguesía del poder. Es esta una imagen deformada en la conciencia de ciertas capas de trabajadores de los cambios reales en la correlación de las fuerzas de clase que se inculca sistemáticamente por las clases dominantes con todos sus medios de influencia ideológica.

El capital monopolista utiliza los cambios que se operan en la composición de la clase obrera, cada día más diversa y compleja. Las fronteras de la clase obrera se dilatan, y tendrá que pasar cierto tiempo antes de que la clase obrera, en su nueva composición, reflejo del nivel alcanzado por las fuerzas productivas en la segunda mitad del siglo XX, adquiera conciencia de su incompatibilidad con el régimen existente, con todo el modernizado modo de vida burgués, del mismo modo que sucedió a la «vieja» clase obrera en relación con el anterior modo de vida burgués y los usos del capitalismo «clásico». Hace 50 años Lenin decía que las costumbres del

régimen capitalista son fuertes y que es muy difícil y requiere tiempo, educar al pueblo educado durante siglos en esas costumbres». Con el capitalismo monopolista de Estado las costumbres se arraigan con las seducciones de la «sociedad de consumo».

La tendencia del capitalismo a integrar el movimiento obrero sólo puede contrarrestarse con la lucha incesante por elevar y afianzar la conciencia clasista de una clase obrera en crecimiento y sujeta a cambios de estructura. Refiriéndose a la clase obrera Lenin decía que «clase» es un concepto que se forma en la lucha y el desarrollo... que la clase aumenta con el capitalismo. Tesis de gran actualidad. Y aquí entramos en problemas del moderno ejército político de la revolución como son el de la composición de la clase obrera, el de los aliados, el de la «necesaria masa revolucionaria» dispuesta a hacer realidad el tránsito revolucionario a un nuevo régimen social.

SOBRE EL REVOLUCIONARISMO DE LA CLASE OBRERA ACTUAL

Un importante contingente de la clase obrera formado por parte de los ingenieros, del personal técnico y administrativo, de los servicios, de una intelectualidad directamente vinculada a la economía y otras categorías similares de asalariados está ocupada en las ramas de avanzada, en los eslabones decisivos de la economía capitalista y, en parte, en su aparato de dirección. De estas categorías de la clase obrera depende en mucho el funcionamiento del mecanismo económico llamado a ser puesto a disposición del socialismo. Precisamente por eso, la clase obrera de hoy representa el futuro de la sociedad, no sólo históricamente, sino, mucho más que antes, en el sentido directo, material de la palabra. Es la fuerza preparada, calificada para gobernar las fuerzas productivas de la sociedad venidera.

Que los partidos comunistas se orienten hacia este amplio contingente de la clase obrera, es condición obligada del éxito del avance revolucionario. En este aspecto surgen, sin embargo, mu-

chas cuestiones. Las nuevas capas de la clase obrera tienen, por regla general, una situación «privilegiada» en comparación con los demás trabajadores. Tomadas en su conjunto, suelen carecer de sólidas tradiciones clasistas; son relativamente jóvenes, socialmente e incluso por la edad, pues, en su mayoría pertenecen a la generación de postguerra.

Por eso es legítimo preguntarse si estas nuevas capas del proletariado que se han formado en las condiciones de un capitalismo monopolista de Estado maduro, desean luchar por el socialismo cuando sus necesidades vitales, elementales están cubiertas y cuando las nuevas necesidades están controladas y condicionadas por el mecanismo económico, político e ideológico del poder burgués. Pues es bien evidente que la aspiración consciente a la revolución y el deseo de mejorar las condiciones de trabajo, de obtener más bienes de consumo, de disponer de más tiempo libre, de tener comodidades, etc. son cosas distintas.

Por paradójico que sea, el capitalismo se «adapta» en cierto modo a la lucha huelguística por reivindicaciones de este tipo. Ante la vanguardia revolucionaria de la clase obrera se plantea conseguir que el movimiento huelguístico empuje a la clase obrera políticamente hacia adelante. Anteriormente, la vanguardia proletaria se esforzaba sobre todo en movilizar la protesta espontánea, de organizarla y encauzarla. Tarea que sigue estando en pie pues, en determinadas condiciones, la protesta espontánea puede transformarse en aguda crisis política. Pero en la actual situación, un revolucionarismo activo tiene que surgir sobre todo de la conciencia clasista de la completa iniquidad de un sistema que explota a la clase obrera, que «da» al obrero mucho menos de lo que son sus justificadas necesidades. El obrero recibe una parte cada vez más reducida del valor que crea con la nueva técnica, aunque en cifras absolutas gane más que hace diez o veinte años, sin hablar ya de los decenios anteriores.

La comparación con el pasado miserable del padre, o del abuelo, encubre a veces ante el obrero de hoy el grado

de explotación a que está sometido. Hará falta tiempo, y una labor más intensa de educación clasista de la vanguardia, para que las nuevas formas de explotación se conozcan y comprendan y sean un factor de elevación del espíritu revolucionario de los trabajadores, tan natural como lo fueron en otros tiempos el infortunio, la miseria y el paro obrero sin seguro.

¿Se observa algún síntoma del despertar de esta conciencia? Sin ninguna duda. Se manifiesta en las reivindicaciones nuevas que aparecen en primer plano, como la ampliación de los derechos de sindicatos y otras organizaciones de los trabajadores, que llegan a reclamar la participación en la gestión de las empresas, en el control de la producción, de los despidos y contratos de trabajo; que exigen mayor responsabilidad de los patronos en las medidas para satisfacer las necesidades sociales de los trabajadores, por la formación profesional de los trabajadores en caso de renovación técnica, etc. Sobre esta base, las organizaciones sindicales de la clase obrera elaboran programas democráticos de control de la política económica y social de los gobiernos y la planificación de la expansión nacional.

Estas reivindicaciones tocan en lo vivo a «lo más sagrado» del sistema y son para el capitalismo más difícilmente «asimilables» que las otras. Los monopolios les oponen una feroz resistencia cuando no la intransigencia total. El resultado es que se eleva el nivel de la lucha de clases, que se sostiene ya por estas nuevas exigencias que nacen, tanto de las nuevas formas de explotación y los métodos nuevos de la burguesía para mantenerse en el poder, como de los cambios habidos en las condiciones de trabajo y de vida del obrero. Lo que quiere decir que a la propaganda educativa clasista viene a unirse la experiencia viva de los trabajadores, sin la cual, ninguna propaganda dará los necesarios resultados. Sin embargo, y en esto hay una diferencia esencial en relación con los viejos tiempos, se precisa hoy un nivel muy superior de conciencia de clase para que, en una situación cuando las necesidades vitales elementales están cubiertas, surja del descontento cotidiano una concien-

cia revolucionaria de clase, la firme voluntad de ajustarle las cuentas al último de los regímenes de explotación. La lentitud del proceso revolucionario que hasta un pasado reciente se observaba en los países capitalistas desarrollados, se relacionaba precisamente con la juventud de una parte considerable de la clase obrera, con las particularidades de su formación, de su pubertad.

A juzgar por los hechos, la frontera ha sido pasada. El potente ascenso de las luchas reivindicativas de masas de los últimos años, anuncia que el movimiento obrero está venciendo las dificultades con que tropezaba en el camino de sus luchas en años precedentes. 1968 pasará a la historia como un año en el que el proceso de acumulación de fuerzas y experiencias del movimiento obrero, en las nuevas condiciones, adquiere una nueva cualidad, entra en una etapa de enfrentamiento político directo con el capitalismo monopolista de Estado. El «mayo rojo» francés es la demostración más palpable. El matiz político de todas las reivindicaciones económicas, la amplitud verdaderamente nacional de la huelga, uno de los acontecimientos políticos más importantes del período de postguerra; el comportamiento de los obreros, su organización y dignidad de clase, el sentimiento de ser los futuros dueños del país manifestado en el cuidado de las empresas e instituciones ocupadas, en el abastecimiento de la población de lo más necesario, son signos del revolucionarismo del movimiento obrero, que responde a las exigencias actuales de la lucha contra el régimen capitalista, ante la cual este régimen será impotente, a pesar de su perfeccionada técnica de la violencia y toda su capacidad de maniobra.

Los acontecimientos de mayo en Francia y las elecciones italianas, que indican que la clase obrera sale a posiciones abiertas de lucha política contra el sistema de dominación monopolista en su conjunto (por eso precisamente se opera el cambio de toda la correlación de las fuerzas de clase), han constituido una prueba del trabajo tenaz de los partidos comunistas en la movilización del potencial revolucionario del movimiento obrero en

las condiciones de hoy. Es evidente que donde los partidos comunistas supieron captar a tiempo y valorar con justeza los nuevos problemas, donde, por circunstancias históricas disponían los comunistas de autoridad e influencia entre las masas, se lograron resultados de indiscutible importancia práctica y de principios.

LOS ALIADOS DE LA CLASE OBRERA

En las nuevas condiciones sigue siendo éste un problema cardinal de la revolución social. Lo mismo que antes, se vincula a la idea leninista sobre las «masas». En el III Congreso de la Internacional Comunista Lenin explicaba que la noción «masas» es un concepto que varía según sea el carácter de la lucha. Al comenzar, cuando se produce el primer despertar de los pueblos del letargo, unos miles de obreros que salen a la calle son ya «masa». Cuando la revolución está ya suficientemente preparada la noción de «masas» es otra. En este caso unos cuantos miles de obreros no representan la masa. La noción «masas» cambia, decía Lenin, en el sentido de que expresa, no sólo una simple mayoría de obreros sino la de todos los explotados. «Para un revolucionario es inadmisibles enterderlo de otro modo; todo otro sentido sería incomprendible».

Evidentemente, la clase obrera tiene hoy un volumen muy superior al de hace cincuenta años, veinte incluso. En muchos países capitalistas desarrollados llega a constituir la mayoría de la población. Pero en presencia de un enemigo de clase como el capitalismo monopolista de Estado, el proletariado bien organizado, con un nivel indudablemente superior de conciencia de clase y de experiencia, aunque sea una masa en crecimiento no basta por sí solo para la revolución. Hoy, la masa capaz de asegurar la preponderancia decisiva sobre los círculos dominantes de la sociedad tiene que abarcar por ejemplo la intelectualidad, bastante numerosa e influyente en la sociedad, no sólo la que se halla vinculada a la producción. También la que no lo está directamente (los estudian-

tes, los científicos, el personal de enseñanza, de sanidad, los artistas, etc.).

En cierto modo, para los partidos comunistas es ésta una cuestión nueva y compleja. Su solución requiere, sobre todo, una justa distribución de todos los aliados potenciales y efectivos del proletariado, según su importancia. Y aquí no caben clichés aplicados indistintamente a todos los países capitalistas desarrollados. El lugar de un grupo u otro de aliados cambia según de que país se trate. Hay casos en que los campesinos siguen estando en primer plano; en otros, pasan delante los intelectuales y ciertos sectores de las capas medias urbanas.

La importancia de los aliados no se mide únicamente por el lugar que una clase o capa social ocupa en la producción y en la estructura social del país, o sea, por la intensidad de su colisión diaria con el predominio de los monopolios. La eficacia y la fuerza de un aliado potencial está condicionada por el nivel de su conciencia social, que hoy desempeña un papel mucho mayor que en el pasado. Esto está en relación sobre todo con la transformación del movimiento estudiantil de masas en una importante fuerza anti-monopolista y revolucionaria. En la perspectiva de radicalización revolucionaria de las masas, es de capital importancia el hecho de que una parte de los aliados de la clase obrera, por ejemplo, ciertas capas de la intelectualidad, a veces numerosas, tengan a veces un sentido más agudo de su incompatibilidad con el régimen existente que ciertos grupos del mismo proletariado.

En los últimos tiempos, los partidos comunistas dedican mucha atención a elaborar los problemas relacionados con las amplias alianzas sociales de las fuerzas antiimperialistas. En casi todos los países, la actitud hacia esos problemas tienen sus particularidades y en algunos se han obtenido ya visibles resultados, lo que se refleja en el reforzamiento de las posiciones de la clase obrera y de la autoridad de los propios partidos comunistas como fuerza creciente de envergadura nacional. Con la de los Partidos comunistas de Francia, Italia y otros, ofrece en

este aspecto interés particular la actividad del Partido Comunista de España.

La importancia del problema de los aliados reside también en que afecta de manera directa a otro: al carácter y estructuras del poder que habrá de surgir con la revolución. Es evidente que con el aumento colosal del papel de los elementos superestructurales en la vida de la sociedad moderna, se estrechan también los vínculos entre la superestructura y la base. Los elementos de dirección y regulación (política, económica e ideológica), están sólidamente enraizados en la estructura económica de la sociedad, unidos a ella por hilos múltiples, a veces invisibles. Por lo que en nuestra época, el problema de la toma del poder no se reduce a la liquidación de la superestructura de arriba. El Estado es hoy un complejo y ramificado mecanismo de gestión y regulación vinculado a todos los aspectos de la vida de la sociedad, apoyado en multitud de eslabones jerárquicos subordinados que emplean a millones de personas. Para hacerse con el poder no basta con eliminar simplemente las alturas monopolistas y aplastar los órganos de violencia. Hace falta, al mismo tiempo, mantener en manos del nuevo poder todos los hilos que aseguran el funcionamiento del complejo organismo social. Y esto depende, ante todo, del grado en que se consiga atraer a la masa de trabajadores del aparato económico y estatal al lado de la clase obrera revolucionaria.

En su tiempo, Lenin deploraba que la República soviética no hubiese heredado de la vieja Rusia un mecanismo económico perfeccionado. Existían en Rusia estas formas desarrolladas del capitalismo pero apenas abarcaban «a las pequeñas cúspides de la industria sin casi rozar la agricultura». Hoy en Occidente, las formas centralizadas de la vida económica del capitalismo desarrollado no tienen comparación y abarcan a la sociedad de arriba abajo. La clase obrera tiene interés en conservar ese aparato necesario para el socialismo que Lenin calificaba de «mecanismo técnicamente equipado de gestión social». Podría decirse, que el mecanismo de dirección y regulación social-económica es hoy demasiado

costoso para destruirlo por completo y crear en su lugar otro nuevo (sin hablar de que este mecanismo ocupa a millones de trabajadores). Desde el punto de vista técnico responde a las grandes exigencias que requiere su utilización en interés de la construcción del socialismo.

El problema de los aliados es casi un problema clave de la revolución aunque sea la clase obrera, en el amplio sentido de la palabra, la mayoría de la población.

SOBRE LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA DEL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

Para incorporar a la estrategia y la táctica todos los complejos mecanismos de creación del ejército político de la revolución, los partidos comunistas elaboran cuidadosamente el programa de organización del proceso revolucionario en sus países. En esta labor hay algunas orientaciones que son comunes, típicas para la mayoría de los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados y que abarcan todo un conjunto de problemas estratégicos y tácticos. Entre ellos figura la importante cuestión del papel de las reformas en la preparación de la revolución, en el avance del proceso revolucionario.

Antes, las reformas eran para los marxistas un producto derivado de la actividad revolucionaria. También lo es hoy, sobre todo si se tiene en cuenta el proceso revolucionario en escala universal y su relativa potencia en el pasado. Lo nuevo consiste en que la lucha por las reformas, y las propias reformas, se convierten ahora muchas veces en trampolín del ulterior avance del movimiento obrero en una dirección revolucionaria. De ahí la difusión del término «estrategia de las reformas».

Teniendo en cuenta la capacidad del capitalismo moderno para «asimilar» métodos impuestos, impropios de su

naturaleza, cualquier reforma puede tener un doble significado: ser el resultado de la lucha de las masas, la satisfacción de algunos de sus intereses, y un medio de adaptación del capitalismo a las nuevas condiciones; y hasta un arma para sobrevivir y seguir avanzando. De ahí la tarea de asegurar que en la lucha por las reformas tenga preponderancia lo primero, que se produzca la «escalada» en las reivindicaciones que ponga al capitalismo cada vez en mayores aprietos, quebrantando la lógica interna de su desenvolvimiento, privándole de la posibilidad de adaptarse a las transformaciones que le son impuestas.

De aquí se desprende un nuevo planteamiento de la relación entre las reivindicaciones políticas y económicas. De acuerdo con el planteamiento tradicional, en la labor entre las masas no hay que limitarse a los aspectos cotidianos y espontáneos y se precisa, simultáneamente, propagar los grandes ideales del socialismo, explicar que los intereses vitales de la clase obrera son incompatibles con el régimen existente, etc. Se trataba, y se trata, de atraer por todos los medios a las masas a la lucha por defender y extender sus derechos y libertades cívicas, a la protesta contra la política reaccionaria interior y exterior de los gobiernos. No obstante, en la presente etapa del capitalismo monopolista de Estado, la educación de las masas en el espíritu socialista y revolucionario requiere al mismo tiempo que se formulen reivindicaciones económicas que sean el fundamento de la lucha de clases y que de manera natural e inevitable se transformen en reivindicaciones políticas. En este caso, enfrentan a las masas, de manera concreta, con la insolvencia social del capitalismo y les ayudan a educarse políticamente. Es así como plantean la cuestión los partidos comunistas. La eficacia de tal enfoque queda confirmada por los recientes acontecimientos de Francia y de Italia.

En los últimos años, muchas de las luchas económicas y políticas de las masas, tuvieron su origen en la inflación y sus consecuencias. Los monopolios y el Estado utilizaron la inflación para elevar la demanda y esti-

mular la coyuntura, lo que trajo consigo un nivel relativamente elevado de empleo. Ahora se observa un neto viraje hacia métodos deflacionistas; se acentúan los intentos de congelar los salarios, lo que anuncia un aumento considerable del paro. Ante la clase obrera aparece de nuevo, implacablemente, este aspecto de la naturaleza explotadora del capitalismo.

Se abre un nuevo período de graves conflictos, teniendo en cuenta, además, que las organizaciones obreras tienen hoy sólidas posiciones y los obreros dan pruebas de un gran sentido de su dignidad. Aparte de que la congelación de salarios y la política inflacionista es un medio bastante arriesgado de sostener la estabilidad de la producción capitalista ya que, en caso de que resulte, tiene que conducir a una disminución relativa del consumo.

La lucha de la clase obrera por garantizar el empleo es una lucha por una reivindicación de largo alcance, que al capitalismo monopolista de Estado le cuesta cada vez trabajo «asimilable». El control de la producción y una más rígida planificación, no es para los obreros una mejora a desear sino una necesidad vital. Y por más que intente el capitalismo encontrar una salida al conflicto, el hecho de que surja es ya un gran descrédito del moderno capitalismo a los ojos de las nuevas generaciones de la clase obrera. Y esto es importante para elevar la conciencia de clase de los trabajadores, si su vanguardia sabe aprovechar la situación.

Otra línea de la estrategia de los partidos comunistas en los países capitalistas desarrollados es la lucha por la democracia. La exigencia de democracia se desprende objetivamente de la particularidad esencial del actual capitalismo monopolista de Estado. Lenin decía que el rasgo principal del imperialismo es la conculcación de la democracia. En nuestros días esa es una tendencia que se afirma. De una manera o de otra, la política antidemocrática es peculiar en todos los países capitalistas desarrollados. La burguesía no sólo recurre a la violencia abierta. Ha aprendido a podar las

libertades democráticas mediante los procedimientos más «democráticos», sobre todo a través de su influencia ideológica y la organización de las masas. Estos actos son algo así como la reacción defensiva del capitalismo contra la utilización por los trabajadores de las instituciones políticas que han surgido en los marcos de esta sociedad y que son hoy, más que nunca, extrañas a su naturaleza.

Una manifestación de estas tendencias antidemocráticas es la apropiación por un círculo cada vez más reducido de personas, del derecho de verdadera decisión. Se valen para ello de la despolitización de las masas, obtenida por medios ideológicos y por otros. La llamada sociedad de gran consumo con todas sus seducciones y bajas pasiones, que excluye al hombre de la vida social, con la industria de diversiones que disloca su personalidad social, es un medio que engendra la indiferencia política en masa. Por ello, la lucha por una auténtica democracia con perspectivas, se vincula a la lucha contra la despolitización de las masas. Los partidos comunistas no sólo denuncian la seudodemocracia burguesa sino que apuntan soluciones constructivas a los problemas de la democracia. Es un ejemplo, el planteamiento del Partido Comunista Francés sobre el carácter de la futura república llamada a substituir el régimen actual. Los comunistas franceses estiman que esa república debe ser, no sólo algo opuesto al actual régimen sino también a la medrosa democracia de los tiempos de las tercera y cuarta Repúblicas. Este enfoque tuvo su expresión concreta en los días de la aguda crisis política de mayo de 1968, en la consigna de gobierno popular de unión democrática con participación de los comunistas.

El contenido social de toda lucha por la democracia es la liquidación de la omnipotencia de los monopolios. Así, el concepto de democracia se llena en realidad de sentido socialista porque el capitalismo monopolista de Estado personifica la omnipotencia de los monopolios y la destrucción del dominio de los monopolios plantea inmediatamente la cuestión de la organización socialista de la sociedad.

EL PAPEL DE LA VANGUARDIA POLITICA DEL MOVIMIENTO OBRERO

La gran diversidad social de la «masa» hoy necesaria para la revolución; la mejor disposición de las masas para comprender las ideas socialistas; el hábito a la disciplina social, profundamente anclado y que con relativa rapidez puede ponerse al servicio del socialismo; el grado, muy diverso, de disposición de las distintas capas de trabajadores a la lucha revolucionaria por el socialismo, hacen lógica y posible la coalición, la alianza de los partidos obreros en la lucha contra el capitalismo, por la revolución socialista, por la edificación del socialismo.

Por esa razón, en los países donde hace tiempo existen dos o varios partidos obreros, es la coalición de los partidos que tienen una plataforma socialista lo que puede cohesionar en un todo los diversos elementos de las masas democráticas, tener en cuenta todos los matices de su concepción sobre el futuro socialista. Sin esta cohesión, y sin tener eso en cuenta, no habrá en esos países la «necesaria masa revolucionaria» capaz de hacer triunfar la revolución.

Hace ya 50 años que, refiriéndose al capitalismo de entonces, Lenin advertía que la «cáscara» en la que el capitalismo monopolista había encerrado a toda la sociedad era «por desgracia del mejor acero», que no se quebraría por el esfuerzo de «cualquier polluelo». Los partidos comunistas tienen también en cuenta otro aspecto de la cuestión, y es que existe una madurez de las premisas materiales del socialismo, incomparablemente superior a la que existía en Rusia en 1917 y en Europa oriental después de la segunda guerra mundial.

A la luz de estas ideas, se advierte un enfoque actual de estas cuestiones en la actividad, por ejemplo, de los comunistas de Francia. En los últimos congresos del Partido Comunista Francés se ha insistido en la capacidad de los comunistas para lograr la necesaria alianza con otros partidos de los trabajadores, en primer lugar con los socialistas, para asegurar la unión de

la representación política de la clase obrera. Esta línea ha sido consecuentemente mantenida durante los acontecimientos de mayo. En principio, aunque con matices diferentes, esta cuestión es planteada por los partidos comunistas de la mayoría de los países capitalistas desarrollados. Existen, no obstante, ciertas diferencias en la aplicación práctica de este nuevo enfoque. Para los comunistas franceses, italianos, finlandeses y españoles, ésta no es sólo una cuestión teórica sino política, en el sentido de que adoptan una determinada línea que se aplica en la práctica.

De otro modo se presentan las cosas para la vanguardia revolucionaria del proletariado, en una serie de países capitalistas en los que la socialdemocracia, no sólo no desea la unidad con los comunistas sino que ignora sus llamamientos a la unión. En estos casos, el planteamiento por los comunistas de la unidad de acción con otros partidos de los trabajadores, no pasa de ser una consigna que no se ha transformado aún en una experiencia política práctica. Naturalmente no hay que excluir en estos países la posibilidad de la «repetición» de cualquier variante del proceso que observamos en Francia, o en Finlandia. Está claro, sin embargo, que la variante francesa de lucha práctica por la unidad es posible, a condición de que haya un partido comunista fuerte con cierta autoridad política y moral en el movimiento obrero de masas.

Cualquiera que sea la variante concreta de colaboración o coalición de los partidos obreros en la lucha común contra la dominación de los monopolios y por la victoria del socialismo, todo marxista leninista da mucha importancia al principio, según el cual, para que el movimiento obrero y democrático avance con buenos resultados, es esencial reforzar las filas de los partidos comunistas, que son la más firme y consecuente fuerza revolucionaria. Trabajar para que se conviertan en partidos de masas, por elevar su papel en la vida del país. No se trata de monopolizar la dirección y el poder sino de cumplir con una responsabilidad que el propio carácter de nuestro época dicta a los comunistas.

FORMAS DE TRANSICION AL SOCIALISMO

En las Tesis del Comité Central del PCUS con motivo de los Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se alude a «la actualidad de la tesis marxista-leninista desarrollada por los XX y XXIII congresos del PCUS y las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960, acerca de la posibilidad de aplicar en el tránsito al socialismo diversas formas de lucha —pacíficas y no pacíficas— en dependencia de la concreta correlación de fuerzas entre las clases de uno u otro país, del nivel de organización y de madurez política de la clase obrera, del prestigio y capacidad de la vanguardia, del grado de resistencia de las clases dominantes y de la situación internacional».

La nueva correlación de fuerzas en la arena mundial influye en las condiciones de la lucha de clases en los países capitalistas. El papel internacional del sistema socialista cambia el clima social en el mundo de hoy. Desde el punto de vista internacional, tienen cierta importancia en la elección de la vía de la revolución en los países capitalistas desarrollados, estas dos circunstancias: la existencia real del socialismo como factor para evitar una nueva guerra mundial, que paraliza la tendencia del imperialismo a recurrir al medio más extremo contra el proceso revolucionaria mundial. Y el ejemplo del socialismo con su desarrollo político y social. Esto influye mucho en el cambio de opinión de la mayor parte de la población de los países capitalistas desarrollados, sin lo cual la revolución no es posible.

La fuerza del ejemplo del socialismo ejerce una influencia revolucionaria en los países de Occidente. El perfeccionamiento del régimen socialista, el despliegue de todas las posibilidades de la sociedad socialista madura, incluido el subsiguiente desarrollo de la democracia, desempeñará cada vez más un gran papel y contribuirá a crear condiciones favorables al avance del movimiento revolucionario.

Al elaborar la estrategia de la revolución en sus países, los partidos co-

munistas tienen en cuenta que las premisas materiales del socialismo han madurado en los estados capitalistas altamente desarrollados. Como Lenin preveía, esto dificulta el llegar a la revolución pero facilita la victoria, acorta el plazo del periodo de transición. Tienen también en cuenta la existencia de posibilidades mayores para aislar a las alturas dominantes del capitalismo monopolista de Estado, pues su poder real sobre el complejo y ramificado aparato de dirección de la sociedad, depende en mucho de los millones de ejecutantes que con su trabajo lo hacen funcionar y que son enemigos en potencia del sistema a que sirven. En ciertas condiciones, la creciente organización de las masas trabajadoras puede ser premisa objetiva para pasar a ser dirigidas por las fuerzas que aseguran el éxito de la liquidación revolucionaria del capitalismo.

Los partidos comunistas determinan su línea estratégica teniendo en cuenta la posición y el papel que desempeñan los partidos de masas de la socialdemocracia. En el periodo de postguerra estos partidos, por así decir, pasaron a ser parte integrante del régimen. En una buena parte son ellos los que aseguran al capital monopolista de Estado europeo una base de masas. No es posible imaginarse hoy al capitalismo inglés, escandinavo, belga, austriaco u otros, sin una socialdemocracia fuerte e influyente. En esto está la fuerza de adaptación del capitalismo que ha sabido utilizar esos partidos pero ahí está también su debilidad al tener necesidad de semejante apoyo.

En aras de su equilibrio, los círculos dominantes se ven forzados a hacer concesiones a la socialdemocracia. Esta las exige en virtud de su vinculación con las masas y por la lógica de la lucha entre los grandes partidos políticos. Por la fuerza de su situación objetiva la socialdemocracia defiende a veces las posiciones conquistadas por el movimiento obrero, organiza la lucha por las reformas (la idea que tiene sobre las reformas es cuestión aparte). Cuando está en el poder, a veces se ve obligada a aplicarlas, aunque tímidamente, a medias, siempre

dispuesta a ceder posiciones ante el contraataque en fuerza de los monopolios.

La aplicación de las reformas incita a las masas a aumentar sus exigencias pues, antes o después, las reformas patinan, porque el capitalismo no está en condiciones de realizar las medidas previstas de manera que den por mucho tiempo satisfacción a las masas. Un ejemplo es lo que sucede con el gobierno laborista y su tan alabado sistema de seguridad social. Así, objetivamente, y a pesar de las intenciones de sus líderes, la socialdemocracia contribuye a desacreditar el capitalismo como sistema. En consecuencia, las bien organizadas masas socialdemócratas van comprendiendo que lo que hay que liquidar es el propio sistema.

Por último, otro aspecto importante de la vida social en los países capitalistas es la sensibilidad cada vez más aguda ante la violación de la democracia y los actos de violencia contra el pueblo, tanto en escala nacional como internacional. La tremenda experiencia del fascismo influye mucho en este cambio de la psicología social y ha contribuido a arraigar en la opinión de Europa occidental el sentimiento del respeto a la democracia formal. El totalitarismo, ha creado en Occidente un inmenso potencial de aversión a la violencia contra los pueblos. Es demostrativa la airada protesta de los trabajadores y de la opinión democrática europea contra el golpe militar fascista en Grecia.

Estas son algunas de las cuestiones que justifican la orientación del movimiento obrero revolucionario en muchos países occidentales hacia una vía pacífica de la revolución. El revolucionarismo de la clase obrera y de su Partido no se mide por su apego a una u otra forma de lucha sino por su capacidad de encontrar y aplicar con eficacia las formas que mejor respondan a las circunstancias, que faciliten alcanzar la meta: el triunfo sobre el capitalismo, la victoria del so-

cialismo y del comunismo. Es esta una regla marxista-leninista confirmada por la experiencia, a lo largo de la historia del movimiento obrero.

Se sobreentiende que la orientación hacia una vía pacífica, lejos de excluirlo presupone el estar preparados para recurrir a las más diversas formas de lucha si se producen cambios en la situación política y en la táctica de los círculos dominantes. La enorme concentración y militarización de los órganos de poder, dotados de medios técnicos modernos; los vínculos con la OTAN, los servicios de espionaje y los círculos militaristas norteamericanos, al lado del incremento de tendencias y movimientos ultrarreaccionarios y neofascistas, exigen de la vanguardia revolucionaria la vigilancia permanente y la capacidad de corregir a tiempo sus planes y métodos de acción; obligan a mantener contactos múltiples y operativos con las organizaciones de masas de los trabajadores y a estar siempre preparados para salir al paso y aplastar cualquier acción contrarrevolucionaria de las fuerzas antipopulares.

La vía pacífica es una vía relativamente larga, evidentemente. Pero los partidos comunistas de Occidente que se orientan hacia ella lo hacen, no porque «no se atrevan a hacer la revolución» como afirman los adeptos de Mao Tse-tung, sino porque en las circunstancias presentes, optar por otra vía sería rehusar la ciencia marxista leninista de la estrategia revolucionaria, lo que seguramente les llevaría a la derrota.

No puede hacerse un juicio sobre la estrategia revolucionaria sin analizar el problema del salto revolucionario, de la situación revolucionaria. El capitalismo dispone aún de importantes resortes para amortiguar las crisis económicas y políticas. Y los emplea a fondo, pues en este orden ha acumulado bastante experiencia. No hay que descartar sin embargo, el surgimiento de serias crisis económicas, políticas y político-militares susceptibles de crear situaciones revolucionarias si, en ese momento, existe «la necesaria masa revolucionaria» capaz de aprovechar la crítica situación creada.

Los partidos comunistas son conscientes de lo que esto significa pero hace tiempo que han renunciado a las posturas revolucionarias verbales que, en realidad, son pasivas, desmovilizadoras, de espera a una catástrofe fatal del género de la crisis de 1929, o de algún acontecimiento extraordinario para «ir» a la revolución. La duración de una crisis revolucionaria depende de circunstancias concretas, de las condiciones y el grado de desarrollo de cada país. Sin embargo, en los que están ya plenamente maduros para el socialismo, una situación revolucionaria parece reducirse al límite de una corta crisis política (que puede ser provocada por las circunstancias más diversas, inopinadas incluso), crisis en la que habrá que recoger el fruto maduro si, a su debido tiempo, se prepara para ello a «la necesaria masa revolucionaria». No está excluida, por ejemplo, la repetición de la «variante checoslovaca» de los años 1948, cuando el desarrollo a saltos de la revolución se expresa en el paso definitivo y abierto del poder oficial a manos de la clase obrera que, en realidad, ya predominaba en el país. Quizá sea ésta, en la perspectiva, una de las formas de salto revolucionario derivada de la vía pacífica, parlamentaria de la revolución.

Lenin decía que «cuando la revolución es ya una fuerza que no se discute, para los teóricos y dirigentes políticos todo el problema se reduce a ajustarse a la definición exacta, clasista de la revolución. Y sin el contenido «dictadura» no es posible hacer esta definición exacta y de clase».

Medio siglo de experiencia de la nueva época confirma la conclusión de Lenin de que la dictadura del proletariado (sean cuales fueren las formas que tome), sigue siendo lo decisivo en la revolución socialista. Por sus formas, la dictadura del proletariado en los países desarrollados de Occidente no tendrá en mucho semejanza con la soviética. En los documentos de diversos partidos comunistas se indica que no habrá en esos países un solo partido dirigente como condición de un poder efectivo de la clase obrera. En cierta medida, la dictadura del proletariado se apoyará también en

instituciones formadas en la tradición democrática, contra las cuales, posiblemente, tratará de intervenir la contrarrevolución, si está en condiciones de hacerlo.

La dictadura del proletariado en Occidente tendrá posiblemente otros rasgos distintivos. En el discurso pronunciado por Waldeck Rochet en el XVIII Congreso del Partido Comunista Francés de 1967, se alude a dos condiciones a que debe responder el poder político de los trabajadores en Francia:

1. Asegurar la más amplia democracia para todos los trabajadores y para todo el pueblo, a fin de hacerles participar en la construcción del socialismo y en la gestión, bajo diversas formas, de los asuntos públicos.

2. Defender el nuevo régimen de democracia socialista contra los actos de sabotaje organizados por las viejas clases explotadoras con vistas a recobrar el poder y restaurar el capitalismo.

Es esta, en verdad, la noción más general de la dictadura del proletariado que responde a las presentes condiciones de desarrollo de la revolución en Occidente.

Y para terminar, unas palabras sobre la perspectiva general del proceso revolucionario en Occidente.

Parece oportuna y aleccionadora la siguiente analogía histórica:

La más importante de las revoluciones sociales del pasado, la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, aceleró en tal manera los ritmos del proceso histórico que en un siglo todo el mundo se puso a la hora del capitalismo. La nueva formación, progresiva entonces, se impuso firmemente en escala mundial. En el siglo XIX se hizo la demostración de que una gran revolución verdadera ahorra a otros países el tener que repetir lo mismo para garantizar su paso a un nuevo régimen social.

La gran revolución de Octubre sa-

cuidió al mundo con mucha más fuerza que en su tiempo la Revolución francesa; significó cien veces más para el progreso social. Y aunque las tareas planteadas ante la Humanidad por la Revolución de Octubre eran, sin comparación, más grandiosas, en medio siglo se ha dado un paso gigantesco en la transformación socialista del mundo. El socialismo se ha afirmado definitivamente como factor decisivo del desarrollo mundial, asegurando en su favor el cambio en la correlación de fuerzas.

Existen todas las bases objetivas para acelerar la marcha hacia al socialismo en la zona del mundo a la que estamos

refiriéndonos. La preparación de las premisas materiales para el tránsito de muchos países capitalistas desarrollados al socialismo está incomparablemente más avanzada que lo estaba para el capitalismo en los países feudales de Europa en el siglo XIX y que, en el clima de la época iniciada por la Revolución francesa, con bastante rapidez se transformaron en países capitalistas.

En la época del paso del capitalismo al socialismo, nuestra época, los ritmos de la transformación revolucionaria del mundo son más rápidos. Las formas que toma esta transformación son cada vez más variadas.

(Traducido directamente del ruso por C.T.)

LA VICTORIA DE "SIEMENS"

El 20 de enero (antes del estado de excepción) iniciamos, por acuerdo en Asamblea de mil trabajadores, el boicot a las horas extra porque la empresa se negaba a todo aumento de salario. El boicot es total en talleres y en la fundición anexa del barrio de la Alameda. Al declararse el estado de Excepción llevábamos cinco días luchando. La lucha se intensifica pese al decreto: boicot, asambleas, discusiones... Seis semanas en total.

CONSEGUIDO:

- fondo para la S.S. puesto por la empresa que garantiza el 100% del salario real a los 15 días de enfermedad,
- la empresa pone el 50% del fondo de recuperación este año y el próximo el 100% para que las fiestas ya no sean recuperables, sino pagables;
- un día extra de vacaciones por quinquenio;
- una prima a las mujeres de la limpieza;
- se dará la tercera paga anual a los que hacen el servicio militar.

UN AUMENTO GLOBAL DEL 14% DESDE EL PRIMERO DE ENERO DE 1969. La empresa pagará el impuesto de «utilidades» en cuanto al aumento conquistado (14%).

- Revisión automática anual del salario que se incrementará con arreglo al aumento del coste de la vida.

Se ha conseguido sin un despedido en la unidad completa

Somos conscientes de que esta conquista no satisface todo lo que exigimos y merecemos. Ha habido que hacer sacrificios pero éstos han sido rentables. LA CONCIENCIA PROLETARIA HA AVANZADO CONSIDERABLEMENTE.

Un obrero de «Siemens»

Perdimos al camarada **Antonio Cerdón**

Con la muerte del camarada Antonio Cerdón, acaecida en Roma el mes de enero, «NUESTRA BANDERA» ha perdido a uno de sus colaboradores más valiosos y constantes. No podía faltar el sentido homenaje de esta Redacción al que le tributó el Comité Ejecutivo del Partido con su comunicado del 5 de febrero publicado en «MUNDO OBRERO».

Antonio Cerdón, militante del Partido Comunista de España y miembro de su Comité central, general de la República, aportó a nuestra revista no sólo el fruto de su experiencia en tanto que militar leal y patriota si no también la síntesis de esa experiencia enriquecida con su vida de militante revolucionario, una vida que exige esfuerzo constante de reflexión y acción colectiva. De ahí que sus trabajos para «NUESTRA BANDERA» constituyan elementos necesarios al conocimiento de lo que fue un período poco analizado, sobre todo, en lo que se refiere al papel que jugaron los militares, en su conjunto, en la sublevación fascista del 18 de julio de 1936, en la creación y organización del ejército de la República verdaderamente popular, etc. A estudiar y explicar estas cuestiones dedicó el camarada Cerdón los años de su exilio sin que ello le impidiera militar activamente, participar con entusiasmo en las tareas más humildes, siempre atento a lo nuevo y especialmente, a los jóvenes militares españoles en los que tenía mucha esperanza.

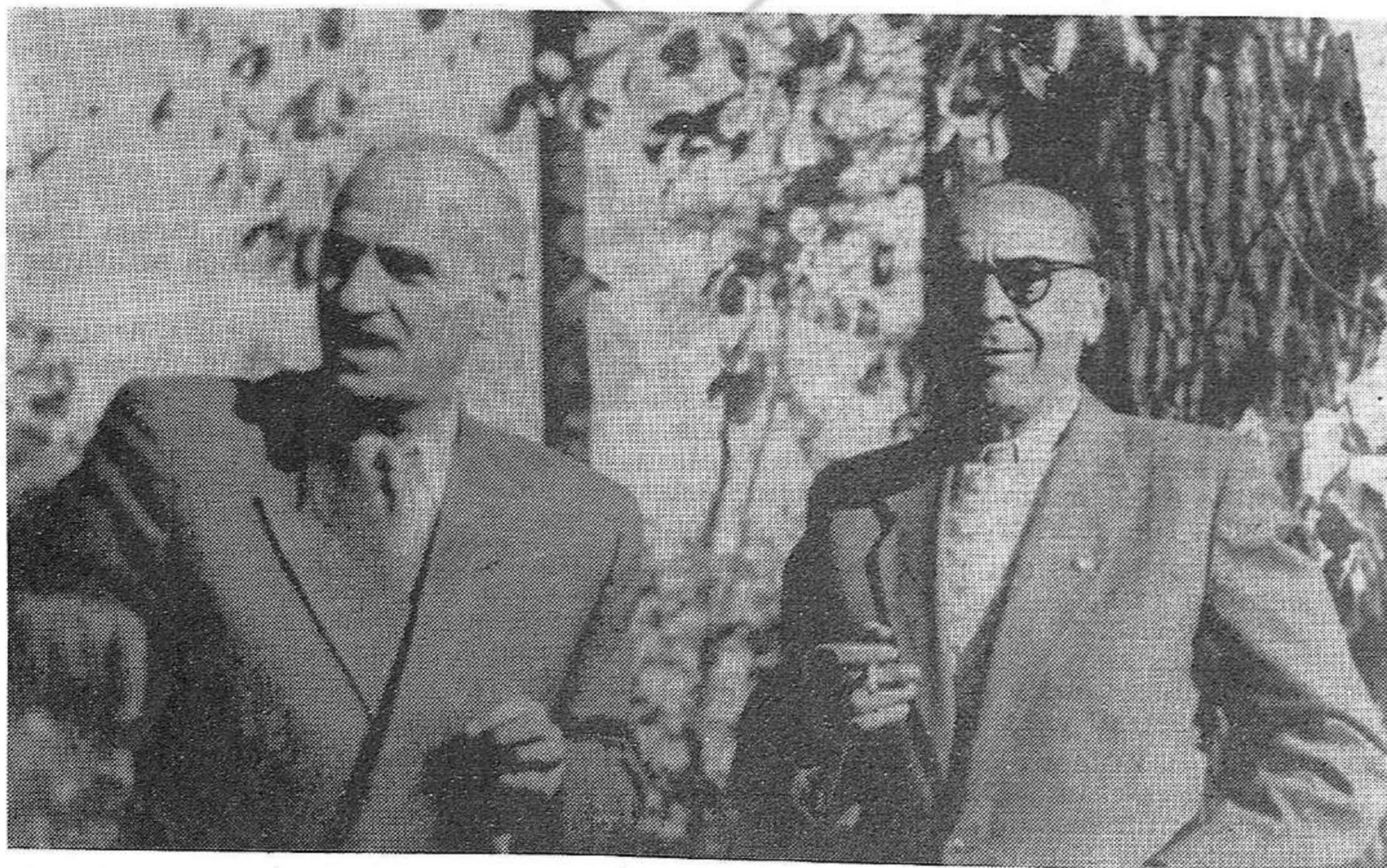
Nadie llevó más legítimamente el título de LEAL que el camarada Antonio Cerdón. Siendo oficial de un ejército de casta se mantuvo leal a la República democráticamente elegida por el pueblo, al gobierno legítimo, a lo que éste se había propuesto renovar en España, a la inmensa esperanza que despertó en las masas. Consecuente con su lealtad, en plena lucha armada, encontró el camino del Partido y desde entonces hasta su muerte —a los 73 años de edad— su vida fue de entrega total y consciente a los ideales del Comunismo.

Recordamos del camarada Cerdón su lealtad mil veces puesta a prueba y siempre intacta. Recordamos también su bondad y sensibilidad en el trato con la gente. Guardamos los artículos y ensayos que dejara, no sólo para los militantes sino para todos los españoles interesados en conocer la historia de los últimos años y en la idea que los comunistas se hacen del Ejército, de su misión actual y de su futuro.

En el número 59 de «NUESTRA BANDERA» se publicó un documento estudio de Antonio Cerdón sobre las tradiciones liberales del Ejército español. En los números 51-52, dos años antes, había sido descrito y analizado el Ejército que España tenía en 1936 y los cambios producidos en su seno hasta 1966. Ambos ensayos conservan su actualidad e interés pero, además, expresan mejor de lo que podríamos hacerlo en esta nota, quién era, qué anhelaba el camarada Antonio Cerdón. Recomendamos releer esos trabajos.

Tienen valor de testamento las siguientes palabras escritas por el camarada Cerdón en la página 92 del nº 59 de nuestra revista:

«Las tradiciones liberales del Ejército del siglo XIX y las acciones de los militares que luego las continuaron y desarrollaron en el nuestro forman parte de las tradiciones democráticas y revolucionarias del pueblo español y deben servir de acicate para que los militares actuales las continúen con su actitud de apoyo a la lucha popular contra el régimen despótico del general Franco; de apoyo a la voluntad popular de desembarazar al país del yugo militar yanqui que la dictadura ha permitido, y hasta solicitado, que le fuera impuesto hace ya quince años».



El camarada Cerdón junto a otro militar patriota y militante comunista (también desaparecido) Ignacio Hidalgo de Cisneros

Declaración del C. E. del P. C. de España ante el estado de excepción

El decreto implantando el estado de excepción en todo el país viene a subrayar la extrema debilidad del régimen franquista. Ha terminado la comedia de la «liberalización», de la sedicente libertad de prensa, del «contraste de pareceres». El **inmovilismo** ya no basta para frenar la marcha de España hacia la libertad, los jerarcas, inquietos, han decidido dar marcha atrás, intentar el retorno a los viejos tiempos de los brazos en alto, las mascaradas y la represión fascista. Aquellos españoles que se habían hecho la ilusión de una evolución, de una apertura a partir del régimen actual y con el consenso de sus usufructuarios, se convencerán ahora —si es que aún no lo estaban— de la incompatibilidad entre la dictadura franquista y cualquier modificación no ya democrática sino ligeramente liberal.

Los ultras del régimen tratan de imputar al Ejército la responsabilidad de este retroceso, diciendo que la medida ha sido reclamada por los jefes militares, y amenazando, en un país sensibilizado todavía por el recuerdo de la guerra civil, con la entrada en juego, en último extremo, de la fuerza del Ejército frente a las ansias de libertad del pueblo y de la juventud.

Estimamos que esta imputación es falsa, que el Ejército no es responsable del estado de excepción. Si algún general, **ultra**, como Pérez Viñeta o Iniesta ha accedido a secundar la iniciativa de corte fascista, su actitud no puede achacarse al conjunto de los militares españoles.

En realidad, los responsables del estado de excepción son Carrero Blanco, el almirante de oficina que ocupa cada vez más el lugar que va dejando libre la avanzada senilidad de Franco; Solís y la burocracia falangista del Gobierno y los sindicatos verticales, amenazada en el disfrute de sus granjerías y momios; todos los que temen, no el desorden —que ellos mismos engendran con sus abusos y arbitrariedades, incluso con sus crímenes— sino el momento en que un orden democrático ponga fin al monopolio del poder y de sus prebendas.

Con el estado de excepción, los **ultras** del régimen no pretenden sólo poner fin a la agitación estudiantil, que es uno de los aspectos pero no el único del descontento nacional; tratan de atajar también la lucha de la clase obrera contra los salarios congelados, las jornadas agotadoras, la falta de seguridad en el trabajo, por la libertad sindical y las libertades políticas; se proponen maniatar la creciente protesta campesina; poner fin a la acción colectiva de los abogados españoles que sin distinción de tendencias luchan por un Estado de Derecho; estrangular la protesta valerosa de los intelectuales contra la represión y las torturas; tapar la boca a la prensa que, aun amordazada y condicionada, ha informado en las últimas semanas más ampliamente sobre la realidad nacional; detener la actividad del ala progresista de la Iglesia, y salir al paso de las tomas de posición críticas de cierto número de altas jerarquías eclesiásticas; paralizar la manifestación del descontento de amplios sectores económicos; reducir el creciente malestar del Ejército que en instrucciones oficiales se calificaba no hace mucho de «subversivo»; contrarrestar la desgana con que actúan muchos servidores del Estado, que se dan cuenta del agotamiento del régimen y a quienes repugna comprometerse en sus arbitrariedades postreras.

Por algo a Fraga Iribarne, en su contradictoria declaración a la prensa, se le ha escapado confesar: «no vamos a esperar a una jornada de mayo para que luego sea más difícil y más caro el arreglo», evocando los acontecimientos de mayo y junio en Francia. El espectro de la huelga nacional, cuyas condiciones maduran paso a paso, no deja en paz a los que tienen secuestrada la voluntad popular y nacional.

Los jerarcas del «movimiento» habían creído que el endurecimiento de la dictadura, la acentuación de la represión que el país sufre prácticamente después del famoso referéndum de fines de 1966, serían suficientes para asegurar su estabilidad. Pero contra esa política se han ido alzando sectores nacionales cada vez más amplios y decididos. A la escalada del endurecimiento y la represión respondía la contraescalada de la resistencia y de la lucha de las masas populares y juveniles; la indignación de todos los españoles sensatos y conscientes que se exacerbó ante el crimen de que ha sido víctima el joven estudiante Enrique Ruano; ante las ofensas a la dignidad humana de que son víctimas los presos políticos y las torturas que ciertos policías siguen aplicando; ante la afrenta a pueblos enteros como ha sucedido con el vasco...

Los ultras dan ahora un nuevo paso en la escalada represiva. Sin minimizar las consecuencias reales de la represión policiaca en centenares de hogares, lo que persiguen sobre todo es provocar un efecto psicológico de terror, amedrantar al país, retrotraerle al estado de desánimo, de resignación, de laxitud que, en otros tiempos les permitió hacer y deshacer a su antojo.

¡No lo conseguirán! A los treinta años de dictadura fascista y reaccionaria, las medidas actuales, pese a su carácter espectacular y su extremosidad, no son más que la demostración de que el régimen está acabándose. Son los últimos ramalazos de furia de los que creyeron de verdad que el fascismo había triunfado para milenios y ven escapárseles de las manos, con el poder, los negocios sucios, las suculentas prebendas, la «dolce vita»...

¡Si ellos no han cambiado, España sí! ¡Y en la España de hoy no habrá orden, mientras no exista libertad!

Hay que hacer frente a la nueva escalada reaccionaria sin caer en actitudes de desesperación; resistiendo a los efectos psicológicos desmoralizadores que pretende lograr, combatiendo con más energía, más decisión y más inteligencia.

Es necesario seguir desplegando la lucha coordinada, a un nivel cada vez más elevado, de los diferentes sectores sociales y políticos del país. Los obreros no deben dar un paso atrás en la lucha por nuevos convenios, por la libertad sindical, por la democracia. Las manifestaciones, las huelgas y, en cuanto sea posible, las ocupaciones de fábricas deben continuar siendo sus formas de acción. A la vez deben multiplicar los contactos con otros sectores sociales, con los representantes de las más diversas instituciones, incluidos los hombres de la Iglesia, los militares e incluso los miembros de la fuerza pública, a fin de rodear su lucha de un ambiente cada vez más amplio de comprensión y de apoyo. Cada empresa debe ser una trinchera de acción y de lucha, una unidad combativa en la que obreros, técnicos y administrativos marchen juntos. La creación de cientos de nuevas Comisiones Obreras, unitarias, apoyadas por las masas debe ser la respuesta a una medida que trata precisamente de impedir que el nuevo movimiento obrero de lucha se desarrolle y consolide.

En el campo, los bráceros y los campesinos unidos deben redoblar sus esfuerzos de organización, creando Comisiones campesinas, utilizando las Cooperativas y otros organismos, interesando en su acción a la intelectualidad rural, a los comerciantes, y haciendo esfuerzos por influir y neutralizar a los representantes del poder del Estado.

Llamamos a los valerosos estudiantes españoles a reforzar su unidad de lucha; a no retroceder, esforzándose por mantener un clima de diálogo entre todos los sectores estudiantiles y con los catedráticos y profesores que se opongan a la política de los ultras.

Esperamos que los mil quinientos intelectuales que han firmado el documento contra la represión y la tortura se verán sostenidos por nuevos millares de intelectuales de las más amplias tendencias; para cada intelectual hoy es una cuestión de honor desolidarizarse del régimen.

Es preciso reforzar los lazos entre comunistas, católicos, socialistas, nacionalistas, entre todas las fuerzas que quieren un cambio en España. Por encima del silencio impuesto a los españoles debemos ser capaces de desarrollar las tendencias de diálogo y de colaboración que se transformen en acción contra la arbitrariedad.

Tenemos que emplazar a los que aún permanecen mudos para que hablen y lo hagan claramente. Concretamente, los españoles, creyentes y no creyentes, esperan hoy que los obispos, las altas jerarquías eclesiásticas, la Conferencia episcopal, abandonen toda actitud equívoca y digan con quién están: ¿con los tiranos y los torturadores que invocan el «confesionalismo» del Estado, o con los españoles que exigen libertad?

Hay que intensificar la política de acercamiento del pueblo y el Ejército; hay que explicar a los militares, dentro de los cuarteles, y fuera, a través de contactos multilaterales, que se les intenta utilizar de nuevo como instrumento contra el pueblo, en defensa de una causa que no es la suya ni la de España. El Ejército y el pueblo deben unirse contra la injusticia y la tiranía; contra los abusos, la inmoralidad y el rebajamiento del prestigio y la autoridad de nuestro país.

Una nueva contraescalada popular y nacional, frente al estado de excepción, debe ser la respuesta a la dictadura en estos momentos.

Y a la cabeza de todas las demandas y exigencias, la exigencia de que se derogue el estado de excepción, de libertad para los presos políticos y desterrados, de que cesen, la represión y las medidas excepcionales, de una amnistía total para presos y exiliados políticos.

La lucha entra en una nueva fase. Los militantes del Partido y de la Juventud Comunista deben tratar de eludir la detención, organizando su vida y su actividad sobre una base semilegal e incluso ilegal siempre que sea necesario; deben ocultar papeles y documentos comprometedores, ante la posibilidad de registros policíacos. Pero no deben reducir, sino al contrario incrementar, la actividad política. El mismo consejo nos permitimos dar amistosamente a los militantes de otras organizaciones y grupos políticos antifranquistas, a fin de evitar las primeras consecuencias del estado de excepción.

En esa nueva fase nuestra orientación sigue invariable: intensificar la lucha de masas, desarrollar la más amplia unidad y comprensión entre cuantos participan de un modo u otro en la acción por la libertad de España; crear las condiciones para una huelga general, para la huelga nacional en el plazo más breve posible; desplegar la más amplia solidaridad con todos los perseguidos por el franquismo, sin distinción de ideas ni creencias.

Nos dirigimos a todos los Partidos Comunistas hermanos, a todas las fuerzas progresistas y democráticas del mundo en demanda de una solidaridad cada vez más activa con la lucha del pueblo español.

¡Adelante, hacia los combates decisivos contra la dictadura, por la libertad!

COMITE EJECUTIVO DEL P.C. DE ESPAÑA

25 de enero de 1969

Declaración del P.C. de España sobre los acontecimientos en Guinea Ecuatorial

En Guinea Ecuatorial están produciéndose acontecimientos que ponen, una vez más, de relieve la inconsecuencia y los métodos fascistas del Gobierno de Franco. Lo que allí está sucediendo es la culminación de una política de maniobras y trampas que se salda con el más rotundo fracaso para los actuales gobernantes de España y viene a hacer mayor su ya gran desprestigio.

Ante la imposibilidad de continuar manteniendo las formas del colonialismo clásico, los franquistas recurrieron a las formas neocolonialistas y declararon Guinea Ecuatorial —como otros territorios coloniales— «Provincia Española de ultramar» e incluso le otorgaron cierta autonomía.

Con esa maniobra esperaban burlar los acuerdos de la O.N.U. y las aspiraciones a la independencia de los pueblos de Guinea Ecuatorial. Pero la maniobra falló, y un régimen independiente fue establecido en Guinea. Los gobernantes franquistas, al mismo tiempo que de palabra aceptaban la nueva situación, en la práctica traspasaban a su embajador en Guinea los poderes que antes tenía el gobernador. Dicho embajador comenzó a organizar complots contra el régimen legítimo del país y su presidente Macías y a emplear las fuerzas de la Guardia Civil y los paracaidistas españoles como si ningún cambio se hubiese producido en Guinea Ecuatorial.

Las intrigas del embajador franquista constituyen un atentado descarado a la soberanía de la joven República, y todo eso que hoy presentan los franquistas como ataques a los españoles no son más que la consecuencia lógica de sus propios manejos contra Guinea.

Los responsables únicos de las dificultades y peligros a que pudieran verse expuestos los españoles residentes en Guinea Ecuatorial son los gobernantes franquistas.

Si se hubiesen aplicado lealmente los acuerdos de independencia nacional total, lo mismo en el terreno político que en el económico, no hubiese sucedido lo que hoy está sucediendo, y los españoles que así lo desearan podrían seguir viviendo y trabajando tranquilamente en Guinea.

Lo que defienden los gobernantes franquistas no son las vidas ni los intereses de los trabajadores ni de los modestos funcionarios o comerciantes españoles residentes en Guinea, sino los intereses de las Compañías y grandes explotadores de los bosques y demás riquezas del país, los intereses de gentes que, en su mayor parte, ni viven en Guinea ni han estado nunca allí.

Cerca de cien años de dominación y explotación de los pueblos de Guinea aún les parecen poco a los explotadores y colonialistas españoles que quisieran continuarlos por otros medios.

El Partido Comunista de España, que desde su fundación, hará pronto cincuenta años, ha defendido el derecho de los pueblos de las colonias españolas a su total independencia nacional, y que ha saludado con verdadera satisfacción la independencia recientemente conquistada por los pueblos de Guinea Ecuatorial, desea a éstos muchos éxitos en la construcción de una vida verdaderamente democrática en una patria liberada de toda dominación extranjera.

Los patriotas guineanos pueden estar seguros de contar, en su justa lucha, con la más sincera amistad y el más decidido apoyo de los comunistas y del pueblo españoles.

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPANA

Declaración del C. E. del P. C. de España ante el 1º de Mayo 1969

El pueblo español va a celebrar el 1º de mayo de 1969 en un momento de auge de las protestas y acciones de masas en todo el país, contra la dictadura, por la defensa de los intereses de los trabajadores, por la conquista de la libertad y de la democracia.

El régimen acaba de verse obligado a levantar el «estado de excepción» que había declarado en un intento desesperado para restablecer un clima de miedo y terror y paralizar así las luchas de los obreros, de los estudiantes y de los otros sectores populares.

Pero esa maniobra de los «ultras» franquistas ha fracasado: a pesar de las medidas represivas, de miles de detenciones y deportaciones, de la aplicación

en ciertos casos de torturas brutales, de la censura etc., las luchas obreras han continuado, alcanzando incluso mayor amplitud que antes. La protesta universitaria se ha manifestado con un vigor extraordinario. La oposición democrática se ha fortalecido. Síntomas de disgusto y desconfianza hacia el poder han surgido en las fuerzas armadas y en el aparato del Estado.

Al levantar el «estado de excepción», el régimen reconoce su propia debilidad, su aislamiento, su descomposición.

El Partido Comunista llama a los trabajadores, a todo el pueblo, a tomar conciencia de su propia fuerza y de la debilidad del régimen, y a dar a la celebración del 1° de mayo un carácter de ofensiva democrática y antifranquista.

De acuerdo con las condiciones de unos u otros lugares ¡ORGANICEMOS MANIFESTACIONES Y CONCENTRACIONES POPULARES EN LAS CALLES, ASAMBLEAS DE MASA, O (CUANDO ELLO NO SEA POSIBLE) REUNIONES MAS RESTRINGIDAS, EN LAS QUE LOS TRABAJADORES PROCLAMEN SUS ANHELOS Y REIVINDICACIONES!

¡QUE LOS COMANDOS JUVENILES REALICEN ESE DIA, CON LA AUDACIA QUE LES CARACTERIZA, SUS ACCIONES DE AGITACION! ¡DIFUNDAMOS MASIVAMENTE LA PROPAGANDA DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA, CON PINTADAS, COLOCACION DE MURALES, DESPLIEGUE DE BANDERAS ROJAS, Y POR OTRAS FORMAS!

● OBREROS

El Partido Comunista saluda los éxitos logrados por la clase obrera en su lucha contra el tope escandaloso del 5,9% de elevación de salarios, que el Gobierno pretende imponer, mientras garantiza a los grandes oligarcas los beneficios más altos que jamás han obtenido.

En este 1° de mayo, intensifiquemos la lucha en pro de las reivindicaciones obreras más apremiantes:

POR UN SALARIO MINIMO VITAL DE 300 PTAS EN 8 HORAS DE TRABAJO.

POR EL PAGO TOTAL DEL SALARIO EN CASO DE ENFERMEDAD.

POR UN TERCIO DEL SALARIO ANUAL A LOS JOVENES OBREROS QUE ESTAN EN EL EJERCITO.

POR CUATRO SEMANAS DE VACACIONES PAGADAS.

POR LA ABOLICION DE LAS DISCRIMINACIONES EN EL SALARIO DE QUE SON VICTIMAS LAS MUJERES Y LOS JOVENES.

CONTRA LOS DESPIDOS, POR UN SEGURO DE PARO EFECTIVO.

Trabajadores: ¡FORTALECED LAS COMISIONES OBRERAS, ENRAIZANDOLAS EN FABRICAS Y MINAS, TAJOS Y OFICINAS!

● CAMPESINOS Y OBREROS AGRICOLAS

El Partido Comunista os llama a luchar con redoblado vigor, para convertir en realidad la consigna de LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA. Las presentes condiciones de crisis de la dictadura permiten dar a esa lucha un carácter cada vez más directo y concreto.

¡CREAD Y REFORZAD LAS COMISIONES CAMPESINAS, para luchar con éxito por vuestras reivindicaciones!

¡PRECIOS REMUNERADORES PARA LOS CAMPESINOS!

¡UN SALARIO MINIMO, SEGURO DE PARO Y OTROS SEGUROS SOCIALES para los braceros agrícolas, iguales a los obreros industriales!

¡Que la seguridad social agraria sea pagada por los terratenientes, de acuerdo con el número de obreros que emplean, y financiada por el Estado!

¡Por una nueva ley de Cooperativas, de carácter democrático!

● ESTUDIANTES

El Partido Comunista apoya vuestra enérgica lucha contra la discriminación clasista en la enseñanza, por una Universidad democrática, por una enseñanza moderna liberada de dogmatismos reaccionarios, por el desarrollo de vuestro Sindicato Democrático, por el derecho de los estudiantes a participar en

la dirección de los centros docentes ¡Saludamos la presencia de las masas estudiantiles, al lado de la clase obrera, en la lucha por la democracia y el socialismo!

● **CONTRA LAS BASES YANQUIS**

La ignominiosa capitulación del Gobierno franquista permite a los imperialistas yanquis mantener sus bases militares en nuestro país, cuando los más amplios sectores de la opinión española reclaman su desmantelamiento.

El Partido Comunista se dirige a todas las fuerzas auténticamente patriotas: ¡DESPLGUEMOS UNIDOS LA ACCION PARA IMPONER EL DESMANTELAMIENTO DE LAS BASES YANQUIS!

¡Reforcemos a la vez nuestra solidaridad con el heroico pueblo del Vietnam, con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo!

● **POR LA DEMOCRACIA**

El gobierno ha levantado el «estado de excepción». Pero la dictadura franquista es en sí un permanente estado de excepción que pisotea todos los derechos y libertades de los españoles. ¡Con esa «excepción» tenemos que acabar!

Hagamos del 1º de mayo una jornada de lucha:

¡POR LA LIBERTAD DE PRENSA Y DE EDICION!

¡POR LA LIBERTAD SINDICAL, CONTRA LA «LEY SINDICAL» DE SOLIS!

¡POR LAS LIBERTADES POLITICAS!

¡POR LAS LIBERTADES AUTONOMICAS DE CATALUÑA, EUZKADI Y GALICIA!

¡POR LA DEMOCRACIA!

El Partido Comunista se pronuncia por la conclusión, en el momento presente, de un pacto entre todas las fuerzas democráticas y antifranquistas tendentes a acabar con la dictadura, restablecer la libertad y devolver al pueblo su plena soberanía. ¡Sólo el pueblo tiene derecho a decidir, en condiciones de verdadera democracia, el futuro régimen de España!

● **POR UNA AMNISTIA TOTAL PARA LOS PRESOS Y EXILIADOS POLITICOS**

A los 30 años de dictadura, el régimen franquista ha dictado una «prescripción de delitos» que no permite ni la liberación de un solo preso político, ni el retorno de un solo exiliado. Esa burla inmundada ha provocado una indignación general. Contra los falsos indultos y amnistías franquistas, exijamos con vigor, en las manifestaciones del 1º de mayo, ¡LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS POLITICOS!

Al mismo tiempo, y como medidas inmediatas reclamamos:

¡ANULACION DE LOS PROCESOS INCOADOS BAJO EL «ESTADO DE EXCEPCION»!

¡CONCESION A LOS PRESOS POLITICOS DEL ESTATUTO al que tienen derecho y que les garantice condiciones menos inhumanas!

El Partido Comunista apoya las decisiones adoptadas por los Colegios de Abogados de Madrid, Barcelona y otras ciudades en pro de la supresión de los tribunales especiales, civiles y militares, por la abrogación del decreto «sobre bandidaje y terrorismo», por un trato más humano a los presos políticos y la aplicación, en su beneficio, de la libertad condicional.

¡Desarrollemos un amplio movimiento popular y ciudadano para imponer la AMNISTIA TOTAL para los presos y exiliados políticos!

¡Reforcemos, en este 1º de mayo, la ALIANZA DE LAS FUERZAS DEL TRABAJO Y DE LA CULTURA! Las manifestaciones y luchas del 1º de mayo de 1969 serán un paso más hacia la huelga general del proletariado, hacia la HUELGA NACIONAL.

¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA LA DEMOCRACIA!

¡VIVA EL SOCIALISMO! ¡VIVA EL 1º DE MAYO!

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

HA MUERTO MODESTO



En el fragor de la batalla del Ebro fue tomada esta foto del general Modesto, foto que ha recorrido el mundo.

Al cerrar este número de «NB» nos llega la brutal noticia: ha muerto el camarada Juan Modesto, miembro del Comité Central de nuestro Partido, uno de los Capitanes de la epopeya del pueblo español contra la sublevación fascista.

Ha muerto en Praga, capital de la República Socialista Checoslovaca. Allí tiene su tumba provisional mientras la lucha a la que él consagró toda su vida, le prepara el retorno junto al mar, en Puerto de Santa Ma-

ría que lo vio nacer hace 63 años. Es difícil creer que haya muerto Modesto; es penoso admitirlo. Modesto no sólo queda en la Historia de la guerra popular revolucionaria como el legendario comandante del «Thaelman» y como jefe del Ejército del Ebro que realizó la proeza del «paso» y la batalla que duró 115 días frente a tropas franquistas mejor pertrechadas, apoyadas militarmente por Hitler y Mussolini. La historia de Modesto había empezado mucho antes en su ciudad natal, como parte

de la clase obrera andaluza en lucha contra la explotación capitalista. Prosiguió su combate en el servicio militar que pasó en Africa. Conoció el calabozo y los castigos por impugnar el despotismo de oficiales de casta, por tomar la defensa de los árabes oprimidos y vejados «en nombre» de España. Así se era patriota español e internacionalista.

De retorno a la vida civil, Modesto participó activamente en la lucha sindical y en 1931 se hizo comunista. Tenía 25 años. A los 32 era el general más joven del Ejército Popular de la República, un ejército de nuevo tipo que Modesto había contribuido a forjar partiendo de los primeros batallones de milicias y del glorioso QUINTO REGIMIENTO del que fue uno de sus Capitanes. Entre 1931 y 1937, vivió una experiencia riquísima de combatiente revolucionario en la cual, Modesto conquistó lo que suele llamarse «la gloria» sin que ésta llegase jamás a marearlo ni a alejarlo de una realidad hecha de momentos de auge revolucionario pero también de repliegues. Más que el título de **general**, a Juan Modesto le gustaba el de **camarada**.

Modesto está en el «**Romancero de la guerra de España**». Al Romancero le llevó un pueblo en lucha por la libertad y el progreso, con la intuición y la pasión con que los pueblos cantan a sus héroes. Pero Modesto fue, sobre todo, un militante comunista, y partiendo de su condición de comunista realizó la hazaña que le llevó al Romancero, haciendo honor a su Partido y a su clase. Por sus méritos en la lucha fue elegido miembro del Comité Central en 1937 y por sus méritos fue reelegido en los Congresos V, VI y VII. Justificó su cargo hasta el último aliento, en las tareas que el Partido le encomendó y en el lugar

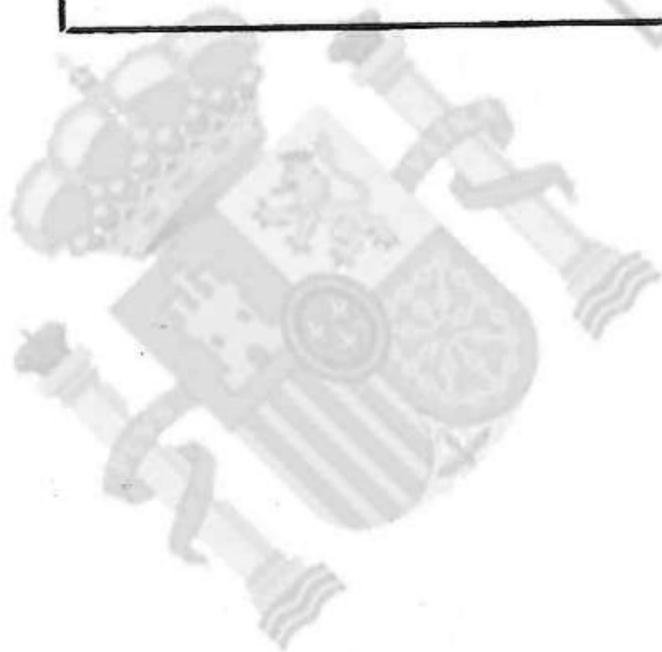
que hubiese que cumplirlas. Fue una larga etapa de su vida de combatiente en la lucha que no se ve pero necesaria: la de mantener íntegro y unido al Partido, la de hacerle avanzar con la Historia, la de fortalecerle y desarrollarle, indisolublemente vinculado a nuestra clase obrera y a todo el pueblo para derrocar la dictadura en España, conquistar la democracia y llevarla hasta su punto más elevado: **el socialismo**. Cuantos tratamos a Modesto en esta «**espera activa**» pudimos comprobar la solidez de sus convicciones y su interés apasionado por todo lo que avanza en España. Por esto puede afirmarse que su muerte deja un vacío en las filas de la vanguardia.

Todo el Partido siente profundamente la muerte del camarada Modesto; la sienten también millones de españoles no comunistas y hombres y mujeres de muchos países, que asociaron siempre el nombre del intrépido Capitán a la lucha heroica del pueblo español. Este aspecto de la personalidad de Modesto se expresa en las altas condecoraciones que le fueron conferidas por la Unión Soviética, y otros países socialistas. Lo expresa también el recibimiento entusiasta que le han tributado en Londres, países escandinavos, Francia y otras naciones capitalistas en los cuales, más de una vez, el camarada Modesto explicó en conferencias y coloquios, la causa del pueblo español por su libertad, causa que Modesto defendió con las armas en la mano cuando fue necesario y de la que nunca desertó.

Desde estas páginas, nuestro sincero pésame a María, su esposa y compañera de los años de gloria y también del amargo destierro; a sus hijos Juan y Antonio; a sus nietos. Es el pésame de quienes fuimos sus camaradas y amigos, los que proseguimos la lucha, hasta el fin.

AVISO A NUESTROS LECTORES

Por razones de espacio dejamos para el próximo número la sección **LIBROS** que dedicaremos a los preparativos de la celebración en 1970 del **CENTENARIO** de Lenin, con reseñas de libros sobre la obra del genial organizador de la gran Revolución de Octubre. Iniciaremos el Homenaje con una amplia reseña del libro de E. Drabkina que trata de los últimos años de la vida de Lenin y titulado: «Años difíciles».



MINISTERIO
DE CULTURA

